



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

El Kolectivo Que Da Alegría.

Un retrato de las prácticas y los imaginarios de los jóvenes de hoy

Trabajo terminal

para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Mariana Quetzalli Méndez Aguirre

Matrícula No. 205330410

Comité de Investigación:

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Asesores: Dr. Miguel Ángel Aguilar

Dra. Alicia Saldívar Garduño

México, DF

enero 2011

Índice

Introducción	4
Capítulo I Para hablar de juventud	7
1.1 Las mil y un acepciones de juventud	7
1.1.1 De púberes a jóvenes: los tipos ideales de Carles Feixa	9
1.2 Antropología de la Juventud	15
1.2.1 Europa y América del Norte	15
1.2.2 América Latina	23
1.2.3 Desafíos	29
Capítulo II Para acercarnos a la población joven que vive en la ciudad de México	31
2.1 Desde los censos y las investigaciones	32
2.1.1 Volumen y crecimiento, composición por sexo y edad y distribución territorial	32
2.1.2 ¿A qué se dedica la población joven? La condición de ocupación	35
2.1.2.1 Educación	37
2.1.2.2 Trabajo	39
2.1.3 Jóvenes y participación	42
2.1.3.1 Participación política	44
2.1.4 Jóvenes, conectividad y consumo cultural	49
2.2 Conclusiones	55

Capítulo III	
Para evidenciar un cambio de época: el Kolectivo Que Da Alegría	67
3.1 Precisiones conceptuales previas: diferentes formas de abordar y nombrar a la juventud organizada	70
3.2 El Kolectivo Que Da Alegría	73
3.2.1 El comienzo	73
3.2.2 El trabajo con Inicia	79
3.2.3 Lo que siguió para el KQDA: Iztapalapa	84
3.2.4 Viajes	91
3.2.5 El KQDA en el año 2010 (última etapa de observación)	96
3.3 Análisis de lo observado. Entre el colectivo como lugar de encuentro y el individuo que no se pierde	102
Conclusiones finales	108
Referencias bibliográficas	110

Introducción

Kolectivo Que Da Alegría. Dícese del nombre de un grupo de personas al que pertencí durante poco más de cuatro años, grupo con quien compartí amistad e ideas y grupo con quien construí proyectos y trabajé. Parte de dicha experiencia la rescato en el trabajo que ahora presento, el cual es la culminación de mis estudios de Antropología Social a nivel licenciatura.

Es importante señalar que elaborar esta tesis me planteó un dilema metodológico en una primera etapa porque cuando decidí escribir sobre un grupo al cual yo pertenecía, caí en la cuenta que no estaría escribiendo sobre “otros”, sino que estaría escribiendo sobre “nosotros” y que por tanto la distancia entre yo como investigadora y yo como integrante del grupo era prácticamente nula. Asumí por tanto que para realizar esta tesis tendría inevitablemente dos papeles, uno de antropóloga y otro de informante ya que también había sido parte de la colectividad. Esta posición me daba ciertas ventajas para realizar mi cometido ya que el proceso de socialización con el grupo investigado, normalmente necesario para que los “otros” conozcan al investigador, era algo que ya estaba hecho. En este caso “los otros” me conocían de sobra.

Después vino preguntar a los integrantes del colectivo si estaban de acuerdo que escribiera mi tesis sobre ellos, situación que nuevamente me colocó en el doble papel de observadora y observada, ya que caí en la cuenta de que cualquier pregunta dirigida al conjunto era una pregunta que también iba dirigida hacia mí como parte del colectivo, posición, esta última, que me daba voz y voto para tomar la decisión sobre si queríamos ser sujetos de investigación y también para ponerle límites a la investigadora y definirle claramente el dónde, cómo y qué debería observar y escuchar ya que como integrante del colectivo me daba cuenta que había aspectos que no quería mencionar en mi propia entrevista. Cuando me pasó esto la investigadora dentro de mí cayó en la cuenta de que estaba escribiendo sólo una parte de la realidad y lo sabía porque yo como integrante contribuía a truncarla.

Así fue como empecé a cuestionarme y replantearme las ideas que tenía sobre la verdad y sobre cómo acercarnos al conocimiento de la realidad pues era un hecho que había partes de nuestra historia que consideraba muy personales, eran aspectos de nuestra realidad como colectivo sobre los que definitivamente no quería escribir.

Decidí entonces que en la introducción tendría que dejar esto claro porque al haber sido yo una de las informantes, me sentía con la necesidad de expresar que en esta etnografía había partes que no había dicho y no las había expresado principalmente porque *me iban a leer*, porque *nos iban a leer*. Y esto me hacía ruido porque resultaba que mi director de tesis, es decir, quien me leería primero que nadie, además de conocerme a mí conocía a los tres fundadores del grupo ya que ellos también habían sido alumnos de la licenciatura en antropología social.

Por esta razón, cuando entregué mi primer diario de campo, intenté que no se mostraran nuestras identidades y cambié nuestros nombres por seudónimos: Fundador Uno (F1), Fundador Dos (F2), Estudiante de Geografía (EG), etc., aunque después desistí de hacerlo ya que si nos iba a leer alguien que nos conociera iba a deducir quién era cada quién aunque yo le pusiera otro nombre.

Así pues en la etnografía encontrarán nuestros nombres reales junto a nuestras experiencias en tanto estuvimos juntos formando un colectivo. No se trata de una semblanza histórica exhaustiva, sino que más bien trato de retratar el proceso de cómo y por qué razones se formó este grupo dando un seguimiento de diferentes experiencias que marcaron la historia del mismo.

En el colectivo todos nos asumimos como jóvenes, por ello decidí iniciar este trabajo dando un panorama que reúne algunos de los principales estudios e investigaciones que hablan sobre juventud con la idea de comprender por qué este grupo de edad ha llamado la atención de los científicos sociales y para conocer asimismo algunas de las investigaciones que han sido célebres en este campo de estudio.

Posteriormente, tomando en cuenta la realidad en la que se enmarca esta experiencia, continúo este trabajo elaborando una recopilación de observaciones de campo y datos estadísticos sobre la situación que viven los jóvenes actualmente en la ciudad de México, esto con la idea de que se pueda comprender más de cerca el proceso de agruparse en un colectivo tomando en cuenta el contexto en donde surge.

Después, llegando al caso en particular que motivó este recorrido, en el capítulo tres elaboro una semblanza histórica del colectivo a partir de mis memorias y de las voces de nueve personas que formaron parte del grupo en diferentes etapas, las cuales elegí entrevistar porque compartieron conmigo la experiencia de este trabajo en grupo. Esta etnografía, como ya antes mencioné, pretende resaltar, sobre cualquier otro aspecto, el proceso que vivimos para que se conformara y se sostuviera un proyecto colectivo que atrajo a varias personas jóvenes. Se trata pues de un trabajo que pretende contribuir a comprender más el comportamiento y las motivaciones de los jóvenes de hoy y las diferentes formas de agrupación que construyen y en las que se reúnen.

Finalizo este trabajo elaborando un análisis a partir de lo observado en el cual, basándome en las voces de los integrantes del colectivo y de varios estudios que hablan sobre la juventud actual, deduzco que la juventud de hoy vive un cambio de época respecto a la juventud de hace dos o tres décadas, pues se puede hallar evidencia clara de que las opciones, los imaginarios y las prácticas de este grupo etario se han transformado.

Capítulo I

Para hablar de juventud

De lo general a lo particular y de lo teórico a lo etnográfico, en este capítulo me centro primeramente en mostrar que la concepción de juventud va más allá de un simple concepto. Planteo entonces un recorrido por las entrañas de esta palabra partiendo de diferentes acepciones y diferentes realidades alrededor de este grupo de edad; después atravieso los modelos que propone Feixa para ordenar la heterogeneidad de datos etnográficos que existen al respecto y finalmente aterrizo en los estudios de juventud que se han realizado desde diferentes disciplinas y desde la antropología.

Presento por tanto un recorrido cuya intención es dotarnos de más elementos que nos ayuden a reflexionar teóricamente el conjunto de trabajos, investigaciones y disertaciones que desde varios acercamientos se realizan sobre las y los jóvenes, esto con la idea de tener un primer acercamiento con el tema y así tener herramientas para analizar el caso en particular del colectivo de jóvenes KQDA.

1.1 Las mil y un acepciones de juventud

De *juventud* entendida como una etapa de la vida previa a la edad adulta; pasando por *juventud* referida a las características propias de la persona joven y llegando a *juventud* como el conjunto de personas jóvenes, se puede decir que las acepciones que se pueden hallar alrededor de esta palabra van más allá de las que se pueden leer en un diccionario. En este capítulo se exploran algunas de estas acepciones con la finalidad de mostrar la versatilidad de lo que significa por una parte la *juventud* y por otra *el ser joven*, concepciones variables de acuerdo al tiempo y al contexto y que por tanto se encuentran lejos de ser universales, pues como lo explica Carles Feixa:

si no son universales las fases en que se divide el ciclo vital (que pueden empezar antes o después del nacimiento, y acabar antes o después de la muerte), mucho menos lo son los contenidos

culturales que se atribuyen a cada una de estas fases. Ello explica el carácter relativo de la división de las edades, cuya terminología es extraordinariamente cambiante en el espacio, en el tiempo y en la estructura social. Es obvio que la edad como condición natural no siempre coincide con la edad como condición social (Feixa, 1996: 2).

Juventud es entonces una noción que algunas sociedades reconocen biológica y socialmente como una etapa de la vida. Se trata de un concepto donde cultura y naturaleza se entrelazan íntimamente y que, por tanto, podemos entender como una etapa de la vida social, que algunas sociedades reconocen y ubican después de la infancia y antes de la vida adulta; y como etapa de la vida biológica, donde nuestro cuerpo empieza a transformarse pues entre otras cosas por ejemplo se desarrollan los caracteres sexuales secundarios asociados con la capacidad reproductiva, se presenta la menstruación, sale el bigote y cambia la voz.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que hoy muchos investigadores consideran que conceptualizar a la juventud como un periodo de transición hacia la adultez no es útil porque como explica Maritza Urteaga, “la temporalidad de los aspectos de transición, su significado y el orden en que estos ocurren difieren considerablemente entre hombres y mujeres, de una región a otra, en lo urbano y lo rural, entre otras diferencias y significados” (Urteaga, 2007: 88).

De esta manera Feixa, centrándose en la juventud como etapa de la vida presente en algunas sociedades, explica muy atinadamente que:

Para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales¹ (es decir, valores,

¹ Maritza Urteaga, a partir de varios textos de Feixa, explica que el concepto de *imágenes culturales* hace referencia “(1) al conjunto de atributos ideológicos, valores y ritos asignados específicamente a los jóvenes; (2) así como al *universo simbólico* que configura su mundo, expresado en objetos materiales (como la moda y los bienes de consumo) y en elementos inmateriales (la música, el lenguaje, las prácticas culturales y otras actividades). Las imágenes culturales son producto de las elaboraciones subjetivas de los jóvenes o de las instituciones que intervienen en su mundo (Urteaga, 2007: 10).

atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes) (Feixa, 1998: 18).

Siguiendo estas ideas y si tomamos en cuenta entonces que las condiciones sociales son variables al igual que las imágenes culturales, se puede llegar a concluir que *la juventud* es una “construcción cultural” relativa al tiempo y el espacio, es decir, una amplia concepción rica en significados heterogéneos que se alimenta de las respuestas al dónde y al cuándo y desde qué mirada de interés se le define (que puede ser un ámbito disciplinario determinado: biológico médico o psicológico sociológico, por ejemplo).

De estas ideas parto entonces para llamar a este apartado “Las mil y un acepciones de juventud”, y me refiero a *acepción* como cada uno de los significados que puede adquirir la etapa de juventud según el contexto. Así, siguiendo este interés, presento a continuación una parte del trabajo que ha hecho Carles Feixa, el cual me parece pertinente nombrar ya que en él se ordenan diferentes nociones de juventud, siendo un trabajo que además puede resultar útil como instrumento metodológico.

1.1.1 De púberes a jóvenes: los tipos ideales de Carles Feixa

Carles Feixa propone cinco modelos o “tipos ideales” de juventud que atañen a otros tantos tipos distintos de sociedad para dar orden a la heterogeneidad de los datos etnográficos e históricos:

los “púberes” de las sociedades primitivas sin Estado; los “efebos” de los Estados antiguos; los “mozos” de las sociedades campesinas preindustriales; los “muchachos” de la primera industrialización; y los “jóvenes” de las modernas sociedades postindustriales [que] en cada caso deben combinarse con otras estratificaciones internas (como las geográficas, históricas, étnicas, sociales y de género) (Feixa, 1998: 18-19).

Así, en el primer modelo llamado “Púberes. La juventud en sociedades primitivas”, Feixa se detiene en diferentes apuntes etnográficos y resalta el caso de

los pigmeos BaMbuti, una sociedad de cazadores recolectores nómadas que habitan en la selva de Huri (en la República Democrática de Congo, ex Zaire) y el caso de los masai, una confederación cultural de tribus políticamente autónomas cuyo modo de vida se basaba en el pastoreo, que tenían fama de ser militarmente agresivas y cuyo territorio precolonial se extendía en la frontera entre Kenya y Tanzania (Feixa, 1998: 21,23).

Partiendo de estas realidades, el autor señala que en la mayoría de estas sociedades se comparte el valor otorgado a la pubertad como linde fundamental en el curso de la vida, el cual resulta básico para la reproducción de la sociedad en su conjunto, pero apunta que aún hecha esta generalización para tratar de entender esta etapa de la vida se debe tener en cuenta que no es fácil distinguir un modelo único de ciclo vital en el amplio abanico de sociedades “primitivas” (Feixa, 1998: 20).

Seguidamente, el autor se sitúa en la sociedad griega y romana y expone su segundo modelo: “Efebos. La juventud en la sociedad antigua”, donde explica que en la sociedad clásica, la juventud fue una edad modelo donde se dio la aparición de toda una serie de imágenes culturales y de valores simbólicos sobre la juventud, aspectos que la aislaron del resto del cuerpo social. Así el término *efebo* —explica— significa etimológicamente “el que ha llegado a la pubertad”, pero además de referirse al fenómeno fisiológico, tenía en aquella época un sentido jurídico. Así la celebración y reconocimiento público del fin de la infancia abría un periodo obligatorio de aprendizaje o noviciado social en el marco de las instituciones militares atenienses, en las cuales permanecían los jóvenes varones hasta los veinte años. La más conocida es la *efebía*, que apareció en Atenas en el siglo V a. C. (Feixa, 1998: 27).

Posteriormente Feixa se ubica en la Europa medieval y moderna, en lo que se conoce como sociedad de Antiguo Régimen, donde enuncia su tercer modelo: “Mozos. La juventud en el Antiguo Régimen”, un periodo donde, según explica, no es fácil identificar una fase de la vida que corresponda con lo que hoy se entiende por juventud, ya que se observa que los límites son relativos, es decir, la adolescencia no se distingue demasiado de la niñez, y más bien se le ve como una etapa de crecimiento físico, mientras que la juventud se ve como “la edad del medio” (que hoy

se denominaría adultez). Así, el término para designar a los jóvenes era el de “mozo” y “moza”, que se atribuía tanto a menores de edad como a solteros y sirvientes, de manera relativamente independiente respecto a la edad cronológica (Feixa, 1998: 31).

El cuarto modelo de Feixa se llama “Muchachos. La juventud en la sociedad industrial” y está ubicado entre el siglo XIX y principios del siglo XX en Europa, región que durante este periodo ve pasar la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y el impacto de dos guerras mundiales, entre otros movimientos y cambios sociales. En este periodo, explica Feixa, la juventud, como condición social difundida entre las diversas clases sociales y como imagen cultural nítidamente diferenciada, apareció masivamente en el escenario público hasta el lindar del siglo XX (Feixa, 1998: 35) y sugiere que es posible rastrear su origen en el largo proceso de transición del feudalismo al capitalismo, así como en las diversas transformaciones producidas en el seno de instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo (*Ibíd.*: 36). Asimismo apunta que:

Para Gillis (1981: 131 y ss.), en las décadas que van de 1870 a 1900 se produce el “descubrimiento” de la adolescencia, acontecimiento que se resume en la sentencia, difundida entre padres y educadores, *boys will be boys* (los muchachos han de ser muchachos). Durante la primera mitad del siglo XX, que el autor denomina “era de la adolescencia”, este concepto —que hasta entonces se había limitado en buena medida a los varones de la burguesía— se democratiza: los rasgos de la adolescencia se extienden progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales (Feixa, 1998: 38-39).

Sin embargo, aclara Feixa, el descubrimiento de la adolescencia no está carente de ambigüedad en este periodo, pues si por un lado se saluda como una conquista de la civilización, por otro lado se subraya su carácter crítico y conflictivo. Ambivalencia que según Feixa explica se manifestaba en dos modelos opuestos que definían la imagen cultural de la juventud dominante en la época: la del conformista y la del delincuente. Conformismo entre los muchachos burgueses, delincuencia entre los proletarios (Feixa, 1998: 39-40).

De esta manera, si la adolescencia fue descubierta a finales del siglo XIX y se democratiza en la primera mitad del XX, la segunda mitad del siglo presencia la irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo, aclara Feixa, sino como actor protagonista en la escena pública (Feixa, 1998: 41).

De tal panorama se desprende el quinto modelo de Feixa llamado “Jóvenes. La juventud en la sociedad postindustrial”, un apartado que recorre cuatro décadas y donde se da la emergencia de la llamada “cultura juvenil”. Al respecto Feixa explica que en este periodo empieza por un lado a tener éxito el culto a lo joven y la juventud se convierte en la “edad de moda”. Mientras que, por otra parte, aparecía la imagen inquietante del “rebelde sin causa”, cuyo inconformismo no pasaba de ser una actitud estrictamente individual (*Ibíd.*: 42). Y refiere:

La reaparición del activismo político y el compromiso social durante los años sesenta parecía haber acabado de golpe con la dependencia social de los jóvenes: en diversos países se rebajó la edad del voto, los muros entre escuela y sociedad fueron rotos y en todas partes los jóvenes reclamaban los derechos y deberes de la adultez. Los teóricos de la contracultura (de Marcuse a Roszak) anunciarían la emergencia de la juventud como nueva clase, como vanguardia de la sociedad futura (Feixa, 1998: 44).

Sin embargo, explica, pronto estas y otras proclamas optimistas se vieron contradichas e infundadas pues:

la aparente liberación de los jóvenes se trocó pronto en nuevas dependencias económicas, familiares y escolares, que se pondrían crudamente de manifiesto con el proceso de reestructuración socio-económica iniciado en las sociedades occidentales a partir de mediados de los setenta. La imagen cultural de la juventud volvería a estar marcada por el conformismo social, la desmovilización política y el puritanismo. Las drogodependencias y las nuevas formas de violencia juvenil formarían la punta de un iceberg, en la base del cual se encontraba el crecimiento galopante del paro y la consiguiente demora en la inserción social (Feixa, 1998: 45).

A la siguiente generación, la de los ochenta, le toca escuchar la noticia de la existencia del SIDA, son testigos también de ver cómo los videojuegos se popularizan, cómo las guerras continúan y cómo a finales de la década cae el muro de Berlín. Feixa explica que esta generación esperaría en casa pacientemente y llena de desencanto su turno para entrar en la vida adulta. Se trataba —explica— de cambios que afectaban, fundamentalmente, al final de la juventud, cuyas fronteras eran cada vez menos claras con el alargamiento de la dependencia familiar, la ampliación de las formas de cohabitación previas al matrimonio, los largos y discontinuos procesos de inserción laboral, el retraso de la primera paternidad, la continuidad de las actividades de ocio en edades maduras, etc., factores que marcaron un postergamiento de la juventud. Cerrándose de esta manera el círculo de la posadolescencia, que pasaba a naturalizarse como nueva etapa de la vida (Feixa, 1998: 45).

Para los años noventa la juventud es comúnmente nombrada la “generación X”, término que el escritor canadiense Douglas Coupland popularizó para referirse a una juventud marcada por las incertidumbres y las paradojas de la sociedad posmoderna y por la falta de un sistema de valores sólido². Feixa retoma el término y destaca otras características que observa en la generación de los noventa, características que también comparte la generación que llegó a la juventud en la primera década del dos mil: su acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero sobre todo su acceso a la red por el uso del internet³ (2006: 13). Feixa explica que en este periodo marcado por la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación: video, fax, telefonía digital, informática, Internet, etcétera, los jóvenes viven un nuevo individualismo, pero también por otra parte estas condiciones les ofrecen una nueva oportunidad: estar conectados con jóvenes de todo el planeta, dándoles la sensación de pertenecer a una comunidad universal.

² La utilización del término se utiliza comúnmente para referirse a la generación que vivió su adolescencia en los años ochenta y cumplía en promedio veinte años al llegar los noventa, sin embargo no existe un acuerdo claro al respecto para delimitar las fechas de esta generación.

³ Estas características inspiran también otros calificativos como “Generación I” (por Internet) o Generación AC (after computer), por mencionar algunas.

Pues, según Feixa, aunque instituciones como la familia, la escuela o el trabajo continúen siendo importantes en el proceso socializador, cada vez más los *mass media* juegan un papel primario como mediadores para cada una de esas instituciones (Feixa, 1998: 45), (*Ibíd.*: 46).

El trabajo de Feixa de construir “tipos o modelos ideales” de juventud puede ayudar a entender que la juventud no es concebida ni vivida de la misma forma y que varía según el tiempo y el contexto, por ello, un trabajo semejante sería conveniente para comprender el caso de otras regiones como América Latina, por ejemplo. Asimismo y de acuerdo con lo que explica Urteaga hay que tomar en cuenta lo que plantean otros autores y pensar que la juventud:

más que un concepto es un campo conceptual o interpretativo de nociones e instrumentos metodológicos que nos ayudan a reflexionar teóricamente el conjunto de investigaciones y estudios que desde varios acercamientos se realizan sobre los jóvenes de carne y hueso. Esto es, ayudan a comprender la construcción de la juventud como institución social que existe por encima o más allá de la actividad de cualquier joven o grupo de jóvenes en particular (Urteaga, 2007: 96).

El trabajo de Feixa es importante en este sentido porque nos deja ver que la categoría de juventud no sólo varía según el contexto sino que también las denominaciones para este grupo de edad han cambiado con el paso del tiempo. Sin embargo es importante notar que aunque esta noción alude a un grupo de edad no sólo se reduce a ello ya que además de hacer referencia a “una categoría etaria (categoría sociodemográfica), atraviesa también y por lo menos por otros dos niveles al hacer referencia a una etapa de maduración (áreas sexual, afectiva, social, intelectual y físico/motora) y a una subcultura, como lo señala y explica Sandoval (2002: 159-164).

Asimismo y como en los siguientes apartados se volverá evidente, los usos, consumos y costumbres de una parte de la población, como la que en este caso se denomina juventud, dependen también de variables como la religión, el género, la clase y la etnia, entre otros aspectos más, lo que no hace sino recordarnos la arbitrariedad de los parámetros con los que se construyen las categorías y lo

urgente e importante que por ello resulta reconocer y pensar que esa juventud de la que hablamos es una construcción cultural que cambia y se replantea en la medida en que, directa o indirectamente y lenta o precipitadamente, como sociedad o como individuos, la modificamos.

1.2 Antropología de la Juventud

En este apartado presento un panorama que atraviesa algunas exploraciones que desde la antropología se han hecho con el interés de estudiar a la juventud, planteando con ello preguntas y debates y marcando así diferentes momentos en este recorrido de reflexiones teóricas. Para lograrlo realizo un recorrido por algunos de los trabajos que han contribuido a consolidar los estudios de juventud como rama de la antropología social.

1.2.1 Europa y América del Norte

Los estudios sobre juventud en el terreno de las ciencias sociales se han alimentado de investigaciones provenientes de distintos enfoques disciplinarios. Así, a comienzos del siglo XX, los aportes de la psicología y la sociología referentes a la elaboración de concepciones o definiciones científicas sobre lo juvenil, lograron tener gran trascendencia y por consecuencia gran impacto en otras disciplinas, como fue el caso de los primeros trabajos sobre juventud que se realizaron desde la perspectiva de la antropología, los cuales como explica Urteaga:

revelan el fuerte impacto de las teorías del desarrollo y de la socialización de origen psicológico. [De igual manera que] la predominancia de la visión médico psicólogo ha sido fundamental en la construcción de una serie de representaciones sociales juveniles que han sido ofertadas a las instituciones y a la sociedad en general como definiciones o concepciones científicas sobre lo juvenil a lo largo del siglo XX (Urteaga, 2007: 81).

Uno de los trabajos más citados que revelan esta influencia es *Adolescence: Its Psychology, and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education* (*Adolescencia: su Psicología, y sus relaciones con*

Fisiología, Antropología, Sociología, Sexo, Delito, Religión y Educación), el primer gran tratado académico dedicado a la adolescencia escrito en 1905 por el psicólogo norteamericano G. Stanley Hall.

En dicha publicación, inspirada en la teoría evolucionista de Darwin, Hall expone la teoría psicológica de la recapitulación, la cual sostiene como principio que la historia de todos los hechos de la humanidad se ha integrado al sistema genético de cada hombre. Por lo que el desarrollo de cada organismo humano se realiza en etapas similares a los periodos históricos, es decir que un ser humano comienza su vida a partir de un comportamiento “primitivo” y “salvaje” y va transformándose hasta llegar a una forma de vida más “civilizada” en su madurez. Así, la adolescencia, que para el autor se extiende de los 12 a los 22 ó 25 años, “correspondería a una etapa prehistórica de turbulencia y transición, marcada por las migraciones de masa, guerras y culto de los héroes, y se traduciría en un comportamiento de ‘tempestad y estímulo’ (*storm and stress*, noción inspirada en el *sturm und drang* romántico) (Feixa, 1996: 4).

Aunque se puede inferir que esta teoría fue muy cuestionada después por la antropología (por atreverse a sostener que existían patrones universales e inevitables que no dependían ni del lugar ni del tiempo), para cuando Margaret Mead inició su trabajo de campo en Samoa, en 1925, estas ideas estaban aún muy en boga entre los educadores norteamericanos por lo que de hecho, su célebre estudio *Coming of age in Samoa* (1928) fue concebido como un intento de rebatir las teorías de Hall, intentando mostrar que no en todas las culturas el adolescente era un ser extraño, inocente como un ángel, orgulloso como un príncipe, valiente como un héroe, vanidoso como un pavo real, perezoso como un asno, indomable como un toro e irritable como una damisela —como Hall lo afirmaba inspirado en la cultura estadounidense— y que por lo tanto las características asociadas con la adolescencia eran producto de la cultura, no de la biología.

Es así y con el impulso que deja Mead con su obra, que el estudio antropológico de la juventud surge —como explica Feixa— hacia 1928 “en dos

escenarios diferentes: el debate naturaleza-cultura en las sociedades primitivas y la cuestión de las nuevas patologías sociales en las sociedades urbanas” (1996: 4).⁴

Pero Mead no sólo abre brecha con su obra sino que póstumamente siguió presente en los estudios de juventud, ya que para 1983, cinco años después de su muerte, se da uno de los debates más importantes en la antropología desencadenado por la obra de Derek Freeman: *Margaret Mead y Samoa: la construcción y destrucción de un mito antropológico*, en donde el autor sostenía que Mead había sido engañada por sus informantes y que además se equivocaba al describir la cultura samoana:

Para Freeman, las características de la adolescencia en Samoa eran diametralmente opuestas a las señaladas por Mead: la agresividad sexual, la dependencia familiar, la jerarquización según el rango, los castigos físicos, la violencia y la valoración de la virginidad eran rasgos centrales. El autor iba más allá, al postular la importancia de los factores biológicos supuestamente ignorados por Mead: las dificultades de la adolescencia, aunque culturalmente modeladas, eran universales en la medida en que se fundamentaban en la naturaleza humana (Feixa, 1996: 5).

Este debate como explica Feixa, replanteó cuestiones teóricas y epistemológicas relevantes para la disciplina⁵ pero “sirvió sobre todo para actualizar una pregunta clásica: ¿cómo interactúan naturaleza y cultura en la definición social de las edades?” (1996: 5).

⁴ En 1968 Margaret Mead retomaría el tema de la juventud en otro famoso ensayo sobre la “brecha generacional”, en el cual anunciaba el advenimiento de una cultura *prefigurativa* en la que los hijos serían capaces de enseñar a los padres, y los jóvenes se convertirían en “herederos del futuro” (Feixa, 1996: 5).

De igual manera hay que tener presente que Mead formó parte de la segunda generación de alumnos de Franz Boas por lo que tuvo una influencia especial de Ruth Benedict y Edward Sapir, con los que creó el movimiento de cultura y personalidad, que intentaba relacionar la antropología cultural con la psiquiatría y la psicología (Barfield, 1997: 343-344).

⁵ La publicación de Freeman desató una serie de debates importantes para la antropología que van desde la polémica sociobiológica, las condiciones del trabajo de campo, las estrategias textuales en etnografía, los sesgos de género y el papel de la antropología como crítica cultural, por dar algunos ejemplos (Feixa, 1996: 5).

Paralelamente, por los mismos años en que Mead estudiaba a las adolescentes samoanas, otros antropólogos norteamericanos empezaron a fijar su atención en agrupaciones juveniles en los ámbitos urbanos de su propio país, con lo que la mirada de algunos investigadores descubre una alteridad más cercana quizá geográficamente, pero no por ello más conocida:

En 1929 se publicaron dos trascendentes obras de etnografía urbana: *The Gang*, de Frederik Thrasher y *Middletown*, de Robert y Helen Lynd. La primera se centraba en el estudio de las pandillas juveniles emergentes en los barrios populares de Chicago, trazando un vívido panorama de la “cultura de la esquina”. La segunda abordaba el estudio holístico de una pequeña ciudad del medio oeste americano, dedicando todo un apartado a las culturas formales e informales de la *high-school*. Ambas retrataban dos facetas contrapuestas, aunque complementarias, de la naciente “cultura juvenil” (Feixa, 1996: 6).

Los estudios hasta el momento preparaban el panorama para las teorizaciones estructural-funcionalistas⁶ sobre los grupos de edad como factor de cohesión social, que Ralph Linton con “Age and sex categories” y Talcott Parsons con “Age and Sex in the Social Structure of the United States” desarrollarían en sus respectivos artículos publicados en 1942.

Así, uno de los primeros en señalar que los jóvenes estaban creando sus propios patrones culturales, diferentes a los de los adultos, fue el antropólogo Ralph Linton quien:

influido por las investigaciones de Margaret Mead en Samoa, que habían puesto de relieve la necesidad de definir la juventud como una categoría cultural propia de las sociedades occidentales, [...]

⁶ El nombre de estructural-funcionalismo se usa para referirse comúnmente al enfoque del sociólogo Talcott Parsons “con su visión interdisciplinaria que combinaba la antropología, la sociología y la psicología en un ‘pastel de capas’ conocido como modelo cuasicibernético o teoría de sistemas. Sugería que los sistemas psicológicos, sociales y culturales se pueden distinguir, analíticamente, como diferentes niveles emergentes de organización, cada uno de ellos con su propia lógica de integración, pero con retroalimentación entre los diversos niveles” (Fischer, 1997: 252).

observó que los adolescentes estadounidenses de aquellos años vivían cada vez más en un mundo “separado”, con sus propias reglas y valores (Feixa, 1998: 53).

Por su parte para Parsons:

el desarrollo de grupos de edad era la expresión de una nueva conciencia generacional, que cristalizaba en una cultura interclasista centrada en el consumo hedonista. Uno de los efectos de la modernización, definida como un proceso uniforme de cambio de la sociedad agraria hacia la industrial, era la separación progresiva entre la familia y el mundo institucional. Mientras en la primera esfera predominan los valores “particularistas” y solidarios, en la segunda son hegemónicos los valores “universalistas” y normativos [...] La función de los grupos intermedios (subculturas y movimientos juveniles) es precisamente favorecer la transición entre las dos esferas, combinando relaciones de solidaridad con valores universales, y resolviendo los problemas de la integración social (Feixa, 1996: 6-7)⁷.

Poco tiempo después, en 1943, William Foote Whyte publica *Street Corner Society*, en donde se concentra en un par de grupos del barrio italiano de Boston: los *street-corner boys* y los *college-boys*. En su investigación sostiene que la naturaleza del grupo no era prioritariamente delincuencia, criticando así la miopía de los asistentes sociales y de la prensa (Feixa, 1996: 6).

Paralelamente, por los mismos años en que los sociólogos estructural-funcionalistas postulaban en América la emergencia de una cultura juvenil interclasista, los antropólogos británicos documentaban la función equilibradora de los sistemas de grupos y clases de edad, como contrapunto de la tensión difusa de los sistemas políticos tribales en África. Y Feixa precisa al respecto que “la

⁷ En una publicación posterior Feixa explica que fue Talcott Parsons quien legitimó científicamente el surgimiento de una “cultura juvenil” con el artículo ya citado de 1942 “Age and Sex in the Social Structure of the United States” y con “Youth in the context of American Society”, publicado en 1963 (Feixa, 1998: 54).

concepción de la escuela británica, basada sobre todo en el estudio de los grupos formalizados, puede resumirse en la siguiente frase de Fortes: ‘Las organizaciones por grupos de edad resuelven y movilizan al servicio de la sociedad las tensiones y conflictos potenciales entre las sucesivas generaciones y entre padres e hijos’ (1984:117)” (Feixa, 1996: 7).

Estos postulados de la escuela estructural funcionalista fueron sin embargo impugnados para los años sesenta por diversos antropólogos, que pusieron de manifiesto el carácter conflictivo de las culturas juveniles y la heterogeneidad interna de las mismas. Entre ellos podemos resaltar a Ernesto De Martino, etnólogo italiano, que publicó un artículo sobre la violencia juvenil en Suecia, en el que se aleja de planteamientos criminalistas y funcionalistas, y propone un análisis en clave simbólica de los nuevos movimientos juveniles, interpretados como indicios de una crisis cultural y religiosa. Asimismo, en 1969, Jean Monod, discípulo de Lévi-Strauss, publicó una etnografía sobre los jóvenes de la periferia de París —*Los barjots: ensayo de etnología de bandas de jóvenes*— trabajo en el que equiparaba oposiciones estructurales a divisiones de clase (Feixa, 1996: 7).⁸

En los años setenta nuevos autores enriquecen los estudios de juventud y esta vez, la escuela de Birmingham en Reino Unido (con Stuart Hall como principal representante) sería la protagonista a partir de sus estudios sobre las subculturas británicas de posguerra:

El presupuesto fundamental de la escuela es el hincapié en la clase social y no en la edad como factor explicativo del surgimiento de subculturas juveniles; y en el tiempo libre y no en la delincuencia como ámbito expresivo de las mismas. Éstas son consideradas como intentos simbólicos elaborados por los jóvenes de abordar las contradicciones de clase no resueltas en la cultura parental; así como formas de “resistencia ritual” frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder. Combinando elementos del

⁸ Al respecto hay que recordar que (1) la crítica a las teorías estructuralistas funcionalistas estarían protagonizadas por la escuela estructural-marxista francesa y (2) que las aportaciones de la escuela francesa acostumbran a adscribirse a la teoría de “estratificación por edades” (*age stratification theory*).

interaccionismo simbólico, del estructuralismo, de la semiótica y del marxismo gramsciano, los trabajos de estos autores documentan la emergencia de estilos juveniles espectaculares como *rockers*, *mods*, *skins* y *punks*, siendo interpretados como metáforas del cambio social (Feixa, 1996: 7-8).

Al respecto destaca el trabajo de Paul Willis, *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (1977), donde aborda la “cultura antiacadémica” de los jóvenes obreros británicos. Así como también *Cultura viva* (1998) donde el autor aporta evidencias de la amplia creatividad de los y las jóvenes, quienes no participan en los eventos culturales subvencionados porque no se sienten identificados con ellos y, sin embargo, muestran una gran capacidad para reapropiarse de determinados elementos culturales y hacerlos a su medida, pues son capaces de seleccionar y combinar cantidades enormes de material simbólico que reciben de numerosas fuentes, por lo que, en este sentido, toda interpretación o uso de de los “objetos dotados de significados” que nos rodean es, intrínsecamente, un acto de creatividad. Razón por la cual Willis distingue entre “cultura común” y “cultura popular”. La primera designa los usos creativos de la cultura viva y la segunda se refiere a los productos de las industrias culturales (Aubert, 2006: 48).

La escuela de Birmingham se consolidó así como una referencia que impulsó varias fructíferas investigaciones, sin embargo, con el paso del tiempo algunos de sus trabajos al respecto han recibido valiosas críticas para tomarse en cuenta en la construcción de nuevas investigaciones:

Algunas revisiones recientes cuestionan las orientaciones de los trabajos de la escuela de Birmingham, considerando que se han concentrado más en lo desviado que en lo convencional, más en los adolescentes de clase obrera que en sus coetáneos de clase media, más en los muchachos que en las muchachas [...] La ausencia de los adultos es otra brecha significativa: a pesar de la importancia teórica que otorgan a las culturas parentales, no las examinan empíricamente. Un análisis global de la juventud ha de ser capaz de

explicar no sólo la desviación y el rechazo, sino también la convención y el consentimiento (Feixa, 1996:8).

Estas críticas, como es de esperarse, dieron pie a una nueva generación de trabajos que según explica Feixa, normalmente se ubican en el campo de la antropología interpretativa, los cuales se distinguieron por intentar superar el lastre de paradigmas criminalistas y funcionalistas a través de etnografías experimentales en que retratan la emergencia de “microculturas” juveniles en un sinfín de contextos sociales, adoptando formas no necesariamente contestatarias. En ellos además “el énfasis se traslada desde las instancias de socialización a los propios actores, de las actividades marginales a la vida cotidiana, de los discursos hegemónicos a las polifonías juveniles” (Feixa, 1996: 8). Al respecto pueden citarse los trabajos de autoras como

Wulff (1988) [*Twenty girls. Growing-up, Ethnicity and Excitement in a South London Microculture*] sobre un grupo interétnico de muchachas de Londres, en el que el énfasis tradicional en los espacios públicos se combina con una etnografía de la “*bedroom culture*”, y sobre la “moratoria social” de un grupo de jóvenes artistas suecos en Manhattan (1995); así como los estudios de Amit-Talai (1990) [“Community For Now: An Analysis of Contingent Communitarity among Urban High School Students in Quebec”] sobre la sociabilidad en una *high-school* canadiense y [*Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*] sobre la fluidez e hibridación del concepto de cultura aplicado a la juventud (1995) (Feixa, 1996: 8).

Para los años noventa el estudio antropológico inspira nuevos espacios de diálogo y reflexión con dos números monográficos de las revistas *Anthropology in Action* (1994) y *Psychological Anthropology* (1995).

También destaca entre los autores más prolíficos Carles Feixa, quien se ha especializado en el estudio antropológico de las culturas juveniles, realizando investigaciones de campo en Cataluña y en México. Entre sus publicaciones están *La tribu juvenil* (Torino, 1988), *La joventut com a metàfora* (Barcelona, 1993), *El reloj de arena. Culturas juveniles en México* (México, 1998) y varios artículos publicados

en revistas y libros como “Antropología de las edades” (1996) o “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” (2006).

En *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud* (1998), quizá uno de sus libros más conocidos, Feixa revela que:

el objeto de una antropología de la juventud apunta a una doble dirección: en primer lugar al estudio de la construcción cultural de la Juventud (es decir, de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven); en segundo lugar, al estudio de la construcción juvenil de la cultura (es decir, de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales). El primer camino, mucho más trillado, se centra en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil, y puede conducir al estudio transcultural de la juventud y a la crítica de las visiones etnocéntricas y ahistóricas que predominan en buena parte de la literatura académica sobre la misma. El segundo camino, mucho menos explorado, se centra en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto, y conduce al estudio de las microculturas juveniles, entendidas como manifestación de la capacidad creativa y no solamente imitativa de los jóvenes.

Para la actualidad, empezando la segunda década del siglo XXI, son muchos los trabajos que se han realizado en el terreno de la antropología de la juventud, tantas son las investigaciones que, me atrevo a decir, quizá se vuelva imposible conocerlas todas. Para delimitar este gran campo daré paso a continuación a los estudios que sobre juventud se han hecho específicamente en el área de América Latina⁹.

1.2.2 América Latina

⁹ Aunque no pertenecen netamente al terreno de la antropología, destaco también los esfuerzos de la *Revista de Estudios de Juventud* editada por el Instituto de la Juventud de España, la cual representa un espacio importante para el cultivo y divulgación de los estudios de juventud desde 1979.

El comienzo de las reflexiones teóricas cuyo motor fuera alimentado por el interés hacia la juventud se remonta, en América Latina, a las primeras décadas del siglo XX, en medio de un clima tan variado como complejo, e inseparable, sin duda, de procesos que marcaron la historia de este conjunto de países que atravesaron y vivieron en carne propia hechos tan trascendentes y aparentemente paradójicos como la creación de las universidades que hasta hoy en día son las más importantes hasta el padecimiento y la crudeza de sobrevivir a golpes de estado, crisis económicas, desapariciones y guerrillas.

Así, en un recorrido por las teorías sobre la juventud desde América Latina, Carles Feixa (2006) explica que esta primera fase está marcada por las obras de los llamados “nacionalistas latinoamericanos”, por lo que puede hablarse de una etapa “ensayística”, “especulativa” o “creativa”, donde destacan los trabajos de J. E. Rodó, con *Ariel* (1900), dedicado a "Los jóvenes de América"; la obra de J. Ingenieros con *El hombre mediocre* (1913), J. Vasconcelos con *La raza cósmica* (1924); y J. C. Mariátegui con "La reforma Universitaria" (1928).

La “juventud”, para el grueso de estos autores, es entendida como un reservorio moral tanto para la construcción de un “nuevo” y “joven” proyecto civilizatorio en la refundación de la nación y la identidad latinoamericana, como para la encarnación de la modernidad “civil” —Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918— y estética (vanguardias). Preocupan sólo “los” jóvenes (masculinos, de las elites y mesocracias ilustradas) como discípulos, con una misión iluminista (Feixa, 2006: 14).

Este proceso, sin embargo, se verá interrumpido por la llegada del positivismo a las ciencias sociales. Serna, al respecto, explica que en Latinoamérica los positivistas sostenían que sólo el conocimiento científico de la realidad permitiría la transformación de ésta, por lo que a través de la educación se librarían de la

herencia colonial.¹⁰ Por su parte, respecto a los estudios de juventud, el positivismo se volvería particularmente visible en el campo de la psicología:

Así, ya desde la década de los años treinta, aparece la figura de Aníbal Ponce como “cientista social” emblemático, con las obras *Sicología de la adolescencia* (1938) y *Ambición y angustia de los adolescentes* (1939). Sus planteamientos convergen con la mayoría de las investigaciones que se estaban desarrollando en Estados Unidos y Europa desde principios de siglo en ese campo disciplinario (la influencia más notable es la obra de S. G. Hall) (Feixa, 2006: 14).

Un nuevo periodo de pensamiento se abriría paso con el modernismo. Así, Feixa explica que a partir de los años cincuenta y sesenta, ante los nuevos paradigmas modernizantes y desarrollistas, la realidad juvenil se volvería un fenómeno de interés para estudiar. De esta manera y para entonces, las diferentes miradas y enfoques latinoamericanos se inspirarían en dos escuelas extranjeras: el estructural-funcionalismo norteamericano estigmatizador y el marxismo europeo instrumental. La primera mirada, preocupada por normalizar a los “jóvenes disfuncionales o desviados” derivados de los procesos de industrialización y migración rural-urbana; y la segunda, más interesada por la concientización de clase y la irrupción de los movimientos juveniles, básicamente estudiantiles (Feixa, 2006: 15).

Asimismo Feixa explica que en este periodo los estudios sobre juventud resaltan sobre todo desde dos enfoques disciplinarios: el de la psicología, con un enfoque en parte inspirado en la obra de E. Erikson donde “intentan comprender los fenómenos producidos a nivel individual en los procesos de conformación y búsqueda de la propia identidad y el tránsito fisiológico” (2006: 15); y el enfoque sociológico, con trabajos “influidos por la tradición estructural-funcionalista,

¹⁰ Mercedes Serna explica que en América Latina, más que un método científico, el positivismo fue una ideología que supuso el desmantelamiento de la metafísica y la religión de las conciencias. Fue la tabla de salvación de un continente que, desesperadamente buscaba cómo progresar e ingresar en la civilización. Fue el método al que se acogió un continente que pretendía partir de cero, sin previa experiencia, borrando un pasado de servidumbre (1994: 129).

herederos de las obras de T. Parsons y R. Merton, que tuvieron una gran presencia desde la década de los años cincuenta en América Latina y que tradujeron a la juventud como ‘problema’” (*Ídem.*). En ellos explica:

fue relativamente mecánica la aplicación del constructo “desviado”, “disfuncional” o “anómico”, a un segmento de los jóvenes que en ese momento a la sociedad adulta le preocupaba: migrantes, delincuentes, alcohólicos, revolucionarios, "hippies" o "rebeldes". Pese a ello, estos aportes extendieron los elementos conceptuales suficientes para entender el "período juvenil" como una forma de socialización y moratoria (Feixa, 2006: 15).

Seguidamente, en las décadas de los años sesenta y setenta —que fueron marcadas por movimientos sociales inspirados en parte por la revolución cubana y en parte como resultado de la crisis social, política y económica, los estudios sobre juventud comenzaron a ampliarse e institucionalizarse. Feixa explica que en este periodo sobre todo la sociología, la mayoría de las veces bajo el paraguas del Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social, ILPES (dependiente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL), se ocupó "oficialmente" de la temática.

La mayor parte de estos estudios estaban focalizados en los procesos de integración y desarrollo social de los jóvenes, intentando sumar dichas situaciones a proyectos modernizadores; como también se detecta un énfasis acusado en indagaciones de carácter político e ideológico en la juventud, básicamente estudiantil. Así, se puede constatar que los estudios sobre procesos políticos desde la perspectiva de la juventud universitaria, monopolizaron la mayor parte de la investigación social sobre estos actores (Feixa, 2006: 15).

La década de los ochenta, con la proclamación por parte de la ONU del Año Internacional de la Juventud en 1985, significa una revisión de lo hecho hasta el momento:

Los estudios socioculturales habían tendido a ignorar la dimensión generacional: tanto los estudios sobre las comunidades indígenas,

como los centrados en sociedades rurales y urbanas, tendieron a ver a sus sujetos de estudio como indios, campesinos, colonos, hombres, mujeres, burgueses, obreros, pero no como niños y niñas, y todavía menos como adolescentes o jóvenes. La explicación tradicional a estas omisiones pone énfasis en la inexistencia de las categorías de infancia y juventud en las sociedades latinoamericanas más allá de algunas minorías sociales (clases medias) y territoriales (zonas urbanizadas) (Feixa, 2006: 15-16).

De esta manera, en la segunda mitad de la década de los años ochenta, estas “omisiones sociohistóricas” y “precariedades teóricas” comenzaron progresivamente a resolverse. Así, de manera paralela en varios países latinoamericanos, la reflexión sobre los jóvenes prestó por primera vez atención a la emergencia de juventudes urbano-populares y algunos estudios se trasladaron al terreno de las bandas y las culturas juveniles. Feixa en este periodo hace referencia a investigadores como Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Carles Monsiváis y Beatriz Sarlo, quienes “plantearon reflexiones teóricas e históricas sobre la juventud de amplio alcance, basándose en estudios de campo sobre las culturas juveniles llevados a cabo por nuevas generaciones de investigadores” (Feixa, 2006: 16).

Ya para finales del siglo XX y principios del XXI, los estudios de juventud se han consolidado gracias al esfuerzo de varios investigadores latinoamericanos que trabajan bajo esta rúbrica. Se crean así, bajo este interés, posgrados y centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil así como nuevas publicaciones especializadas en este tema. Además, con el creciente uso de internet, existen foros de encuentro virtual que facilitan el diálogo, el intercambio de nuevas publicaciones y la difusión de noticias y eventos, entre otras cosas. Destaca por ejemplo el Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud (CIJ), con una trayectoria de varios años y conformado por un grupo inter y multidisciplinario de académicos e

investigadores que indagan, analizan y proponen sobre los fenómenos juveniles en Iberoamérica¹¹.

En el caso particular de México, para finalizar este recorrido, Maritza Urteaga (2007: II), basada en sus investigaciones, así como en las de Reguillo y Feixa, puntualiza que son tres las generaciones de investigadores especializadas en juventud trabajando actualmente:

Una que emerge a finales de los setenta y los tempranos ochenta, —que sería la primera generación—compuesta por investigadores de diferentes disciplinas pensando desde la ciudad de México y cuyas problemáticas centrales están vinculadas a los inicios de la crisis estructural de la sociedad mexicana: la visibilidad de las bandas juveniles en el centro del país como formas de agrupación de los sectores populares juveniles, el movimiento estudiantil y sus diversas expresiones y las preguntas en torno a la reorganización del trabajo institucional. En esta generación se encuentran investigadores como Jorge García Robles y Francisco Gómez Jara, entre otros.

Una segunda generación —en la que ella se inscribe— que emerge entre finales de los ochenta y los muy tempranos noventa, y que está conformada por investigadores de distintos lugares del país, de diferentes disciplinas y trabajando con marcos de interpretación contruidos desde los estudios culturales, la antropología simbólica, las teorías de la identidad y las representaciones sociales. Entre ellos se pueden mencionar también a José Manuel Valenzuela, Rossana Reguillo y José Antonio Pérez Islas.

Y finalmente la tercera, que emerge a finales de los años noventa e inicios del nuevo milenio y está compuesta por hombres y mujeres formados en maestrías y doctorados pensando desde diferentes partes del país sobre dos temáticas centrales: por un lado la subjetividad en sus articulaciones con la política, los afectos y las adscripciones identitarias; y por otro lado los procesos estructurales

¹¹ Esta y otra información relacionada con investigaciones en torno a juventud, se puede encontrar en el sitio oficial en internet del CIJ: <http://www.ses.unam.mx/cij/presentacion.htm>

atravesados por las dinámicas de globalización y neoliberalismo, trabajando entre otras temáticas, cuestiones relacionados con el empleo, la educación, la migración y la violencia. Entre estos investigadores se encuentran Rogelio Marcial y Gabriel Medina.

1.2.3 Desafíos

Para cerrar este capítulo rescato algunos retos y balances que Feixa y Urteaga —muy pertinentemente e inspirados en las lecciones que el siglo XX ha dejado— enuncian en sus trabajos, esto con el propósito de tomarlo en cuenta para los trabajos que estamos elaborando.

Así, desde el punto de vista de Feixa, que se especializa en juventud desde los años ochenta, es necesario un esfuerzo de reformulación teórica y conceptual que contribuya a resituar la investigación de campo sobre bases más sólidas. Y explica que tres son los temas centrales a puntualizar: en primer lugar, la construcción histórica y cultural de la juventud a partir de la diversidad; en segundo lugar, la relectura de las teorías sobre las generaciones en una óptica latinoamericana; y en tercer lugar, la metamorfosis de la juventud en la era de la globalización (2006:16).

Por su parte, Maritza Urteaga (2007: 93), sostiene que “los trabajos futuros que intenten empoderar las voces de los niños y los jóvenes deben considerar la arbitrariedad de los parámetros con los que se construyeron ambas categorías y reconocer su especificidad histórica y cultural”. De la misma forma que enuncia algunos retos (*ibíd.*: 325-327) como:

- Reforzar los puentes de discusión transdisciplinaria y así ampliar nuestros horizontes para enriquecer el conocimiento alrededor de los estudios sobre lo humano y en este caso sobre juventud.
- Actuar y pensar en colectivo y a nivel global. Resistir globalmente significa dialogar e insistir en el diálogo con otras disciplinas y con autores de diferentes partes del planeta, para conformar en conjunto objetos de estudio de interés colectivo que abran nuestras fronteras del conocimiento y tal vez reconformen

nuestra disciplina en función de dar cuenta de los nuevos contextos que vivimos todos, investigadores y objetos de estudio.

- Coadyuvar en la formulación y redefinición de las políticas públicas sobre juventud.
- Dar respuesta a los numerosos retos epistémicos de las realidades juveniles. Por ejemplo la deconstrucción constructiva de los conceptos y referencias epistémicas de la modernidad con respecto no sólo a la juventud, sino a un conjunto de temáticas ligadas al sujeto juvenil como violencia, sexualidad tecnologías, género(s), cuerpo, poder, urbano, rural, trabajo, pobreza, resistencia, entre otros temas.
- Mayor trabajo de campo y evidencia empírica que confronte las bases epistémicas de su origen y lleve a las redefiniciones conceptuales acordes con los tiempos pero también a dejar un lenguaje que representó otros momentos de lo juvenil.
- Asumir el reto de crear imaginativamente otros modos de nominar y representar al sujeto joven contemporáneo.

Bajo la misma lógica y haciendo eco a lo que Feixa y Urteaga exponen, me parece debemos buscar estrategias para que fronteras como el idioma o la distancia, por ejemplo, no se vuelvan limitantes para conocer más cabalmente diferentes investigaciones y realidades sobre la juventud. Asimismo considero que debemos procurar mantenernos en red para facilitar la comunicación, prestando atención a la abundante información que existe así como también a la llegada de una nueva generación de investigadores.

Capítulo II

Para acercarnos a la población joven que vive en la ciudad de México desde los censos y las investigaciones

Con el objeto de conocer, explorar y analizar las características de la población, hay diferentes investigaciones que organizan a la totalidad de la sociedad en grupos etarios que varían según los contextos particulares. De esta manera, para precisar quiénes conforman a la población joven, la mayoría de las exploraciones que versan sobre juventud retoman las definiciones de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o el Banco Mundial, ubicándola generalmente entre los 15 y 24 años¹². Igualmente, para el caso de la ciudad de México, los censos y las investigaciones oficiales se basan habitualmente en la *Ley de las y los Jóvenes del Distrito Federal* (2000), que considera como población joven a la que va de los 15 a los 29 años de edad.

Siguiendo el interés de acercarnos a la población joven, en este capítulo reúno diferentes estudios, censos e investigaciones que con diferentes fines describen la situación de las y los jóvenes en la ciudad de México. Pretendo ir más allá de elaborar un compendio de lo investigado hasta ahora para más bien dirigirme a trazar un panorama general que, al podernos ubicar en tiempo y espacio, nos acerque al contexto de nuestros sujetos de análisis, en este caso las y los jóvenes de la capital del país, teniendo presente que la realidad no es fija, sino que siempre está cambiando.

Paralelamente —y de ninguna manera tangencialmente— al basarme en el trabajo que organismos gubernamentales y de la sociedad civil están elaborando,

¹² En los países iberoamericanos, para definir la juventud, la caracterización por el rango de edad tiene amplias diferencias: entre los 12 y 26 en Colombia; entre los 12 y 35 en Costa Rica; entre los 12 y 29 en México; entre los 12 y 30 en Honduras; entre los 14 y 29 años en Uruguay; entre los 14 y 30 en Argentina; entre los 15 y 24 en Bolivia, Ecuador y El Salvador; entre los 15 y 25 en Guatemala y Portugal; entre los 15 y 29 en Brasil, Chile, Cuba, España, Panamá, Paraguay y Perú; entre los 15 y 35 en República Dominicana; entre los 18 y 30 en Nicaragua (CEPAL y OIJ, 2004: 290-291).

este apartado es la oportunidad de (re)conocer a otros actores involucrados alrededor de las y los jóvenes para introducirnos en la reflexión de las distintas relaciones de nuestros sujetos de interés con otros sujetos, grupos e instituciones. Aspectos que nos ayudan a encontrar nuevos significados de la juventud y sus prácticas sociales.

Así pues retomo la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE), levantada por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2000 y 2005, que se realizó con el objetivo de indagar sobre los mecanismos que modifican los procesos de incorporación del joven a la sociedad y a la adaptación de las prácticas juveniles a esas transformaciones y que entre las temáticas abordadas toca aspectos relacionados con familia, educación, religión, cultura, sexualidad, pareja, participación política y trabajo.

Del mismo modo, rescato la investigación estadística realizada en la Dirección de Política Poblacional de la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal que reúne información de diferentes fuentes y que se publicó en 2005 siguiendo el interés de estudiar y conocer la situación demográfica de las y los jóvenes capitalinos.

Asimismo me apoyo en el ejercicio de evaluación alrededor del cumplimiento de los derechos humanos de las y los jóvenes realizado entre los años 2006 y 2007 que presentó el organismo civil Iniciativas para la Identidad y la Inclusión (Inicia) con el apoyo de la Comisión Europea y el Instituto Nacional de Desarrollo Social.

Sirva pues este capítulo para conocer más de la realidad que viven los jóvenes en la ciudad de México, ya que en este contexto es que surge el caso que analizaré en el siguiente capítulo.

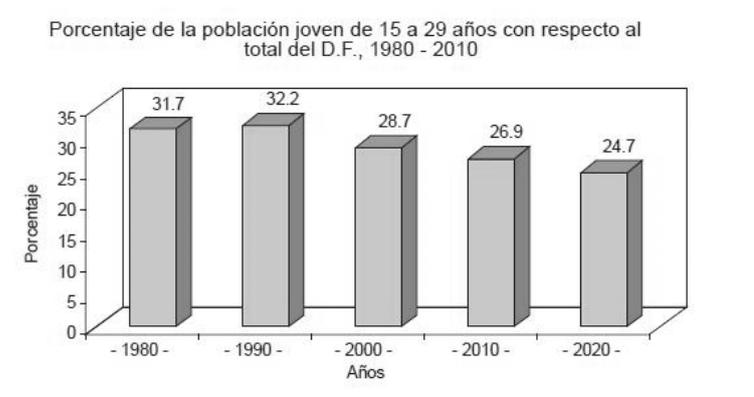
2.1 Desde los censos y las investigaciones

2.1.1 Volumen y crecimiento, composición por sexo y edad y distribución territorial.

La población total en la ciudad de México ronda los 8.7 millones de personas y se calcula que el 49% de la población tiene menos de 30 años de edad. De esta manera, considerando específicamente al sector que va de los 15 a los 29 años,

tenemos que uno de cada tres habitantes es una persona joven con 1.3 millones de mujeres y 1.2 millones de hombres jóvenes, lo que quiere decir que en la capital se concentra el 9.2% de la población total de jóvenes del país, es decir 2.5 millones de jóvenes de un total de 27 millones que viven en la totalidad de la república mexicana.

Al respecto, las proyecciones de población calculan que para el 2010 habrá 2.4 millones de jóvenes (26.9%), mientras que para el 2020 la población joven será de 2.2 millones (24.7%) (COPODF, 2005: 4).



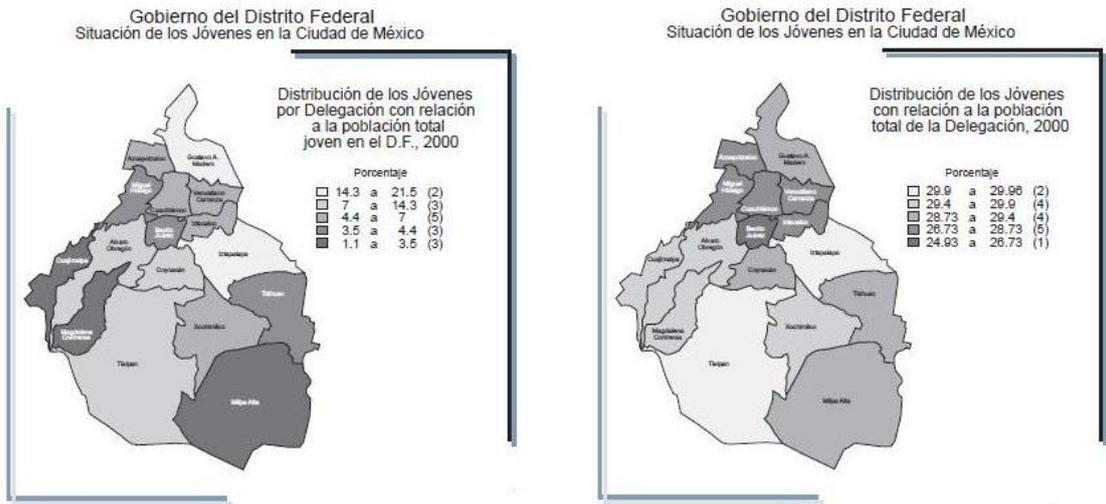
Fuente: "Situación de los jóvenes en la ciudad de México", en Consejo de Población del Distrito Federal.

Pero ¿qué factores intervienen en la disminución de la población joven en el Distrito Federal? Según explica el organismo civil Inicia en su informe de 2007, esta situación está influida por los saldos negativos de los flujos migratorios que se observan en la entidad. Así, mientras que para los años de 1995, 2000 y 2005 la tasa bruta de inmigración interestatal hacia el Distrito Federal fue de 15.9%, 16.9% y 17.6% respectivamente, la tasa de emigración correspondiente a esos mismos años fue de 23.9%, 23.7% y 23.3%, en este mismo orden es mayor el número de emigrantes que de inmigrantes. Y, dado el perfil general de la población que migra, sean migrantes interestatales o internacionales, es de esperarse que la población joven del Distrito Federal esté optando por cambiar su residencia a otras entidades federativas o a otros países, particularmente, los Estados Unidos de América (Inicia, 2007: 37).

Jóvenes que llegan mientras otros se van pero ¿cómo está distribuida territorialmente la población joven en la capital? El Distrito Federal está organizado en dieciséis delegaciones donde las y los jóvenes se distribuyen siguiendo un patrón similar al del conjunto de la población. Así en 1980 las cuatro delegaciones centrales (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) concentraban el 29.3% de la población del Distrito Federal. Mientras que en ese mismo año, las delegaciones periféricas (Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco), reunían conjuntamente un 23.3% de la población total. Sin embargo diez años después, las primeras disminuyeron al 19.7%, mientras que las segundas delegaciones aumentaron su población al 36.3%.

De esta forma, la población joven del Distrito Federal en las delegaciones centrales, pasó del 30.3% en 1980 a 18.2% para el año 2000. Y se espera que para el 2010 baje al 14.4%, mientras que para el 2020 será sólo del 12%.

Inversamente, en las delegaciones periféricas, esta proporción creció del 21.9% al 37.7% entre 1980 y el 2000. Y para el 2010 se espera que incremente el porcentaje a 44.1%, mientras que para el 2020 se estima que aglutinará el 49.1% del total de jóvenes del Distrito Federal.



Fuente: “Situación de los jóvenes en la ciudad de México”, en Consejo de Población del Distrito Federal.

Los cambios en la distribución de la población joven en la ciudad están vinculados con múltiples factores como por ejemplo, el crecimiento económico, la disponibilidad y uso de recursos y la oferta de infraestructura y servicios, los cuales a su vez, determinan en cierta medida las condiciones de vida de su población y sus niveles de bienestar. Los cambios demográficos tienen pues profundas implicaciones en el ámbito económico, político y sobre todo social, y se traducen en una gran presión sobre el sistema educativo, de salud, el mercado de trabajo, la demanda de viviendas e infraestructura básica, de oportunidades recreativas, culturales, deportivas, y de una gran variedad de actividades, bienes y servicios que son insuficientes en las áreas donde ahora está creciendo la población juvenil; por otro lado, estos servicios se localizan en las zonas céntricas sin que pueda optimizarse su utilización (COPODF, 2005: 9).

Entre las consecuencias que existen ante este panorama, la condición de pobreza o marginalidad afecta al 31.3% de la población total de jóvenes del Distrito Federal, es decir a 893 mil 477 jóvenes que tienen entre 15 y 29 años. Asimismo, según el *Conteo de Población y Vivienda 2005* realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el 66.7% de las y los jóvenes de la entidad se encuentran en un nivel socioeconómico bajo, separándose abismalmente del 7.5% de la población joven que se ubica en un nivel socioeconómico alto. Así, el porcentaje restante de la población, el 25.7%, se ubica en los estratos socioeconómicos medios, con el 50% de este sector de población concentrado en cuatro delegaciones: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Tlalpan.

2.1.2 ¿A qué se dedica la población joven? La condición de ocupación

Basándome en la “Encuesta para la Evaluación del Cumplimiento de los Derechos Específicos de las y los Jóvenes en el Distrito Federal” realizada en 2006 por Inicia, en lo referente a la condición de ocupación de la población joven de 15 a 24 años de edad, el 59.3% de las y los jóvenes se dedica a estudiar; el 32.1% a trabajar y el 3.7% busca trabajo; el 23.4% se dedica a quehaceres del hogar y el 2.9% no realiza ninguna actividad (Inicia, 2007: 42).

Al respecto, la diferencia de edad marca distinciones considerables; pues, mientras que el 14.9% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años de edad se dedica al trabajo y 84% al estudio, el 48.8% de las y los jóvenes entre 20 y 24 años de edad se dedica al trabajo, 35.5% al estudio y 28.7% a quehaceres del hogar (hay que considerar, sin embargo, que una proporción importante combina dos o más actividades) (Inicia, 2007: 42).

CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN EL DISTRITO FEDERAL										
	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E
Trabajar	32.1%	43.3%	22.0%	14.9%	48.8%	23.3%	29.2%	30.8%	31.5%	37.0%
Buscar trabajo	3.7%	3.1%	4.2%	2.5%	4.8%	2.7%	2.4%	3.9%	4.8%	2.8%
Estudiar	59.3%	63.3%	55.8%	84.0%	35.5%	73.8%	73.9%	65.5%	59.1%	47.3%
Quehaceres del hogar	23.4%	8.1%	37.4%	18.0%	28.7%	12.2%	16.2%	19.6%	24.3%	30.0%
Ninguna en este momento	2.9%	2.0%	3.6%	2.7%	3.1%	3.1%	3.2%	2.8%	2.7%	3.0%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

Como los resultados de la encuesta dejan ver, las distinciones por sexo también son significativas: los hombres jóvenes del Distrito Federal se ocupan predominantemente en el trabajo y el estudio (43.3% y 63.3% del total de hombres jóvenes, respectivamente), mientras que las mujeres jóvenes se dedican principalmente al estudio, a los quehaceres del hogar y al trabajo (55.8%, 37.4% y 22% del total de mujeres jóvenes, respectivamente). Igualmente resulta significativa la distancia observada entre la proporción de hombres y mujeres jóvenes dedicados a quehaceres del hogar (8.1% y 37.4%, respectivamente); y, también, la que se registra en la proporción de mujeres jóvenes que no realiza ninguna actividad, la cual casi duplica a la de los hombres jóvenes (3.6% y 2.0%, respectivamente) (Inicia, 2007: 43).

Estos datos ayudan a percibir algunos rasgos generales de las trayectorias vitales de las y los jóvenes de la Ciudad de México. En los siguientes apartados presento información más detallada que nos retrata la situación de la población joven respecto a educación y trabajo, misma que ayuda para, entre otras cosas, entender por qué, como explica la Asociación Civil Inicia, a la edad de los 20 años

las y los jóvenes del Distrito Federal se enfrentan a decisiones cruciales relacionadas con sus proyectos de vida.

Educación

La pobreza tiene entre sus múltiples implicaciones y manifestaciones el abandono temprano del sistema educativo; 14 mil 397 jóvenes en condiciones de marginalidad no saben leer, de ellos el 44.2% son hombres y el 55.8% por ciento son mujeres.

Frente a esta realidad, las y los jóvenes de 15 a 19 años representan el sector más excluido dentro del sistema educativo local, ya que según refiere un estudio el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y el Gobierno del Distrito Federal, uno de cada tres jóvenes de este grupo de edades no asiste a la escuela. Situación que se agudiza en las jóvenes que son madres solteras que se encuentran entre los 15 y 19 años, donde seis de cada diez no están incorporadas al sistema educativo¹³. De esta manera de acuerdo con el informe *Las exclusiones de la educación básica y media superior en el Distrito Federal*, los motivos de la exclusión son ser madre adolescente, pertenecer a un pueblo indígena y vivir con alguna discapacidad o en condiciones de marginación (Avilés, 2007).

En este sentido, de acuerdo con los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, del total de personas entre 15 y 29 años de edad, el 35.4% asistía a la escuela y el 64.3% no, lo que en términos absolutos correspondía en ese año a un millón 588 mil 338 jóvenes fuera del sistema educativo.

El organismo civil Inicia, explica a este respecto que la población joven del Distrito Federal entre los 15 y 24 años de edad, afronta la decisión de continuar sus estudios, integrarse a la fuerza laboral e iniciar una nueva familia, por lo que en medio de este conjunto de decisiones, la trayectoria educativa de las y los jóvenes puede jugar un papel fundamental, aspecto de suma importancia pues se reconoce

¹³ El Distrito Federal es una de las entidades que registra mayor incidencia de embarazos en jóvenes menores de veinte años. En el año 2000 se registraron 181 mil 910 nacimientos, de los cuales el 12.4% corresponde a madres de entre 15 y 19 años, y el 26.4% a madres de entre 25 y 29 años (COPODF, 2005).

que las personas con educación participan más directamente del intercambio de conocimientos e información, acceden a mejores oportunidades de trabajo y a los espacios para la toma de decisiones. Por el contrario, la carencia educativa implica a la persona quedar recluida en fuentes de trabajo precarias e inseguras, alejada de los centros de decisión y del intercambio cultural (Inicia, 2007: 46).

Así, en términos generales, en el Distrito Federal entre los años 2006 y 2007, 55.7% de la población joven se dedicaba al estudio, aunque se observa sin embargo que la participación en el sistema educativo se modifica sustancialmente conforme avanza la edad. De manera que el 93.3% de las y los jóvenes de 15 años de edad se dedica a estudiar, mientras que, a la edad de 24 años, el 64.5% de las y los jóvenes ha abandonado sus estudios sin haber concluido la última etapa. Panorama que deja ver que entre los 15 y 24 años de edad el 71.3% de las y los jóvenes estudiantes abandona o concluye sus estudios (Inicia, 2007: 46-47).

Entre las principales razones que explican las causas del abandono escolar se encuentran, según el COPODF, los motivos económicos y el matrimonio. Inicia, bajo el mismo interés, elabora un análisis detallado para conocer los motivos que llevan a la población joven a la deserción del sistema educativo y encuentra que, en términos generales, el 28.4% de las y los jóvenes abandonaron sus estudios porque prefirieron trabajar; el 17.6% los abandonó porque tuvo que colaborar con el ingreso familiar; 16.9%, porque tuvo que atender sus responsabilidades familiares (particularmente con su pareja y con sus hijos) (Inicia, 2007: 48-49).

Paralelamente, el mismo informe que presenta Inicia, encuentra particularidades importantes entre las razones de abandono según el nivel educativo de las y los jóvenes, motivos, que por su poca frecuencia, por lo general no se mencionan; por ejemplo: el 22.9% de las y los jóvenes abandonaron sus estudios dado que no les gustó el contenido de la educación que recibían y, tomando como referencia a ese mismo grupo de jóvenes y el mismo motivo de abandono, el 69.9% estudió hasta el nivel básico. Una situación semejante sucede entre quienes argumentan que abandonaron sus estudios en razón de que no les gustó la manera en que sus maestros impartían los contenidos o no les gustó el ambiente entre compañeros. Así, se deduce en el informe, la calidad de la educación y sus

ambientes en los niveles iniciales del trayecto educativo parecen ser condiciones que influyen de manera importante en la permanencia de las y los jóvenes en proceso formativo. De tal modo, a pesar de que el sistema educativo garantiza el acceso a los niveles básicos de la educación, las deficiencias y omisiones en lo que respecta a la calidad de los contenidos educativos y la configuración de los ambientes de relación que los estudiantes experimentan en los niveles básicos influyen significativamente en la realización de trayectos educativos exitosos (Inicia, 2007: 49-50).

Por su parte, el 58.5% de las y los jóvenes que abandonaron sus estudios dado que prefirieron dedicarse al trabajo, estudiaron hasta el nivel secundaria y preparatoria; es decir, explica el informe realizado por Inicia, no existe suficiente interés en las y los jóvenes que estudian estos niveles educativos para mantenerse en el trayecto formativo; siendo esta una razón suficiente para abandonar el proceso e iniciar su incorporación a la vida laboral. Por último, una alta proporción de jóvenes que trabajan indican que existe muy poca relación entre sus estudios y las actividades laborales que realizan; así como muy pocas oportunidades para desarrollarse profesionalmente. De tal forma:

el sistema educativo en la entidad atiende crecientemente la demanda social y, sin embargo, desatiende de manera importante lo relativo a la calidad, pertinencia y equidad de la educación que se imparte. El efecto de dicha omisión es una creciente proporción de jóvenes que vive con desaliento sus procesos educativos y que abandona tempranamente sus estudios. Así, la misión ideal de la escuela, preparar y socializar trabajadores productivos y ciudadanos libres y responsables, queda cada día más en entredicho. Antes bien, por la vía de los hechos, observamos que el sistema escolar está lejos de garantizar la equidad, ya que privilegia a quienes de por sí pertenecen a medios más educados, gozan de las mejores informaciones y están, por tanto, en situación de elaborar mejores proyectos de futuro (Inicia, 2007: 50).

Trabajo

En el Distrito Federal, según la investigación realizada por el Consejo de Población del Distrito Federal, poco más de la mitad de la población de 15 a 29 años (el 52.2%) realiza alguna actividad económica (COPODF, 2005: 31). Este porcentaje deja ver que una amplia proporción de jóvenes de la entidad se enfrentan a la decisión de continuar sus estudios, combinarlos con actividades laborales o definitivamente abandonarlos para dedicarse a trabajar (Inicia, 2007: 50).

Así, en el Distrito Federal, la interacción de las y los jóvenes con el mundo del trabajo comienza a temprana edad:

el 11.6% de las y los jóvenes que tienen experiencia en el trabajo obtuvieron su primer trabajo entre los 6 y 13 años de edad, anticipándose a la edad permitida por la Ley correspondiente; 33.4% lo consiguieron entre los 14 y 16 años de edad, periodo considerado de excepción por la Ley Federal del Trabajo; y, 44.2% accedieron a él entre los 17 y 19 años de edad (Inicia, 2007: 51).

La tasa de participación, como se observa, aumenta con el incremento de la edad, debido —según la investigación realizada por COPODF— a las necesidades y responsabilidades económicas de las y los jóvenes y sus familias. Sin embargo, la edad es sólo un factor entre otros para entender la participación económica de la población joven ya que, como se explica en el informe realizado por Inicia, las y los jóvenes que se encuentran en el nivel socioeconómico más bajo se ven forzados a trabajar en mayor proporción que las y los jóvenes de los siguientes estratos socioeconómicos (Inicia, 2007: 50-51).

Asimismo, como se observa en la siguiente tabla, se estima que el 48.4% de las y los jóvenes entre 15 y 24 años de edad tienen experiencia laboral; mientras que según el sexo, el 54.9% de los hombres jóvenes han trabajado, proporción que es significativamente distante al porcentaje de mujeres jóvenes en esta condición (42.6%).

JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD CON EXPERIENCIA LABORAL EN EL DISTRITO FEDERAL										
	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E
Si	48.4%	54.9%	42.6%	30.5%	65.8%	41.9%	41.8%	42.6%	48.2%	55.8%
No	51.6%	45.1%	57.4%	69.5%	34.2%	58.1%	58.2%	57.4%	51.8%	44.2%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

Por su parte, la mayoría de los hombres que han tenido experiencia trabajando obtienen su primer trabajo a los 16 años, mientras que las mujeres jóvenes a los 17. Y, según el nivel socioeconómico, la mayoría de las y los jóvenes del nivel más bajo obtienen su primer trabajo a los 16 años, mientras que la mayoría de los que se ubican en el resto de los niveles socioeconómicos lo obtienen a los 17 años (Inicia, 2007: 51).

Respecto del ingreso, el 77.5% de las y los jóvenes que trabajan ingresan hasta tres salarios mínimos y el 25.6% perciben menos de un salario mínimo, ingresos que los ubican en situación de pobreza. En este aspecto, como se puede observar en la tabla siguiente, la edad marca diferencias importantes: el 90.1% de las y los jóvenes de 15 a 19 años de edad perciben hasta tres salarios mínimos y el 42.6% perciben menos de un salario mínimo; por su parte, la proporción de jóvenes de 20 a 24 años de edad con ingresos de hasta tres salarios mínimos representa el 71.9% y el 18% de ellos ingresa menos de un salario mínimo (Inicia, 2007: 55).

INGRESOS MENSUALES DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN EL DISTRITO FEDERAL										
	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico				
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E
Menos de 1 smm	25.6%	20.1%	32.1%	42.6%	18.0%	19.8%	25.3%	20.2%	26.3%	28.1%
De 1 a menos de 3 smm	51.9%	53.1%	50.6%	47.5%	53.9%	45.6%	47.0%	48.8%	55.8%	51.6%
De 3 a menos de 5 smm	19.3%	22.9%	15.2%	8.8%	24.1%	27.3%	25.5%	23.8%	15.9%	18.2%
De 5 a menos de 10 smm	2.9%	3.7%	1.9%	0.6%	3.9%	7.0%	1.4%	7.0%	1.8%	2.2%
Mas de 10 smm	0.2%	0.2%	0.2%	0.4%	0.1%	0.3%	0.8%	0.2%	0.2%	0.0%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

En términos generales los ingresos mejoran para las y los jóvenes de mayor edad, sin embargo respecto al sexo, las mujeres jóvenes experimentan condiciones de mayor desventaja, pues 32% de ellas ingresan menos de un salario mínimo y

82.7% ingresan hasta tres salarios mínimos, mientras que el 20% de los hombres percibe ingresos menores a un salario mínimo y el 73.2% tiene ingresos de hasta tres salarios mínimos. A cambio, la proporción de hombres jóvenes que ingresa de tres a cinco salarios mínimos supera 1.5 veces la proporción de mujeres jóvenes con este nivel de ingreso; y, la proporción se duplica en el caso de los hombres jóvenes que ingresa más de cinco salarios mínimos (Inicia, 2007: 55).

Así pues, los intereses personales de las y los jóvenes, la situación económica de sus familias, las responsabilidades frente a sus parejas o a la crianza de sus hijos y la pérdida de interés en el estudio son factores que condicionan cada vez más la incorporación de las y los jóvenes al mercado laboral y la realización de actividades productivas a temprana edad (Inicia, 2007: 51).

En este sentido y en conclusión, el panorama resulta poco alentador ya que en suma, según el informe que presenta Inicia, la oferta de trabajo ofrece dos principales opciones para las y los jóvenes que buscan incorporarse al mercado laboral y a la vida productiva: acceder a empleos precarios, inestables y con importantes carencias en lo que respecta al conjunto de prestaciones de ley; o, para un número extremadamente reducido de jóvenes, integrarse a empleos mejor remunerados, pero igualmente inestables y con un número insuficiente de prestaciones laborales (Inicia, 2007: 56). Así, sumando los procesos educativos inconclusos a las presiones familiares para incorporarse tempranamente al mundo del trabajo, más un mercado laboral inestable, es de esperarse —como se hace evidente en las investigaciones— que una amplia proporción de jóvenes no tenga más opción que asumir la primera opción.

2.1.3 Jóvenes y participación

El tema de la participación es importante para los estudios de juventud porque habla de jóvenes en acción interviniendo en asuntos específicos. Desde la encuesta realizada por Inicia se puede rastrear la participación de las y los jóvenes en diferentes terrenos; resalta por ejemplo la participación desde el ámbito profesional, donde según los resultados arrojados, la participación de las y los jóvenes en procesos de organización es escasa. Así, tan sólo el 7.7% de las y los jóvenes de la

entidad afirman haber participado en grupos estudiantiles y, de ellos, sólo el 41.8% permanecía en el grupo al momento de la encuesta. Es de resaltar que las actividades promovidas por estos grupos eran fundamentalmente deportivas y culturales (77.2%) y se trataba de grupos de carácter temporal (69.1%) (Inicia, 2007: 58-59).

Asimismo en la misma encuesta se habla de la participación en el terreno laboral, donde según los datos obtenidos sólo el 1.9% de las y los jóvenes con experiencia laboral afirmó haber participado en algún grupo u organización abocada a defender y promover los intereses de los trabajadores, mientras que el 6.8% de las y los jóvenes señaló que en sus centros de trabajo existen grupos u organizaciones para tal efecto. Hay que resaltar a la par que para el 49.5% de las y los jóvenes que han participado en estos procesos de organización, el grupo era de carácter temporal y sólo en el 20.6% de los casos se trató de un sindicato formalmente reconocido (Inicia, 2007: 59).

Paralelamente, pero con relación a otros procesos de organización social, el 37.8% de las y los jóvenes afirma que ha participado en actividades deportivas organizadas por grupos, 15% en actividades culturales, 10.3% en actividades religiosas y 8.4% en actividades sociales. Una importante proporción de las actividades deportivas, culturales y sociales en las que participan las y los jóvenes son organizadas por los propios jóvenes (70.5, 62.6 y 63.3%, respectivamente); y, particularmente las deportivas, son exclusivas para jóvenes (Inicia, 2007: 59).

PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN ACTIVIDADES ORGANIZADAS POR GRUPOS EN EL DISTRITO FEDERAL											
¿Has participado en actividades organizadas por grupos...?	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico					
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E	
Deportivos	Si	37.8%	47.6%	28.9%	45.0%	30.9%	40.8%	38.4%	37.7%	39.1%	35.4%
Religiosos	Si	10.3%	7.5%	12.9%	10.1%	10.5%	12.8%	10.8%	10.6%	11.4%	8.0%
Culturales	Si	15.0%	13.3%	16.5%	16.8%	13.3%	22.9%	17.6%	15.5%	15.4%	11.1%
Sociales	Si	8.4%	8.7%	8.0%	9.2%	7.6%	12.7%	10.9%	9.6%	9.0%	4.8%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

A este respecto la encuesta destaca además una variable referente ya no a la participación en actividades organizadas por grupos, sino una que se refiere

específicamente al número de jóvenes que forma parte de dichos grupos. Desde los datos que arroja esta variable se observa que el 31.8% de las y los jóvenes ha sido integrante de grupos u organizaciones deportivas; 11.7% de organizaciones culturales; 8.6% de organizaciones religiosas; y 6.4% de organizaciones sociales. Asimismo resalta que una amplia proporción de los grupos deportivos, sociales y culturales fueron organizados por jóvenes (69.9, 64.7 y 64.6%, respectivamente); y, particularmente en el caso de los grupos deportivos, el 65.6% eran exclusivos para jóvenes (Inicia, 2007: 60).

PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN GRUPOS U ORGANIZACIONES EN EL DISTRITO FEDERAL											
¿Has sido integrante o miembro de grupos u organizaciones...?	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico					
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E	
Deportivas	Si	31.8%	40.6%	23.9%	38.5%	25.4%	38.3%	32.7%	32.7%	32.6%	28.4%
Religiosas	Si	8.6%	5.5%	11.4%	8.3%	8.9%	11.9%	7.8%	9.0%	8.7%	7.8%
Culturales	Si	11.7%	9.7%	13.6%	13.6%	10.0%	18.4%	12.9%	11.8%	12.3%	8.8%
Sociales	Si	6.4%	6.2%	6.5%	7.0%	5.8%	9.6%	8.5%	5.6%	7.4%	3.7%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

El análisis de la información obtenida en la encuesta deja ver que la participación de los hombres se centra en las actividades y grupos deportivos, mientras que la participación de las mujeres es más común en torno a las actividades religiosas y culturales. Además, se observa que es más frecuente la participación de las y los jóvenes de 15 a 19 años de edad en este tipo de grupos u organizaciones que en el caso de las y los jóvenes de 20 a 24 años de edad. Según el nivel socioeconómico también se observan diferencias, de manera que la participación de las y los jóvenes ubicados en los estratos socioeconómicos más altos es más común que la de las y los jóvenes de los más bajos (Inicia, 2007: 60-61).

Participación política

Por su parte, en el terreno político, Inicia en su encuesta destaca dos variables, una se refiere a la participación en actividades políticas, mientras que otra se refiere a la participación en organizaciones sociales y políticas. Respecto a la primera se observa que la mayor parte de las y los jóvenes encuestados ha

participado en firmas de peticiones (8.8%), mientras que su participación en volanteos, boteos, boicots, huelgas, ocupación de edificios o instalaciones, mítines o marchas es prácticamente nula.

PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN ACTIVIDADES POLITICAS EN EL DISTRITO FEDERAL											
¿Has participado en...?	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico					
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E	
Firma de peticiones	Si	8.8%	8.5%	9.0%	8.0%	9.5%	11.0%	10.0%	9.0%	8.8%	7.7%
Volanteos	Si	4.7%	4.8%	4.7%	4.5%	5.0%	6.5%	3.4%	3.9%	5.4%	4.4%
Boteos	Si	2.8%	2.7%	2.8%	2.5%	3.0%	2.7%	1.9%	3.1%	3.2%	2.3%
Boicots	Si	0.9%	1.1%	0.7%	0.8%	1.0%	2.2%	0.2%	1.6%	0.9%	0.5%
Huelgas	Si	3.1%	3.6%	2.6%	3.1%	3.1%	5.0%	2.7%	2.4%	4.0%	2.0%
Ocupación de edificios o calles	Si	1.0%	1.4%	0.7%	0.5%	1.5%	1.7%	1.4%	0.6%	1.3%	0.6%
Mitines	Si	2.3%	2.4%	2.2%	1.7%	2.8%	4.0%	4.1%	2.4%	2.0%	1.4%
Manifestaciones o marchas	Si	4.9%	4.5%	5.2%	4.9%	4.8%	5.5%	6.3%	4.8%	4.7%	4.4%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

Según la segunda variable, que se refiere a la participación de jóvenes en organizaciones sociales y políticas, el 7.4% de las y los jóvenes del Distrito Federal ha formado parte de organizaciones estudiantiles y 4.6% de grupos de ayuda a la comunidad; se observa también que es mínimo el número de jóvenes que ha pertenecido a sindicatos, organizaciones civiles o partidos políticos.

PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS EN EL DISTRITO FEDERAL											
¿Has sido integrantes de...?	Distrito Federal	Sexo		Grupo de Edad		Nivel socioeconómico					
		Hombre	Mujer	15 a 19	20 a 24	A/B	C+	C	D+	D/E	
Sindicatos	Si	1.0%	1.0%	1.0%	0.5%	1.4%	0.4%	1.1%	1.2%	1.2%	0.8%
Organizaciones estudiantiles	Si	7.4%	8.7%	6.1%	10.0%	4.8%	13.0%	5.4%	7.8%	7.6%	6.1%
Organizaciones civiles	Si	1.4%	1.7%	1.2%	1.4%	1.4%	5.0%	0.8%	0.9%	1.7%	0.7%
Partidos políticos	Si	2.7%	2.7%	2.7%	2.0%	3.3%	1.8%	4.8%	2.3%	2.1%	3.0%
Grupos de ayuda a la comunidad	Si	4.6%	4.4%	4.8%	4.7%	4.5%	5.6%	4.0%	3.3%	5.6%	3.9%

Fuente: Encuesta INICIA, 2006.

Al respecto, no son relevantes las distinciones por sexo como tampoco lo son por edad, a excepción del aumento en el número de jóvenes de 20 a 24 años de

edad que participan en organizaciones estudiantiles respecto de las y los jóvenes de 15 a 19 años de edad. A la par en el estudio de Inicia se destaca que

a diferencia de lo que ocurre en torno a las actividades y grupos comunitarios, las y los jóvenes que participan en actividades y grupos de carácter político lo hacen porque les interesó el tema de trabajo de la organización (38.6%), porque buscan transformar alguna situación de nuestra sociedad (23.9%) o porque están interesados en aprender de dicho grupo u organización (13.1%). Es decir, que la participación de las y los jóvenes en estos espacios se produce de manera más autónoma que en el caso de su participación en ámbitos comunitarios (Inicia, 2007: 62).

La participación en la jornada electoral de 2006, arroja datos que también son relevantes para analizar, así el 76.6% de las y los jóvenes de 20 a 24 años de edad participaron con su voto, contra el 67.2% de listado nominal de electores para el Distrito Federal. De quienes no participaron, tan sólo el 15.6% afirma que no quiso o no le interesó participar; el resto, no participó por falta de tiempo (20.4%) o por carecer en ese momento de su identificación oficial como elector (53.7%) (Inicia, 2007: 63).

En este mismo sentido en la Encuesta Nacional de Juventud, que se realizó en 2005, se presenta una tabla donde se muestran las ocasiones en que la juventud mexicana participaría en política. Los datos no se alejan mucho de lo que se vive en el Distrito Federal ya que, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres, se observa que las elecciones es la ocasión que más jóvenes prefieren para participar ya que el 39.1% participaría políticamente en las elecciones, mientras que por contraste, el 10.6%, es decir uno de cada diez jóvenes, opina que no participaría políticamente nunca.

Cuadro 51			
Ocasiones en las cuales participaría (porcentajes)			
Ocasiones	Hombre	Mujer	Total
En las elecciones	39.6	38.7	39.1
Cuando hay buenos candidatos	2.5	2.4	2.4
Cuando se tiene responsabilidad	4.6	3.3	4.0
Cuando hay problemas en el país	3.4	2.2	2.8
Siempre	1.1	2.0	1.5
Nunca	10.5	10.6	10.6

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2005, Tomo I.

Asimismo, en la misma encuesta y en términos electorales, se les pregunta a los jóvenes qué era lo que esperaban de la democracia, a lo que mayoritariamente se respondió que la mayor expectativa era que se cumpliera lo que se promete, con el 21.5% de las y los jóvenes encuestados. Por otro lado, entre las respuestas menos mencionadas están la convivencia, con 0.3%; la transparencia en las elecciones y que se apoye a la educación, con 0.6% de las menciones.

Cuadro 52			
Expectativas de la democracia (porcentajes)			
Expectativas	Hombre	Mujer	Total
Que se cumpla lo que se promete	22.9	20.0	21.5
Que nuestras demandas sean escuchadas	6.0	6.8	6.4
Que no haya corrupción	3.7	3.0	3.4
Buenos gobernantes	11.0	10.2	10.6
Respeto a la gente de bajos recursos	9.3	9.0	9.1
Que mejore el país	2.3	1.7	2.0
Que no haya inseguridad	0.6	1.0	0.8
Convivencia	0.2	0.4	0.3
Que apoye a la educación	0.7	0.5	0.6
Transparencia en las elecciones	0.5	0.8	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2005, Tomo I.

En otra tabla que se presenta en la Encuesta Nacional de Juventud se muestran las calificaciones promedio en escala del 0 al 10 que dan las y los jóvenes a diversas instituciones. La institución mejor calificada (con 9.1) fue la familia, seguida por los médicos, las escuelas y las universidades públicas. Mientras que la institución en la que menos confían las y los jóvenes fue la policía, evaluada con 5.9

de calificación, seguida por los diputados federales y los partidos políticos, con 6 y 6.1 de calificación, respectivamente.

Cuadro 55			
Confianza en instituciones (promedios)			
Instituciones	Hombre	Mujer	Total
La policía	5.7	6.1	5.9
La familia	9.2	9.1	9.1
Las universidades públicas	8.1	8.0	8.1
Los medios de comunicación	7.5	7.5	7.5
La escuela	8.3	8.3	8.3
El ejército	7.6	7.5	7
El Instituto Federal Electoral	7.4	7.3	7.4
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	7.5	7.8	7.7
El Gobierno Federal	6.9	6.9	6.9
Los maestros	7.9	8.0	8.0
El Presidente de la República	6.8	6.9	6.8
Los partidos políticos	6.1	6.1	6.1
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos	7.4	7.2	7.3
Los sindicatos	6.5	6.4	6.5
La Suprema Corte de Justicia de la Nación	7.0	6.9	6.9
Las organizaciones sociales de ayuda	7.4	7.5	7.4
Los diputados federales	6.0	6.1	6.1
Los médicos	8.5	8.5	8.5

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2005, tomo I

En este aspecto García Canclini explica en resumen la situación en la que se encuentran las y los jóvenes según lo que las cifras dejan ver en la Encuesta Nacional de Juventud 2005:

Pocos jóvenes confían en que los motivos de incertidumbre y expulsión se corrijan. De modo semejante a lo que nos mostró la Encuesta Nacional de Juventud 2000, los políticos están entre los actores sociales peor valorados, la mitad de los jóvenes de entre 12 y 24 años no simpatiza con ningún partido. Cuando se les preguntó para qué sirve la democracia, apenas 15.5% dijo que para resolver injusticias, frente a casi 50% que sólo la ve útil para algo que muchos consideran sólo formal: elegir a los gobernantes. Un sector amplio

estaría dispuesto a votar con interés si hubiera políticos honestos
(García Canclini, 2007: 60).

Para finalizar lo referente a jóvenes y participación, Inicia encuentra básicamente tres razones que explican la falta de participación de las y los jóvenes en los espacios organizados de la sociedad en el Distrito Federal: las y los jóvenes perciben que estos espacios organizados no son efectivos conforme a sus objetivos, que no satisfacen sus intereses individuales o colectivos y que no se incentiva suficientemente su participación en ellos. Y se explica también que desde el punto de vista de la efectividad de los espacios organizados; los deportivos y culturales así como la participación electoral son los que mejor cumplen con sus objetivos; mientras que las firmas de peticiones, volanteos, boicots, mítines, manifestaciones y huelgas, son las expresiones más desacreditadas a juicio de las y los jóvenes, tanto así que el 40% percibe que se trata de formas de organización y participación que, en caso de asumirlas, podrían propiciar hostigamiento y agresión en su contra. Frente a esta realidad, la investigación deja ver que la participación política de las y los jóvenes es la que asumen de manera más autónoma pero también la que representa un mayor grado de conflictividad con el resto de la sociedad (Inicia, 2007: 63-64).

2.1.4 Jóvenes, conectividad y consumo cultural

Según la encuesta realizada por Inicia, el medio más utilizado por las y los jóvenes del Distrito Federal para informarse del curso de los acontecimientos nacionales y mundiales es la televisión; ya que, el 88.7% de ellos acude a su programación al menos una vez por semana, el 73.2% de las y los jóvenes consultan los espacios noticiosos de la radio al menos una vez por semana, el 47.5% acuden a los medios impresos y el 40.3% utiliza el internet con esa misma frecuencia. El radio y la televisión son los medios más populares, en tanto que no se observan distinciones significativas en cuanto al acceso de las y los jóvenes localizados en los diversos estratos socioeconómicos (Inicia, 2007: 69).

Sin embargo, los medios impresos, pero particularmente el internet, están reservados para las y los jóvenes de estratos socioeconómicos medios y altos¹⁴. Ello está relacionado con la presencia universal de radios y radiograbadoras en los hogares de las y los jóvenes de la ciudad, comparado con la limitada presencia de computadoras de escritorio y portátiles en los hogares de jóvenes de estratos socioeconómicos medios y bajos. Por ejemplo, tan sólo en el 12.3% de los hogares de jóvenes de los estratos socioeconómicos más bajos hay computadora de escritorio y en el 1.6% computadora portátil; cuando estas herramientas tecnológicas existen en el hogar de las y los jóvenes con menores recursos económicos, generalmente, son para uso compartido; mientras que una amplia proporción de jóvenes de los estratos socioeconómicos más altos poseen estas herramientas para uso personal (Inicia, 2007: 70-71).

En este mismo sentido, en la Encuesta Nacional de Juventud 2005 se presenta un cuadro que nos presenta el equipamiento tecnológico de las y los jóvenes pero en todo el país. Según los datos se observa el conocimiento que tienen las y los jóvenes sobre el uso de diferentes aparatos tecnológicos, lo cual según el análisis de la misma, ayuda a realizar una inferencia sobre el grado de importancia que tiene la tecnología en la juventud, así como también arroja información sobre el nivel de acceso que tienen las y los jóvenes a estos aparatos. Al respecto se destaca que en todos los rubros mencionados en este cuadro, los hombres declaran un mayor conocimiento que las mujeres y que entre los aparatos en los que ambos sexos demuestran mayor conocimiento sobre su utilización, está el celular (con 82.4% de los hombres y 77.2% de las mujeres) y la computadora (con 74% de los hombres y 65.4% de las mujeres). De la misma forma, los aparatos con los que más cuentan los jóvenes son el celular y la computadora, lo cual explica que estos lo sepan utilizar. Muy por debajo de los demás rubros está la palm, que se ubica como el aparato menos poseído y menos conocido por los jóvenes, ya que de los hombres solamente 25.8% de ellos saben utilizarla, mientras que 9.2% de ellos posee una; en

¹⁴ En México 80% de la población mexicana vive sin Internet y del total de cibernautas 50% son hombres, y de ese universo la mitad tiene entre 19 y 34 años (García Canclini, 2007: 64).

el caso de las mujeres, el porcentaje es incluso menor, solamente el 17.7% sabe cómo utilizarla y el 4.2% tiene una.

Cuadro 46									
Equipamiento tecnológico de los jóvenes (porcentajes)									
Aparatos	Sabe usar	No sabe usar	Si tiene	No tiene	Sabe usar	No sabe usar	Si tiene	No tiene	
Computadora	74.0	25.7	32.3	66.2	65.4	34.4	24.0	75.0	
Internet	65.5	34.2	23.6	74.8	56.2	43.4	16.8	82.1	
Palm (agenda electrónica)	25.8	73.7	9.2	88.8	17.7	81.8	4.2	94.2	
Reproductor de MP3	64.4	35.4	42.1	56.5	55.8	43.9	37.6	61.4	
Celular	82.4	17.5	60.0	38.5	77.2	22.6	53.1	46.0	
Reproductor de DVD portátil	67.2	32.5	40.4	58.1	55.8	43.7	34.3	64.4	
Videojuegos	73.2	26.5	35.6	62.9	42.2	57.5	18.4	80.4	
Maquinitas	66.1	33.5	4.2	94.1	34.0	65.6	3.5	94.8	

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2005, Tomo I.

Se puede concluir por tanto que el acceso es menos desigual que la posesión del equipamiento tecnológico, aunque según explica García Canclini, se sabe por investigaciones sobre el uso de instrumentos avanzados de comunicación en el sector más capacitado —los estudiantes universitarios—, que tener en casa computadora e Internet suele asociarse a una utilización más fluida e intensiva¹⁵. De modo semejante, el mayor nivel económico familiar que el equipamiento revela está ligado a destrezas y capital cultural (manejo tecnológico y del inglés) para emplear en forma más productiva y diversificada tales recursos (García Canclini, 2007: 63). Frente a esta realidad, asimismo explica que:

Si con la expansión de aparatos audiovisuales y electrónicos la vida cotidiana, la información y la formación de los jóvenes se hace a través de más horas por día ante pantallas (televisión, computadora, Palm, iPod, celular, videojuegos y reproductores de DVD portátiles) que ante los libros y revistas, y con frecuencia durante más tiempo que el dedicado a la escuela y a las interacciones personales, la

¹⁵ El Instituto de la Juventud del Distrito Federal (Injuve-DF), estuvo en campaña de enero a mayo de 2009 solicitando Internet de forma gratuita para las y los jóvenes mexicanos. Uno de sus argumentos según una nota de prensa fue que “más del 50 por ciento de las y los jóvenes y el 40 por ciento de la población estudiantil no cuenta con el servicio de Internet, debido a las altas tarifas que cobra la empresa que monopoliza el sector, lo que está provocando su exclusión de la tecnología, mayor desigualdad social y analfabetismo moderno” (Diario Milenio, 31/01/2009). Hasta la fecha la propuesta no se ha aprobado aunque el servicio de internet es gratuito en algunas zonas del Centro Histórico.

brecha entre quienes poseen o no esas máquinas, y quienes las tienen en sus casas o deben usarlas fuera ocasionalmente, se vuelve decisiva en la distancia entre clases y estratos sociales (García Canclini, 2007: 63).

En cuanto a otros aspectos de la oferta cultural de la Ciudad, el 61.4% de las y los jóvenes acude al cine en sus tiempos libres al menos una vez al mes y el 39.9% asiste a bailes con esa misma frecuencia. En cambio, la asistencia frecuente de las y los jóvenes a teatros, conciertos, museos, exposiciones y conferencias se reduce significativamente. En este sentido, las diferencias según el nivel socioeconómico de las y los jóvenes son evidentes; pues mientras que el 80.9% de las y los jóvenes de los estratos socioeconómicos más altos acude al cine al menos una vez al mes, el 50.2% de los que habitan en hogares de los estratos socioeconómicos más bajos asiste al cine con esa misma frecuencia. Esto quiere decir que los costos de la oferta cultural existente en la Ciudad de México condicionan de manera importante los usos del tiempo libre de las y los jóvenes y su acceso a la cultura. Desde esta perspectiva se observa que el consumo cultural de las y los jóvenes de los estratos socioeconómicos más altos es más diverso que en otros casos, pues acuden regularmente al cine, a bailes, bares y antros, a museos, exposiciones varias y conferencias; por su parte, el consumo cultural de las y los jóvenes de estratos socioeconómicos más bajos se concentra en torno al cine y a los bailes (Inicia, 2007: 73).

Conforme a la edad, se observan algunas diferencias en el acceso de las y los jóvenes a la oferta cultural de la ciudad. Las y los jóvenes de 15 a 19 años de edad acuden con mayor frecuencia a museos y exposiciones que quienes tienen entre 20 y 24 años de edad, situación seguramente relacionada con su vinculación a las actividades escolares. Por su parte, las y los jóvenes de 20 a 24 años de edad acuden con mayor frecuencia a bares y centros nocturnos que quienes tienen entre 15 y 19 años de edad, asunto relacionado según el análisis presentado por Inicia, con su poder adquisitivo y su mayor libertad para la toma de decisiones. Asimismo, según el sexo, se observa que las mujeres acuden con menos frecuencia a bailes, bares y centros nocturnos que en el caso de los hombres, y en cambio son más asiduas a museos y exposiciones que los hombres (Inicia, 2007: 73-74).

Frente a estos datos se observa la inequidad en el acceso de las y los jóvenes a diferentes aspectos de la oferta cultural de la ciudad. Acceso que está limitado por un lado por su capacidad de consumo, así como también y por otro lado, por razones vinculadas a su condición de actividad y sus posibilidades para el ejercicio de su libertad individual, ya que las y los jóvenes de menor edad, al igual que las mujeres jóvenes en general, tienen menores oportunidades de acceso a la oferta cultural de la entidad.

En términos generales, en la Encuesta Nacional de Juventud, se observa que una parte importante de la interacción que tienen los jóvenes con su comunidad es a través de los amigos y, según los datos obtenidos, los lugares donde se reúnen son principalmente en la calle o en el barrio, con 49.4%, la casa de alguno de las o los jóvenes del grupo de amigos, con 36.6%, y la escuela, con 35.3% de las respuestas. Mientras que los lugares menos mencionados por los jóvenes fueron las organizaciones o clubes, las vecindades y la Iglesia, todos ellos con 5% de menciones, o menos.

Cuadro 47			
Lugares de reunión con los amigos (porcentajes)			
Lugar	Hombre	Mujer	Total
En la calle o en el barrio	55.5	43.1	49.4
En el edificio o vecindad	3.8	2.7	3.3
En el parque	13.7	18.5	16.1
En un área deportiva	13.7	5.2	9.5
En la casa de alguno de ustedes	35.0	38.2	36.6
En la escuela	34.1	36.5	35.3
En algún bar o cantina	18.6	7.3	13.0
En la plaza	10.2	16.0	13.1
En la Iglesia	3.3	7.5	5.4
En un centro comercial	6.3	9.6	7.9
En la sede de una organización o club	0.8	0.8	0.8

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2005, Tomo I.

Por su parte, desde la perspectiva de las y los jóvenes como productores de expresiones culturales, entre el 70 y 80% de ellas y ellos nunca ha participado en la creación, preparación, producción o promoción de un evento o actividad cultural.

Asimismo, el 37.3% considera que es poco factible que las y los jóvenes produzcan y promuevan expresiones culturales. Así, entre los espacios que facilitan la participación de las y los jóvenes en eventos de creación cultural se encuentran las escuelas, las casas de cultura y los centros o clubes deportivos. Al respecto, 66% de las y los jóvenes afirman que es factible su participación en actividades culturales en las escuelas, 61.3% afirma que las casas de la cultura son espacios que favorecen este tipo de participación y 57.4% percibe que los centros deportivos promueven la expresión cultural de las y los jóvenes de la Ciudad de México. Sin embargo, la encuesta resalta que, una amplia proporción de jóvenes perciben muy pocas posibilidades para llevar a cabo actividades culturales en espacios que dependen de las asociaciones vecinales, las iglesias, los partidos políticos, los clubes sociales, las organizaciones no gubernamentales y los sindicatos (Inicia, 2007: 74).

En este contexto, en el estudio realizado por Inicia, se concluye que el acceso de las y los jóvenes a los bienes culturales que se producen y distribuyen en la ciudad, así como su participación directa como productores de expresiones culturales, están condicionados por los contenidos de la información que distribuye la industria de la comunicación así como también por la falta de disposición del conjunto de actores relacionados con este campo de intervención social, propiciando con ello, el distanciamiento y la insatisfacción de las y los jóvenes con la imagen de sí que se promueve en la entidad (Inicia, 2007: 74).

Asimismo se tiene que tener presente en el análisis de la juventud en México que la distinción socioeconómica y cultural entre los jóvenes ya no se organiza sólo por referencia al capital familiar (calidad de la vivienda y barrio o colonia donde viven), ya que

el universo cultural de los jóvenes ha pasado del comedor o la sala, a la recámara personal en los sectores medios y altos. [...] Dado que esta posesión personalizada, cuando se trata de aparatos portátiles (celulares, discman, iPod), permite trasladar los signos de distinción a las interacciones públicas o entre amigos, [donde] el equipamiento individual se vuelve un recurso de acceso personalizado a la

información y el entretenimiento, y un marcador de clase que cada uno lleva consigo a múltiples escenarios (García Canclini, 2007: 63).

2.2 Conclusiones

De manera ideal, tener en cuenta los resultados estadísticos de informes e investigaciones, complementando el análisis cuantitativo con observaciones cualitativas que versan sobre la situación juvenil, permite reconocer la actual situación en la que vive este sector de la población para, entre otras cuestiones y por un lado, poder trazar con ello un comparativo con otras épocas que permita comprender los vertiginosos cambios que experimentan los y las jóvenes en ámbitos tan variados como el perfil demográfico, las condiciones socioeconómicas, la familia, la salud, la educación, el trabajo, los consumos culturales, la identidad y la participación; mientras que también, por otro lado, resulta favorable para tener una base de conocimientos que sirva para poder elaborar proyecciones a futuro, lo cual resulta de suma importancia para diseñar estrategias y recomendaciones dirigidas a mejorar las condiciones en que viven las y los jóvenes y para orientar debates, estudios y diseño de políticas que permitan conocerlos y apoyarlos de mejor manera.

A manera de corolario y como ejemplo de pertinentes observaciones cualitativas que se han derivado de exhaustivos estudios cuantitativos, retomo por un lado algunas de las enunciadas por la CEPAL y la OIJ que se publicaron en su Informe *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias* y que versan específicamente alrededor de las tensiones y paradojas que viven las y los jóvenes de esta región, permitiéndonos una aproximación a ellos desde la perspectiva del tipo de conflictos que les toca vivir hoy en día, pues “para comprender de manera fenomenológica lo que ocurre con la juventud iberoamericana, es preciso entender que los y las jóvenes viven hoy con mayor dramatismo que el resto de la población una serie de tensiones o paradojas” (CEPAL y OIJ, 2004:17).

- **Tensiones y paradojas que enfrenta hoy la juventud iberoamericana**

La primera paradoja que reluce en el informe hecho por la CEPAL y la OIJ es que la juventud goza de *más acceso a educación y menos acceso a empleo*, ya que:

Los jóvenes de hoy tienen más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican el índice de desempleo con respecto a esas generaciones. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio. En parte, porque el progreso técnico exige más años de educación para acceder a empleos modernos, y por tanto enfrentamos una dinámica de devaluación educativa (la misma cantidad de años de escolaridad “valen menos” hoy que hace dos décadas); y en parte, porque la nueva organización laboral restringe puestos de trabajo y hace más inestable el empleo (CEPAL y OIJ, 2004: 17).

Una segunda paradoja es que los jóvenes gozan de *más acceso a información y menos acceso a poder*, esto porque por una parte, la juventud tiene proporcionalmente mayor participación en redes informáticas que otros grupos etarios, y también más acceso a información merced a su alto nivel de escolarización y de consumo de los medios de comunicación; pero por otra parte, participan menos de espacios decisorios de la sociedad, sobre todo en la esfera del Estado. De esta manera aquí también existe una asincronía pues entre mayor inclusión juvenil en cuanto a acceso a información y redes, también hay una mayor exclusión en lo referente a la ciudadanía política. Ya que:

Si bien los jóvenes manejan e intercambian más información que otros grupos etarios, no es menos cierto que se sienten poco representados por el sistema político, y estigmatizados como disruptores por los adultos y las figuras de autoridad (CEPAL y OIJ, 2004: 17-18).

Una tercera tensión se produce porque la juventud cuenta hoy con *más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla*. Pues los jóvenes

cuentan con capacidades que los adultos no tienen para insertarse en los nuevos desafíos de la sociedad de la comunicación, tales como más años de escolaridad, mayor fluidez en la “convergencia digital”, y un uso más familiarizado con la comunicación interactiva a distancia. Y al mismo tiempo, han interiorizado las expectativas de autonomía propias de la sociedad moderna y postmoderna; y esta expectativa es mayor que en generaciones precedentes que crecieron bajo patrones más tradicionales. Sin embargo, chocan con factores concretos que les postergan la realización de esa misma autonomía:

mayor dilación en la independencia económica, porque hoy existen mayores requerimientos formativos y más dificultades para obtener una primera fuente de ingresos; así como mayores obstáculos para acceder a una vivienda autónoma debido a problemas de mercado de suelos urbanos y acceso al crédito. En consecuencia, están más socializados en nuevos valores y destrezas, pero más excluidos de los canales para traducirlas en vidas autónomas y realización de proyectos propios. Esta tensión acrecienta la crisis de expectativas de los y las jóvenes (CEPAL y OIJ, 2004: 18).

Una cuarta paradoja se funda en que los y las jóvenes se hallan *mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbilidad específica*. Ya que aunque es sabido que el ciclo de la juventud es aquel en que son muy bajas las probabilidades vegetativas o “endógenas” de enfermar gravemente o morir, por otra parte, existe un perfil de morbilidad juvenil que se origina en la mayor prevalencia de accidentes, agresiones físicas, uso nocivo de drogas, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y precoces, y otros, que no encuentran un sistema integrado de atención en los servicios de salud. De manera tal que los jóvenes viven un contraste entre buena salud y riesgos sanitarios poco cubiertos. Por lo que tanto desde la perspectiva de la atención hospitalaria, como de la prevención de riesgos, la juventud enfrenta un vacío (CEPAL y OIJ, 2004: 18).

Una quinta paradoja la constituye el hecho de que los y las jóvenes son *más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas*. Las restricciones en empleo, ingresos y desarrollo personal de los y las

jóvenes en muchos países de la región, sumados a los tradicionales factores de expulsión en zonas rurales que inducen a la juventud a desplazarse, plantean hoy el fenómeno migratorio como uno de los temas de inclusión/exclusión social. Esto alude tanto a las condiciones de expulsión como a las situaciones en los lugares de recepción. Ya que si bien la mayor movilidad de los y las jóvenes puede ser considerado un rasgo positivo, sus dinámicas y trayectorias migratorias ponen un signo de interrogación sobre sus opciones para integrarse en otras naciones, y también respecto de cómo moderar los flujos interviniendo en los factores de expulsión (CEPAL y OIJ, 2004: 18-19).

Una sexta tensión consiste en que los jóvenes son *más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera*, ya que si bien es evidente que los nuevos patrones de consumo cultural de la juventud, sobre todo en relación con la industria audiovisual, proveen de íconos y referentes que permiten a gran parte de este grupo etario generar identidades colectivas y participar de universos simbólicos que, por una parte al poder ser estos referentes de identidad cada vez más efímeros y cambiantes, hacen de la juventud un actor de gran creatividad cultural; se vuelven por otra parte, identidades poco consolidadas, fragmentarias y a veces bastante cerradas que contrastan con las crecientes dificultades para armonizarse con el resto de la sociedad, particularmente con la población adulta y las figuras de autoridad. De manera que a veces la inclusión hacia adentro va tensionada, en términos de valores e identidad, con exclusión hacia fuera (CEPAL y OIJ, 2004: 19).

En séptimo lugar, los jóvenes parecen ser *más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de éste*, pues los principales signos de estos tiempos son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento como motor del crecimiento, factores que colocan a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo, pasando:

a ser el segmento de la población cuya dinámica se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos, mientras que lo contrario sucede con la población adulta, para la que la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción reduce el valor de

mercado de su experiencia acumulada y pone sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia. [...] Sin embargo, mientras los actuales estilos de desarrollo exigen un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en la juventud, se da la paradoja de que aumenta la exclusión social entre los jóvenes, especialmente en el ingreso al mundo laboral (CEPAL y OIJ, 2004: 19).

Una octava tensión surge porque la juventud ostenta un lugar ambiguo *entre receptores de políticas y protagonistas del cambio*. Si hace tres y cuatro décadas los jóvenes se redefinieron como protagonistas de la épica del gran cambio social, hoy la juventud se redefine, en la esfera del discurso público, como objeto de políticas sociales y sujeto de derechos. Con todo, este tránsito conduce a una construcción de lo juvenil en que ya no son los propios jóvenes quienes proyectan su identidad y sus anhelos al resto de la sociedad, sino que, por el contrario, ellos se ven proyectados en la opinión pública por pactos políticos, diseños programáticos o apreciaciones prejuiciadas.

Aparecen, entonces, definidos como “carentes”, “vulnerables”, “capital humano”, población a proteger o racionalizar, a empoderar o controlar. En contraste con esta visión externa, los jóvenes se vuelcan sobre sus mundos de vida de manera más cotidiana y menos épica, generando nuevas sensibilidades y produciendo nuevas identidades, sobre todo a través del consumo cultural y de la comunicación en general (CEPAL y OIJ, 2004: 20).

Finalmente, si por una parte, la edad los confina a ser receptores de distintas instancias de formación y disciplinamiento, por otra, se difunde en los medios y la escuela el mito de una juventud protagonista de nuevas formas de relación e interacción social. La juventud se ve, pues, tensionada entre la dependencia institucional y el valor de la participación autónoma (CEPAL y OIJ, 2004: 20).

Una novena tensión se produce entre *la expansión del consumo simbólico y la restricción en el consumo material*. Ya que a medida que se expande el consumo simbólico (por mayor acceso de la juventud a educación formal, medios de comunicación, mundos virtuales y a los íconos de la publicidad), se estanca el

consumo material (porque la pobreza juvenil no se reduce y se restringen las fuentes de generación de ingresos), abriéndose con ello las brechas entre expectativas y logros y quedándose los jóvenes expuestos a un amplio abanico de propuestas de consumo donde la cultura juvenil cobra mayor presencia en los cambios de sensibilidad de las sociedades iberoamericanas. Pero también donde gran parte de los y las jóvenes ven pasar las oportunidades de movilidad social por la vereda de enfrente, sea porque el mercado laboral demanda aún más formación, sea por falta de acceso a redes de promoción. Así, la democratización de la imagen convive con la concentración del ingreso (CEPAL y OIJ, 2004: 20).

Finalmente, una última tensión que resume buena parte de las anteriores, permite contrastar *autodeterminación y protagonismo*, por una parte, y *precariedad y desmovilización*, por otra. En el lado positivo, se da una creciente autodeterminación juvenil en tanto individuos que habiendo relativizado las fuentes exógenas de autoridad, sobre todo parentales y políticas, proyectan con mayor individuación sus expectativas y trayectorias vitales; se da también una creciente disponibilidad de espacios de libertad que antes eran privativos de los jóvenes independientes o emancipados —por ejemplo, en el uso del tiempo o en las relaciones de pareja—; y además se da que los mercados ponen mayor atención en los jóvenes, puesto que son un segmento específico y fuerte de consumo. Mientras que por su parte, en el reverso negativo, los jóvenes todavía no constituyen hoy un sujeto específico de derecho, están estigmatizados como potenciales transgresores dentro del orden social, ostentan una baja participación electoral y una consiguiente desmotivación para involucrarse en el sistema político, y su autonomía económica se posterga a medida que el mercado de trabajo demanda mayores años de formación previa (CEPAL y OIJ, 2004: 20-21).

- **Síntesis de recomendaciones a las políticas de juventud**

Retomo por otro lado, a partir del Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010 titulado *Innovar para incluir: Jóvenes y desarrollo humano*, un balance entre los avances y lo que falta por hacerse en materia de políticas públicas dirigidas a la juventud, en donde se defiende que aunque el clima político que viven los países miembros parece favorable para promover el desarrollo humano de los

jóvenes y aunque ha habido, en los últimos años, importantes avances, las políticas públicas deben, sin embargo, mejorar su capacidad de coordinación y gestión, con mayor transparencia y resultados, a fin de favorecer la capacidad de agencia de los jóvenes. Y apuestan a que, para lograr este objetivo, es imprescindible dotar a las instituciones y a las políticas para los jóvenes de un status importante, impulsando políticas de Estado con capacidad presupuestaria y recursos humanos.

A continuación agrego una tabla donde se resumen los avances y los desafíos en materia de políticas públicas que en el informe realizado por Mercosur se proponen para lograr un mayor fortalecimiento de los jóvenes como protagonistas en el desarrollo. Esto bajo algunas importantes premisas como son que:

Las políticas públicas deberían crear condiciones sociales para que los jóvenes pudiesen expandir sus capacidades y lograr resultados concretos y tendrían que garantizar condiciones de vida mínimas, especialmente para los jóvenes más excluidos. [Y además] Estas políticas deben tener una orientación universal, pero no pueden ser homogéneas ni construidas de “arriba hacia abajo”. [Pues] Para enfrentar problemas complejos y adecuarse a situaciones y condiciones específicas, es necesario que cuenten con la participación o, al menos, la opinión de los jóvenes. [Ya que] Los jóvenes no pueden ser simples receptores de las políticas. En este sentido, las nuevas tecnologías pueden ser útiles para fomentar la participación y el control de los jóvenes, de modo de dotar a las políticas juveniles de una legitimidad construida “de abajo hacia arriba” (Mercosur, 2009: 35).

Cuadro S6: Avances y desafíos de las políticas juveniles

Avances	Desafíos
Reconocimiento de la importancia de los espacios institucionales de la juventud en la administración pública.	Elaborar leyes que garanticen la continuidad de las acciones con recursos legalmente destinados (independientemente de las voluntades de los gobiernos actuales y futuros).
Divulgación del abordaje de la "juventud como sujeto derechos".	Lograr que los ministerios sectoriales incorporen la perspectiva generacional y la dimensión específica de los "derechos de los jóvenes". Superar hiatos entre la formulación y la implementación de los programas. Producir informaciones y diagnósticos.
Reconocimiento de la necesidad de la integración sectorial y territorial de los programas.	Fortalecer el poder político para implementar la transversalidad y la integración de los programas. Desarrollar y fortalecer los recursos humanos.
Conquistas en términos de la valorización de la diversidad juvenil.	Operar con criterio de diversidad cultural e ideológica.
Apoyo a los procesos de movilización promoviendo participación ciudadana.	Fortalecer la autonomía de los grupos, redes y movimientos que participan en los espacios de la juventud.
Generalización del discurso sobre la participación juvenil (en el contexto de los gobiernos democráticos en los cuatro países).	Desarrollar canales para la participación juvenil a nivel local en la formulación y evaluación de las políticas en curso.
Programas de capacitación profesional que aumentan la autoestima y amplían el campo de posibilidades de los jóvenes.	Ampliar programas de capacitación y garantizar su impacto.
Importancia de los programas vinculados a la salud sexual y reproductiva.	Coordinar y trabajar por resultados con los ministerios de salud, de trabajo y de educación.
Una mayor visibilidad de los problemas de la juventud.	Elaborar nuevas pautas y nuevas políticas para cambiar la imagen de los jóvenes en los medios de comunicación de masas.

Fuente: Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010.

En el caso de México, la *Evaluación Externa de las Políticas de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal*, presentada por Iniciativas para la Identidad y la Inclusión, A.C., representa un avance al respecto ya que se trata del resultado de la primera convocatoria¹⁶ donde las instancias gubernamentales hacen un

¹⁶ Convocatoria 001/2009, emitida por el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.

llamado a la sociedad civil para analizar y evaluar las acciones realizadas hasta el momento en materia de juventud en la entidad:

la evaluación que realizamos consideró el análisis de tres dimensiones básicas: el diagnóstico de la problemática social de las y los jóvenes de la entidad; la evaluación de la normatividad del Distrito Federal en materia de juventud y los referentes nacionales e internacionales correspondientes; y, el análisis de los programas públicos de juventud y la valoraciones de las orientaciones de la política de juventud del Gobierno del Distrito Federal. La intención general de este trabajo, evidentemente, es contribuir con la formulación de un diseño más integral y eficaz de las políticas de juventud del Distrito Federal (Inicia, 2010: 5).

En ese sentido, explica Inicia, es fundamental identificar el estado actual de las políticas públicas por lo que se debe tener en cuenta que las políticas de juventud del Distrito Federal son un ámbito de intervención del Estado configurado de manera muy reciente y que surge caracterizado por la confusión de sus enfoques estratégicos, la debilidad institucional, la ausencia de coordinación intergubernamental, la insuficiencia de recursos y la escasa vinculación con actores sociales y jóvenes (Inicia, 2010: 5-6). Consecuentemente, el modelo de las políticas de juventud que actualmente se impulsan en el Distrito Federal, se explica en la evaluación, presenta por sus características la siguiente inclinación:

en lo que respecta a las políticas específicas, se basan en un enfoque estratégico que reconoce a las y los jóvenes como titulares de derechos específicos; las políticas sectoriales, por su parte, consideran a las y los jóvenes como un grupo de riesgo y como un sector vulnerable, susceptible de medidas de control social y asistencia. Desde la perspectiva del diseño de algunos de los planteamientos, las y los jóvenes son actores clave para el desarrollo de la Ciudad; desde la lógica de la implementación, son usuarios pasivos de los servicios ofertados por los programas sociales y depositarios de sus beneficios. Y, entre los diversos aspectos del accionar público, no existen planteamientos estratégicos ni la

suficiente solidez institucional para hacer efectivo el enfoque de derechos, para incorporar activamente a las y los jóvenes al desarrollo, para generar procesos de vinculación de los actores relacionados con dichos procesos (Inicia, 2010: 7).

Lo que trae como resultado que las políticas de juventud en el Distrito Federal sean más un conjunto desarticulado de programas sociales, diseñado por los propios operadores de los programas, en ausencia del diálogo social (Inicia, 2010: 7). Por ello, las principales recomendaciones de Inicia al respecto centran su atención:

en la irremplazable necesidad de generar un proceso de discusión sobre las orientaciones estratégicas de las políticas de juventud para el Distrito Federal, que contribuyan con la efectiva formulación e implementación del Plan Estratégico para el Desarrollo Integral de las y los Jóvenes¹⁷ y a la generación de condiciones institucionales para garantizar acciones de mediano plazo¹⁸ (Inicia, 2010: 7).

Al citar estos últimos dos informes y esta reciente evaluación —los primeros dirigidos a los países de ibero y Latinoamérica y la segunda hecha para el contexto de la ciudad de México—, resulta visible la necesidad de que instituciones de gobierno, organizaciones juveniles, organismos internacionales, académicos, intelectuales y medios de comunicación, colaboren entre sí para elaborar documentos que contengan información exhaustiva, actual y pertinente relativa a la situación de los y las jóvenes, donde se complemente el análisis cuantitativo con observaciones cualitativas, para contribuir al conocimiento de la realidad y así diseñar y proponer estrategias para mejorar las actuales condiciones.

¹⁷ El Plan Estratégico para el Desarrollo Integral de la Juventud del Distrito Federal, publicado en 2009 por el Instituto de la Juventud del Distrito Federal está disponible en www.jovenes.df.gob.mx; es importante aclarar que el Plan Estratégico no ha sido publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, por lo que en la evaluación que realiza Inicia se explica que no es vinculante para las dependencias del Gobierno Capitalino.

¹⁸ Conjuntamente Inicia, en dicha evaluación, emite una serie de recomendaciones dirigidas al conjunto de condiciones que requieren estar presentes para que las políticas de juventud se constituyan como una mediación efectiva para la realización de los derechos específicos de las y los jóvenes de la entidad.

Asimismo se puede comprender más cabalmente por qué la CEPAL y la OIJ hacen un llamado a que los países en desarrollo inviertan en mejor educación, salud y formación laboral para su población joven, ya que los países que lo hagan, pronostican, sacarán el mayor provecho a su actual coyuntura de transición demográfica, pues la inversión se traducirá en más dinamismo económico y reducción de la pobreza. Así pues, según su informe, es ahora el mejor momento para invertir en los jóvenes, —que a nivel mundial suman 1.300 millones de habitantes— ya que son quienes cuentan, en relación al resto de la población, con mejores condiciones de salud y mayor nivel educacional (CEPAL y OIJ, 2004: 13).

A modo de cierre retomo una de las recomendaciones formuladas por la CEPAL y la OIJ, la cual me parece pertinente atender al empezar a andar en el camino hacia lograr una transformación y un mejoramiento de la realidad que vivimos como sociedad. En ella se hace un llamado urgente a:

ver en la juventud un potencial más que un problema, para lo cual habrá que revertir los estigmas que etiquetan a los jóvenes como disruptivos, inconsistentes o riesgosos. Por otra parte, aun cuando se construya la imagen de la juventud como potencial o promesa de futuro, es preciso también equilibrar esta valoración con la de los y las jóvenes como plenitud presente¹⁹. Por último, a la premisa que reconoce la *diferencia específica* de la juventud como sujeto colectivo, tanto con respecto a otros sujetos como a su propia heterogeneidad interna, hay que sumarle con urgencia el imperativo de mayor *igualdad de oportunidades* para que los y las jóvenes puedan realizar sus proyectos de vida (CEPAL y OIJ, 2004: 30).

Espero, finalmente, que esta serie de informes, diagnósticos y recomendaciones, los cuales se han realizado desde otras disciplinas, contribuyan y enriquezcan, por un lado, el acercamiento antropológico hacia la juventud, al tiempo que por otro lado espero con esto poder contribuir al diálogo con otras disciplinas,

¹⁹ Un presente que como se explica en este informe, en sí mismo posee valor porque en ese presente las y los jóvenes construyen su identidad, definen sus pautas de vida y pueblan el tejido social con signos y símbolos que tienen su propia riqueza (CEPAL y OIJ, 2004: 14).

diálogo que varios investigadores recomiendan con el fin de ampliar también nuestros propios horizontes.

Capítulo III

Para evidenciar un cambio de época: el Kolectivo Que Da Alegría

Una de las grandes transformaciones producidas en los últimos años en la realidad de los jóvenes tiene que ver con los cambios en el mundo del trabajo. Ahora ya no se da aquella situación de los años sesenta y setenta en la que se distinguían fundamentalmente dos tipos de trayectorias laborales: las de los jóvenes de las clases medias que podían aplazar su incorporación laboral y las de los jóvenes obreros que forzosamente experimentaban una presión para incorporarse con rapidez. En la actualidad, con procesos de larga duración para todos, predominan secuencias mucho más desestructuradas, con crisis y tensiones, o secuencias de aproximaciones y tanteos sucesivos (Funes, 2001). Este cambio se percibe asimismo en las relaciones entre formación y ocupación, donde el título o el hecho de tener estudios certificados no sirve directamente para conseguir un empleo, lo que entre otras cosas influye en que hoy muchos jóvenes sigan viviendo en el hogar de origen, a lo que falta añadir las dificultades para acceder a vivienda para que esta situación se refuerce.

Las condiciones sociales de origen son hoy asimismo un fuerte factor de diferenciación entre los jóvenes. Ya que estudiar más años y acceder a los estudios universitarios, sigue dependiendo de las condiciones sociales de la familia, de la misma forma que las formas de acceder al mercado laboral, el tipo de trayectorias de inserción y de emancipación, muchas veces dependerán de las condiciones socioeconómicas del grupo familiar. Así:

A pesar de la precariedad laboral, muchos jóvenes de categorías o de clases socioeconómicas bajas, no diré ya de los grupos marginales o en proceso de exclusión, se ven empujados a entrar en el mercado laboral de cualquier manera. No pueden depender, vivir totalmente a expensas de su grupo familiar. Aún siendo adolescentes o jóvenes como sus colegas de edad no pueden ejercerlo de la

misma manera, no tienen la misma cantidad de tiempo para intentarlo. Para muchos los itinerarios serán complicados y a menudo erráticos durante mucho tiempo (Funes, 2001).

Hoy conseguir la independencia del hogar no es el objetivo prioritario para muchos jóvenes, ahora aparecen nuevos intereses, nuevas centralidades para la vida, nuevos comportamientos. El trabajo ha dejado de ser el centro y por lo tanto el eje a partir del cual se construye la identidad. Los amigos, el tiempo libre o incluso la familia lo han substituido (Funes, 2001). Los jóvenes actúan, viven y son mucho más en función de los tiempos de ocio que de las actividades laborales. Trabajar incluso tiene ya, para muchos, otra finalidad: obtener recursos para poder pasarla bien. La identidad pasa ya mucho más por el ocio y el consumo.

Paralelamente y contrario quizá a lo que se esperaría, la juventud es el sector en donde pueden encontrarse mayor presencia de valores que tienen que ver con cuestiones no materiales: las relaciones humanas, los afectos, la solidaridad concreta. Asimismo este cambio tiene que ver con la modificación de los comportamientos en relación con el tiempo. Ahora es más común que antes el "presentismo" como forma de vivir sin pensar en un futuro que hoy se hace difícil de pensar y planificar. Se trataría de la versión juvenil de las culturas de la supervivencia, propias de los grupos sociales que siempre han vivido inmersos en la precariedad económica y cerca de las situaciones de exclusión. Han aprendido y aceptado que debe vivirse al día (Funes, 2001). Así "*felices día a día*" y "*disfrutar del momento*", son actualmente frases comunes entre muchos jóvenes, pues como coloquialmente también se dice: "*el pasado ya fue y el presente es incierto así que hay que vivir el presente*".

Es en este contexto, que más a detallé mostré en el capítulo anterior, donde cobran sentido la mayoría de los comportamientos de la juventud actual, —desde la conducta sexual hasta los diferentes usos de drogas, desde la salida del fin de semana hasta los diferentes estilos de vida—.

Así pues, yendo desde un universo tan amplio como es el término juventud y acercándonos a conocer la realidad que viven los jóvenes en el Distrito Federal, en

este capítulo expongo el caso particular que motivó este trabajo: el Kolectivo Que Da Alegría —KQDA—. Se trata de un capítulo en el que, a partir de nueve entrevistas que realicé a quienes conformamos el colectivo y del rescate de mis apuntes y memorias, elaboro una semblanza histórica del grupo con la finalidad de aproximarnos a cómo fue el proceso de conformación del grupo, pasando por su definición y atravesando también por los discursos de quienes lo integran o lo integraron. Para esto, organicé este recorrido en cinco momentos que, desde mi apreciación, pueden ayudar a ordenar la historia del colectivo. Así el primer momento se refiere al surgimiento del colectivo; seguidamente hablo del primer trabajo del KQDA a lado de una asociación civil; después de los trabajos y proyectos del colectivo en la delegación Iztapalapa; posteriormente de los viajes o “giras” que hizo el colectivo fuera de la ciudad y, finalmente, el último momento hace referencia a la situación en la que se encontraba el colectivo cuando cerré mis observaciones, esta última fase reúne por ello diferentes discursos sobre proyectos y metas que sus integrantes proyectan para sí y para el colectivo, discursos que por un lado dejan certeza de que los integrantes del colectivo seguían dando vida al KQDA, mientras que por otro lado pueden dar una idea del rumbo que podría estar tomando el grupo próximamente.

Con la exposición y el análisis de este caso pretendo, asimismo, contribuir a evidenciar un horizonte en el que se puede percibir un cambio de época conforme a lo que vivían las y los jóvenes de apenas hace dos décadas, precisamente me refiero a quienes son ahora nuestros padres y profesores, pues como se puede ver ya desde diferentes estudios e investigaciones, este grupo etario actualmente no tiene las opciones, los imaginarios y las prácticas que entonces prevalecían. El colectivo del que ahora hablo es, en ese sentido, un caso donde observo una manera relativamente nueva de expresión de la cultura juvenil, un colectivo con una forma de organización nueva y minoritaria pero que empieza a ser lo suficientemente visible como para ser estudiada y aparecer como tal en la sociología contemporánea.

Así, antes de concentrarme en el caso del colectivo, inicio este capítulo examinando algunos de los enfoques teóricos y categorías conceptuales que desde

la antropología social han ayudado a observar, ordenar y nombrar las diferentes manifestaciones y expresiones sociales que asumen las y los jóvenes hoy en día, esto con la idea de introducirnos al tema de los colectivos y de esta forma pasar de lleno a la exposición y análisis del caso del KQDA, el cual revela que el *colectivo* significa, entre otras cosas, una oportunidad para muchas y muchos jóvenes de tener un espacio con certezas y esperanzas en medio de un panorama que para muchos no resultaría favorecedor para ello. Asimismo, en un análisis final del caso, elaboro una crítica a la postura de Michelle Maffesoli, defendiendo un punto de vista en el que argumento que, pese al trabajo en grupo dentro del colectivo, las individualidades de cada integrante prevalecen.

3.1 Precisiones conceptuales previas: diferentes formas de abordar y nombrar a la juventud organizada

Para explorar los estudios que se han realizado hasta ahora sobre las diferentes formas de agregación juvenil, retomo la observación que Rossana Reguillo (2000: 40) propone cuando diferencia dos tipos de enfoques: uno que va de la constitución grupal a lo societal; y otro, que de forma inversa, va de los ámbitos sociales al grupo.

Las etnografías sobre bandas juveniles, centrales durante los años ochenta, entran en el primer enfoque, pues en ellas “la identidad grupal se convierte en el referente clave que permite ‘leer’ la interacción de los sujetos con el mundo social. Hay por tanto un colectivo empírico, al que se observa y desde el cual se analizan las vinculaciones con la sociedad” (Reguillo, 2000: 40). En este enfoque, categorías como “identidades juveniles”, “grupos de pares”, “subculturas juveniles” y la tan nombrada categoría de “banda”, usada en la primera mitad de los años ochenta, fueron las formas más comunes de conceptualizar las diferentes formas de agregación de los jóvenes populares urbanos²⁰.

²⁰ Este enfoque, Según Reguillo, si bien ha aportado elementos muy importantes para la comprensión, ha resultado insuficiente para captar las vinculaciones entre lo local y lo global y para pensar la interculturalidad (2000: 40).

Por su parte, desde el otro enfoque, la atención se pone en lo que ocurre en el amplio universo de la esfera social para llegar después a observar los diferentes modos en que la juventud se agrupa, entendiendo el “estar juntos” prioritariamente desde las prácticas que desde un territorio o un colectivo particular. Este enfoque trata de no perder al sujeto juvenil pero busca entenderlo en sus múltiples “papeles” e interacciones sociales. Así el rock, el uso de la radio y la televisión, la violencia, la política, el uso de la tecnología, etcétera, aquí se convierten en el referente para rastrear relaciones, usos, decodificaciones y recodificaciones de los significados sociales en los jóvenes, buscando romper con los imperativos territoriales y las identidades esenciales y construyendo para ello categorías como “culturas juveniles”, “adscripción identitaria” e “imaginarios juveniles” (Reguillo, 2000: 40-41)²¹.

Otra de las precisiones conceptuales previas es la que se refiere a las diferentes formas de nombrar a los actores y sus prácticas. Aquí nos volvemos a encontrar con infinidad de estudios interesados en las formas en que la juventud se reúne (donde cada investigador nombra de maneras diferentes lo que observa) y que, como muchas veces ocurre, trae como resultado una confusión de planos y de modos de nombrar las prácticas agregativas de los sujetos. Ante esta situación y como solución a lo que, en palabras de Reguillo, parece volverse una torre de Babel, esta investigadora propone una categorización cuyo fin es el de otorgarles su especificidad a las distintas manifestaciones y expresiones sociales que hoy día asumen los jóvenes. Así pues en relación con las concreciones empíricas de los modos de agregación e interacción juvenil, la investigadora plantea cuatro conceptos clave:

- *El grupo*: que hace referencia a la reunión de varios jóvenes, no supone organicidad²² y cuyo sentido está dado por las condiciones de espacio y tiempo.

²¹ Rescato las dos perspectivas que Reguillo detecta en los estudios sobre juventud —que considero vitales para explorar las diferentes maneras de hacer y abordar este y otros temas— porque me parece que debemos aprender a observar desde diferentes planos para así poder sortear las limitaciones que conlleva mirar desde una sola perspectiva (como en este caso, donde el primer enfoque peca de quedarse en los particularismos, mientras que el otro, al concentrarse en lo que ocurre en el terreno social y más general, tiene el riesgo de perder los casos particulares).

²² Entiendo “organicidad” como un término que alude a la organización.

- *El colectivo*: para referirse a la reunión de varios jóvenes y que exige cierta organicidad. Su sentido está dado prioritariamente por un proyecto o actividad compartida y sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, lo cual es poco frecuente.
- *Movimiento juvenil*: que supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público; que es de carácter táctico y que puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos.
- *E Identidades juveniles*: para nombrar de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria como puede ser punks, taggers, skinheads, rockeros, góticos, metaleros, okupas, etcétera (Reguillo, 2000: 54-55).

Asimismo y muy de la mano, Reguillo (2000: 55) propone tres conceptos ordenadores cuya pertinencia está dada por el tipo de mirada elegida por el observador externo:

- *Agregación juvenil*: que permite dar cuenta de las formas de grupalización de las y los jóvenes.
- *Adscripciones identitarias*: para nombrar los procesos socioculturales mediante los cuales las y los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y de ahí asumen discursos, estéticas y prácticas.
- *Y culturas juveniles*: para hacer referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles.

Así pues, dado que mi trabajo de campo está centrado en el análisis de un colectivo juvenil, uso la categoría con cautela a reserva de lo que señala Reguillo cuando menciona que las y los jóvenes, “en tanto sujetos empíricos, no constituyen un sujeto monopasional que pueda ser ‘etiquetable’ simplistamente como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores —que se constituyen en el curso de su propia acción—, y prácticas que se agrupan y se desagrupan en

microdisidencias comunitarias en las que caben distintas formas de respuesta y actitudes frente al poder” (Reguillo, 2000: 59).²³

A este respecto también Feixa pone énfasis en señalar que estos conceptos están lejos de nombrar homogeneidades y recalca: “Hablo de culturas juveniles en plural (y no de Cultura Juvenil en singular, que es el término más difundido en la literatura) para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas” (Feixa, 1998: 85).

Así pues, ante esta realidad se hace necesario ser reiterativos en lo que ya señalan varios investigadores, entre ellos Rodríguez Aguilar, al hablar de juventudes más que de juventud, ya que las y los jóvenes, “constituyen un entramado complejo que toma distancia de posiciones simplistas y reduccionistas que lo referencian como una etapa marginal de la vida” (Rodríguez, 2010: 21).

3.2 El Kolectivo Que Da Alegría

Esta etnografía se construye a partir de lo que viví durante los cuatro años que fui parte del KQDA —de 2005 a 2009— como observadora integrada en la situación concreta que describo, y de nueve entrevistas que realicé con quienes aún siguen siendo parte y con quienes en algún momento fueron parte del KQDA.

Ellas y ellos son, siguiendo el orden conforme se fueron uniendo al KQDA: Bernardo (26 años)²⁴ Joaquín (28 años) y Daniel (28 años), los tres fundadores del colectivo; Mónica (25 años), Aleida (23 años), Esperanza (25 años) y Cheque (29 años), quienes al igual que yo se integran al colectivo durante la realización de un proyecto con una asociación civil y, Mizraím (29 años) y Héctor (25 años), quienes se unen como parte del proyecto del viaje a Centroamérica.

El comienzo

²³ También Feixa pone énfasis en señalar que estos conceptos están lejos de nombrar homogeneidades y recalca: “Hablo de culturas juveniles en plural (y no de Cultura Juvenil en singular, que es el término más difundido en la literatura) para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas” (Feixa, 1998: 85).

²⁴ Tenían esta edad cuando les realicé las entrevistas pero es para dar una idea aproximada de las edades entre las que oscilamos.

¿Quiénes somos?, es la primera pregunta que aparece al dar clic sobre la frase “Sobre nosotros” en la página electrónica del colectivo. “Somos un colectivo de trabajo de jóvenes y para jóvenes, niños y niñas, que existe desde mayo de 2005 y que trabaja combinando la investigación social con el arte circense, la técnica del teatro clown, los malabares y la música” (www.kqda.org).

Corría el año de 2005 y era el mes de mayo. Bernardo, Daniel y Joaquín, tres estudiantes de la licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa, deciden conformar un colectivo de trabajo.

... estábamos inquietos de hacer algo, de construir un grupo más propio bajo inquietudes comunes que teníamos en ese momento (Bernardo, fundador).

Era la intención de tres chavos, el Bernardo, el Joaquín y yo que teníamos ganas de estar juntos más allá del ocio (Daniel, fundador).

... surgió la idea de conformar un colectivo con el afán de hacer cosas productivas y sobre todo de ocuparnos en aquello que nos pudiera interesar (Joaquín, fundador).

Los tres venían a estudiar a la capital y cada uno rentaba un cuarto cerca de la universidad. Los tres querían reunirse y trabajar en algo que les gustara, en algo que les diera la posibilidad de ganar algunas monedas y que fuera un trabajo donde pudieran hacer labores sociales.

... queríamos hacer algo, queríamos ganar dinero, esa era una cosa importante, pero queríamos ganar dinero haciendo cosas chidas que nos pudieran entusiasmar. Queríamos también hacer una propuesta en el espacio donde estábamos de trabajo colectivo, que fuera una propuesta de trabajo organizado pero que no fuera necesariamente con tintes tan académicos o que estuviera reproduciendo los discursos de participación política en la escuela, cosas en las que sí creíamos pero no teníamos ganas de hablar de marxismo ... no queríamos hacer un círculo de estudios marxista, sino generar cosas que nos gustaran (Bernardo, fundador).

La idea de formar un colectivo la empiezan entonces a traer muy presente. Y el clima que se vivía en la universidad alimentaba esos ánimos:

... tengo muy presente cuando el Ejército Zapatista saca la Sexta Declaración ... entonces empieza a haber un proceso de organización en la universidad y empiezan a organizarse grupos paralelos y a hacerse actividades como el trueque en la universidad ... nosotros pensábamos que una forma de [participar] era lúdica, que tenía que haber esa posibilidad del encuentro (Daniel, fundador).

... otra [razón] de por qué nace el colectivo es por la influencia de los demás colectivos existentes en la universidad, porque por ejemplo yo antes de entrar a la universidad no sabía nada de colectivos como grupos que se formaran para trabajar sobre alguna cuestión (Joaquín, fundador).

Así, decidieron que lo primero que tenían que hacer era encontrarle un mote a su forma de estar juntos y así, empezaron a buscarlo:

... estábamos echándonos un toque en la parte que está detrás de las canchas de futbol en la UAM y la plática giraba en torno a experiencias extraordinarias que hubiéramos tenido con cacas. Cada uno expresó su experiencia y nos daba mucha risa ... Entonces al término de los relatos regresamos al tema de la conformación del colectivo. Primero que nada tendría que tener un nombre ... Comenzamos a ensayar algunos que no convencieron mucho, hasta que alguien, no recuerdo si Bernardo o Daniel, dijo “Los Cacudos”, en alusión a la plática que habíamos tenido momentos antes. No tardó mucho cuando de la boca de Bernardo salió un “cacuda” y siguió, “colectivo que da alegría”, que vuelto siglas se volvió KQDA, Kolectivo Que Da Alegría ... Fue en ese preciso momento que supimos que estaba decidido el nombre ... Había nacido aquel día un colectivo (Joaquín, fundador)²⁵.

²⁵ Esta entrevista fue realizada vía correo electrónico.

Se forma así muy espontáneo, sin mucho sentido, sin muchos objetivos ... se articulan tres voluntades, sobre todo teniendo claro que no nos gustaba ... Primero fue el nombre de KQDA y luego se llenó de significado (Daniel, fundador).

Acordado el nombre, decidieron ponerse a trabajar juntos en la elaboración de una composta, una actividad que no les dejaba dinero pero que los reunía alrededor de un hoyo que habían cavado en las áreas deportivas de la universidad y donde los tres depositaban su basura orgánica. Esta actividad a los meses deja de tener seguimiento pues extravían la herramienta principal: su pala. Sin embargo, poco tiempo después, llega a sus manos un manual para hacer juguetes con materiales de rehúso y reciclaje y, dado que seguían con la idea de poder trabajar en algo que les aportara algún ingreso, pensaron que podrían ofrecer talleres dirigidos a niñas y niños en las escuelas primarias para entonces sí, empezar a cobrar por estos servicios. Así comenzaron a recolectar los materiales necesarios pero al final los talleres no se llevaron a cabo pues consideraron que tenían que tener más experiencia para impartirlos:

... pensamos que antes [de dar los talleres] sería necesario ampliar la experiencia que nos permitiera desarrollar proyectos para que eso se convirtiera en una alternativa de chamba (Bernardo, fundador).

Postergaron así la idea de dar talleres y el tiempo pasó sin que ellos supieran claramente cómo ni cuándo llegarían a tener esa experiencia. Sin embargo los tres seguían conviviendo cercanamente por lo que, cuando al cabo de unos meses Joaquín compra un monociclo, los tres empiezan a tener el interés de aprender malabares elaborando sus herramientas con materiales de rehúso.

Con la realización de estas actividades transforman la manera en que hasta ese momento eran vistos, conocidos y (re)conocidos ya que empiezan a ser identificados dentro y fuera de la universidad como *los que hacen circo, los que le dan a las pelotas y se suben al monociclo, como los payasos, los malabaristas* o incluso son nombrados por algunos como *los antropólogos cirqueros*; asimismo ellos empiezan a presentar a su colectivo y se empiezan a dar a conocer como *los kqdas*.

Es así como el Colectivo Axolote²⁶, otro colectivo de estudiantes de la universidad, sabiendo que hacían suertes circenses, inmediatamente los invita a que colaboren con ellos animando la realización de un tianguis cultural basado en el trueque, de tal manera que los tres comenzaron a participar cada jueves apoyando esta actividad, lo que refuerza, para los KQDA y para los demás, que existe un colectivo nuevo que empieza a participar de otra manera:

A partir de allí es un referente que tengo muy claro de identificación del KQDA ... Nos empiezan a identificar más ... Ya decíamos tenemos un colectivo que se dedica a hacer esto (Daniel, fundador).

Esperanza, estudiante de geografía humana que, en aquellos momentos pertenecía al Colectivo Axolote, el que organizaba el trueque, veía que la forma de participar del KQDA era distinta, pues observaba “bajaban del discurso a los hechos”, relata.

... iba surgiendo el KQDA pensando que otras formas de participación social y política eran posibles, en este caso por medio de los malabares y la participación directa, la acción directa con las personas (Esperanza).

Unos meses después Esperanza empezaría a colaborar con el KQDA, lo que le aportó una doble experiencia de trabajo y de pertenencia a un colectivo.

... el Axolote se basaba en el compromiso y en un aprendizaje constante de la realidad, de lo que estaba pasando ... se definía constantemente, como una persona... me sentía bien porque se daban discusiones y yo quería entender el mundo en general, quería estudiar estas cosas y el espacio del Axolote fue un buen espacio para clavarme ... En cambio el KQDA es un colectivo que más que hablar hacía las cosas, que actuaba cuando tenía que hacerlo, que

²⁶ A este colectivo pertenecían también Daniel, Mónica y Esperanza, quienes después y paralelamente trabajaron con el KQDA.

por medio de estas actividades lúdicas llegaba a los corazones, a las cabezas de la gente (Esperanza).

Básicamente, la imagen que proyectaba y que distinguía al KQDA de otros colectivos, tomaba forma a partir de su modo de actuar. El KQDA era un colectivo lúdico más cercano a las artes, por lo que en un evento como el trueque, más allá de tomar el megáfono para recitar discursos panfletarios, hacían malabares con sus pelotas, andaban en monociclo, interactuaban con las personas que asistían, las hacían reír y así, invitaban a la comunidad a interesarse por el proyecto del trueque y a participar.

Justamente un día de estos fue cuando los conocí. Era septiembre de 2005 y en un jueves de trueque intercambié un libro por una pequeña planta con Joaquín y por él conocí después a Bernardo y a Daniel. Así me platicaron del KQDA, que según me explicaron no era una compañía o un grupo de espectáculos. Se hacían llamar *colectivo* y buscaban ir más allá de las acciones por sí mismas, querían ofrecer algo más que sólo hacer trucos y circo. Ellos recuerdan que su propósito al agruparse como colectivo era:

... buscar formas de estar con la gente haciendo algún tipo de trabajo social, el bien a tus semejantes, como que a todos nos gustaba el trabajo digamos "social". Creíamos y aún creemos que existen injusticias en el mundo y que no están chidas, que nos indignan y pues nuestro trabajo creo siempre fue pensado como un intento de contrarrestar esas injusticias ... Algún propósito específico no teníamos, solo sabíamos lo que nos gustaba de estar juntos y lo que no nos gustaba del mundo que nos rodeaba (Joaquín, fundador).

... quería un colectivo de trabajo como un referente de grupo para hacer cosas, para generar participación, para generar encuentro, para generar espacios donde la banda pudiera relacionarse de otra forma, para tratar de ganar dinero sin tener que trabajar en cosas que no nos gustan... (Bernardo, fundador).

[Por] la necesidad de que eso nos generara un ingreso y ahí depositar nuestros procesos políticos y de conciencia. Pensar que desde ahí podríamos incidir socialmente en algo (Daniel, fundador).

Con el paso del tiempo fueron aprendiendo nuevos trucos y así mejoraron su técnica, sin embargo la búsqueda de los tres, que se haya tan presente en sus discursos, en la que expresan como meta obtener un ingreso económico a cambio de ejercer un proyecto en beneficio de la sociedad. seguía siendo algo que no terminaban de resolver ya que más frecuentemente recibían un salario por animar eventos privados que por participaciones donde, apoyándose del circo, podían generar reflexiones e interactuar con la gente.

En ese sentido el trabajo con la asociación civil Inicia representó para ellos una buena oportunidad para cumplir con este objetivo ya que por primera vez fueron contratados y pudieron trabajar asalariadamente en un proyecto involucrando al circo como herramienta de apoyo para realizar una labor de carácter social.

El trabajo con Inicia

Inicia y KQDA siempre han sido un proceso paralelo, el KQDA siempre se ha formado un poco a la par de Inicia (Daniel, fundador).

El KQDA tiene contacto con la asociación civil Iniciativas para la Identidad y la Inclusión (Inicia), porque Bernardo colaboraba con esta asociación, así desde la primera vez que hubo posibilidades de trabajo para más gente, él invitó a sus amigos a trabajar:

El primer trabajo que hicimos con Inicia fueron unas encuestas para gelatinas ... y a partir de esas encuestas ... es que Joaquín se compra su primer monociclo... a partir de allí se desata esta historia. Y luego Bernardo se mantiene trabajando en Inicia haciendo otros trabajos y sale la necesidad de gente que les ayude a hacer talleres de manera creativa (Daniel, fundador).

... la primera chamba que yo tuve en Inicia fue de unas encuestas de las gelatinas Gari. Participamos en la chamba Bernardo, Daniel y yo

... en realidad el colectivo éramos nosotros tres. Recuerdo que con el pago que hicieron de las encuestas compré mi primer monociclo y el primer monociclo del colectivo ... Después creo que Bernardo siguió colaborando con ellos y entonces fue que surgieron necesidades en un proyecto que armaron y nos ofrecieron colaborar con ellos (Joaquín, fundador).

De la misma forma, cuando Inicia requirió la colaboración de un equipo de trabajo mayor para un proyecto alrededor del cumplimiento de los derechos de las y los jóvenes en el Distrito Federal, Bernardo invitó al trabajo a Joaquín y a Daniel, el entonces KQDA, y además a personas que él conocía de la universidad y que consideró se podían interesar en el proyecto. Así fue como, Esperanza, Mónica, Aleida, Edith y yo, todas estudiantes de diferentes licenciaturas en la UAM-Iztapalapa, nos integramos al equipo de trabajo.

En Inicia lo que hicimos fue colaborar como equipo técnico durante el proceso que llevó la realización del *Informe de situación de los derechos humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal*, que se publicó en 2007. Así empezamos a reunirnos en la sede del organismo y a participar en el proyecto. Primero hicimos entrevistas en diferentes lugares a jóvenes sobre el cumplimiento de sus derechos y después, junto a una dramaturga y directora de teatro, montamos varias obras cortas inspiradas en las historias que habíamos obtenido de las entrevistas. Con dichas representaciones actuamos en escuelas, plazas públicas, foros y congresos. Y después de las presentaciones interactuábamos con el público pidiendo opiniones sobre las historias que habían visto en escena, ya que el proyecto apuntaba también a generar espacios para el diálogo.

[El trabajo con Inicia] fue un trabajo de análisis, de discusión, de buscar ciertas metodologías... las dinámicas para acercarse a la banda [fueron] por medio de los malabares, del circo. Un acercamiento a las personas pero no sólo con el simple hecho de hacer circo, maroma y teatro, sino dejando una reflexión final (Esperanza).

En el tiempo en el que trabajamos para Inicia, durante 2006 y 2007, hicimos equipo nueve personas: los tres fundadores del colectivo, las cinco estudiantes de la universidad y además se unió Cheque, quien nos conoció y conocimos porque trabajaba ya en Inicia. Es interesante que en este periodo todas y todos nos hicimos llamar KQDA, por lo que en lo que va de 2005 a 2010, este momento ha sido donde más personas han conformado el colectivo, algo que la mayoría se explica porque se trató de un proyecto con objetivos bien definidos y en el que trabajábamos asalariadamente, por lo que había un compromiso con la asociación.

Todos lo hicimos en principio por el varo, creo que decíamos es un trabajo que está fácil, que no nos implica mucho tiempo y nos van a pagar relativamente bien para el tiempo que vamos a estar ahí (Daniel, fundador).

Yo me acuerdo que me parecía algo interesante porque me llamaba la atención el teatro, pero igual también porque era una manera de poder tener dinero para el proyecto de mi tesis... Fue mi primer trabajo formal (Mónica).

... yo lo veía como algo divertido, estaba ahí por el trabajo y el hecho de pertenecer al KQDA sólo era un nombre (Aleida).

... representaba trabajo y dinero ... se trataba de un trabajo que por primera vez tenía algo que ver con la antropología o por lo menos con los métodos que veíamos en la escuela y eso me representaba experiencia ... éramos todos amigos y nos llevábamos bien ... representaba el primer esfuerzo de trabajo formal que se hacía en el colectivo y eso le daba un plus al trabajo (Joaquín, fundador).

Colaborar con Inicia fue *el primer trabajo grande y el primer trabajo formal* para algunos, era una oportunidad de obtener recursos económicos para otros, era obtener más experiencia en el terreno de la ejecución de proyectos sociales y era poder estar junto a las amigas y los amigos también. Como se puede deducir, se trató de una actividad colectiva que satisfacía varias de nuestras búsquedas individuales. Para Joaquín por ejemplo, este trabajo representaba la realización de muchos de sus sueños:

... para mí era de verdad como crearme que podía vivir del trabajo que se hiciera en el colectivo ... era importante porque nos dio la primera posibilidad de trabajar juntos como gente grande, como adultos y eso en mi cabecita me hacía mucho ruido. Era como crecer juntos (Joaquín, fundador).

Con esta experiencia, además, el nombre del colectivo salió por primera vez de la UAM y de Iztapalapa, dejando huella en foros, escuelas y demás eventos donde llegamos a participar. Durante esta etapa es *“donde toma más fuerza el KQDA como colectivo”*, pues, entre otras cosas, *“se refuerza que la línea de acción del KQDA es lúdica y con esa línea el colectivo fue reconocido”*, explica Daniel.

Asimismo, el asumirse como kqda, iba ligado al reconocimiento que como colectivo íbamos logrando. Ser kqda fue para algunos y algunas un motivo de orgullo en esta etapa, ya que a nuestras identidades individuales sumamos esta nueva identidad grupal.

En 2007, al terminarse el trabajo con Inicia, la dinámica del KQDA cambia ya que no nos juntábamos con la frecuencia de antes y además pocas veces podíamos coincidir todas y todos en tiempo y espacio. Esto se puede explicar en parte porque no teníamos un lugar fijo de reunión y también porque no teníamos un proyecto como del que veníamos saliendo, donde hubo un plan de acción con metas claras, en el que, si queríamos participar y que nos pagaran, teníamos de entrada que asistir.

Es en esta etapa cuando Edith y Mónica dejan de reunirse con el colectivo. Edith porque en 2007 se va a Estados Unidos con la intención de reunirse allá con su mamá y Mónica porque, por un lado tiene problemas personales con uno de los integrantes del colectivo *“lo cual hizo que me alejara del proceso [y] que no quisiera seguir participando directamente y hasta indirectamente”*, mientras que por otro lado también se aleja porque empieza a realizar su tesis. Menciona además que en esos momentos ella quería hacer algo distinto:

Me parecía interesante hacer cosas de circo pero yo pensaba ‘bueno sí, circo pero ¿y?, ¿qué más?’... En ese momento yo no le

encontraba mucho sentido respecto a lo que yo estaba buscando ... No hice el clic de ¡ah sí, claro!, ¡esa es la forma en que yo quiero organizarme, participar y hacer cosas! ... No le encontraba una postura política ... (Mónica).

Ella comenta que trabajó como parte del colectivo el tiempo que duró el proyecto con Inicia, siendo este el único momento en el que se sintió parte del KQDA.

Yo creo que nunca me sentí parte del KQDA porque nunca aprendí a hacer nada de circo y porque en ese momento yo empezaba a ver lo de mi proyecto de tesis y entonces estaba pensando en otras cosas ... No diría soy KQDA ... pero en la cuestión de Inicia pues sí... fui en la chamba nada más... en el proyecto de Inicia (Mónica).

Y sobre este mismo punto explica:

... no estuve el tiempo suficiente para asumirlo como algo propio ... Era como una bandita y me parecía interesante y chido pero no eran mis ideas ... Igual si hubiera estado más tiempo, si hubiera participado más, pero “las circunstancias personales” hicieron que en el momento cuando se pusieron las cosas más firmes, cuando uno le va poniendo sus ideas o sus opiniones y ahí ya uno empieza a sentirse parte, ... me [alejara] (Mónica).

“Las circunstancias personales” que Mónica menciona en esta parte de la entrevista se refieren al pleito entre ella y uno de los fundadores del colectivo que mencionó anteriormente, un conflicto tras el que dejan de tener comunicación y situación por la que también Mónica decide alejarse. Recordemos que durante el trabajo con Inicia estábamos frecuentemente juntos porque, además de las razones afectivas, teníamos un compromiso con la asociación; por ello, cuando terminó el trabajo allí, fue la amistad un lazo importante que nos mantenía juntos.

Pasado un tiempo Mónica volvió a tener comunicación con todas las personas que integrábamos el KQDA, sin embargo ella no volvió a formar parte del proyecto, sus intereses eran otros y poco tiempo después se fue a vivir al estado de Jalisco a

trabajar en una organización en donde ahora es la encargada del acompañamiento del proceso de resistencia de una comunidad en contra de la presa El Zapotillo.

Quedábamos siete personas en el colectivo y después del trabajo con Inicia nos propusimos volver al lugar donde había surgido todo.

Lo que siguió para el KQDA: Iztapalapa

Antes, durante y después del trabajo con Inicia, Iztapalapa fue el terreno de trabajo del KQDA ya que nos quedaba cerca de la universidad y porque Bernardo, Joaquín, Daniel y yo vivíamos en la zona, lo que nos facilitaba reunirnos a menudo. Así, la primera vez que se trabajó fuera de la universidad fue en el kiosco frente a esta delegación, después en la explanada frente a la Iglesia del centro de Iztapalapa, en otra etapa frente al Teatro Quetzalcóatl, después en la Casa de las Bombas de la UAM-I y en una última etapa se trabajó en la colonia Miravalle.²⁷

Nos gustaba el trabajo con la gente, queríamos proponer un espacio alternativo donde la banda nos pudiéramos encontrar, reunirnos y hacer lo que nos gustaba. Queríamos enseñar lo poco que habíamos aprendido a los demás y compartir ese conocimiento sólo por el gusto de compartirlo. Queríamos [hacerlo] fuera de la UAM porque pensábamos que la vida dentro de la UAM se encierra dentro de sus paredes y le cuesta trabajo salir, entonces la interacción con la gente de afuera, en la calle, era lo que más nos interesaba explorar. Teníamos la inquietud de generar procesos, alguno, el que fuera y para eso teníamos más alma y corazón que un plan estructurado o bien pensado (Joaquín, fundador).

El kiosco empezó siendo el lugar de reunión porque era un lugar con suficiente espacio para jugar, era céntrico y además bastante concurrido por su cercanía al mercado del centro de Iztapalapa y a las oficinas delegacionales. Ahí

²⁷ La mayoría de estos lugares están localizados en las inmediaciones del centro de la delegación Iztapalapa, excepto la casa de las Bombas, que está a 10 minutos en transporte público y la colonia Miravalle, a 40 minutos del centro delegacional y que se ubica en la Sierra de Santa Catarina rumbo a la salida hacia Puebla.

compartíamos lo que sabíamos de circo (malabares con pelotas y con *clavas*, *monociclo*, *zancos* y *pois* principalmente²⁸) y jugábamos con quien se acercara. A veces llegaban muchos niños y niñas, hijos de los comerciantes del mercado, y ya más entrada la tarde llegaban jóvenes que trabajaban en los alrededores. Así, al poco tiempo se fue formando un grupo más o menos constante de unos diez jóvenes y unos cinco niños con quienes nos reuníamos los martes por las tardes desde las cuatro y hasta casi las once de la noche.²⁹

Trabajamos en ese espacio hasta que, después de algunos meses, la delegación empezó a hacer obras de remodelación justo en el parque donde estaba el kiosco por lo que un buen día cerraron el acceso al área y no pudimos entrar más al lugar que ya habíamos escogido para vernos. Sin embargo el grupo pidió seguir practicando y nos reubicamos en la explanada Cuitláhuac, donde estuvimos trabajando poco tiempo hasta que el grupo de jóvenes frecuentes propuso que nos reuniéramos mejor frente al Teatro Quetzalcóatl, lugar que cuenta con una explanada bastante amplia, un espacio techado y al que además se puede llegar fácilmente en transporte particular y colectivo ya que está a un lado de avenida Ermita (eje vial que cruza gran parte de la ciudad) y entre dos estaciones del metro (la estación Iztapalapa que está a dos cuadras y la estación Cerro de la Estrella que está a cuatro cuadras).

En este último cambio lo que siempre me llamó la atención fue que la misma banda de Iztapalapa propuso la explanada del teatro Quetzalcóatl y a partir de que nos cambiamos para allá la dinámica cambió. Nos seguíamos juntando una vez a la semana pero ahora le

²⁸ Las *clavas* o *mazas* utilizadas en el malabarismo, parecidas a los pinos de boliche, son una especie de garrotes con un extremo más ancho que otro y que suelen estar hechas de plástico; el *monociclo* es un vehículo de una sola rueda que tiene pedales y sillín parecidos a los de la bicicleta; los *zancos*, hechos de madera u otros materiales, son largos postes o pilares que se fijan de la rodilla a los pies y que se utilizan para sostenerse sobre ellos a cierta distancia del suelo; las *pois* o *cadena*s consisten en un par de bolas, pelotas o algún otro material que tenga peso, donde cada una se fija a un cordón o cadena, se sostiene una con cada mano y con movimientos circulares se giran alrededor del cuerpo.

²⁹ Siempre me llamó la atención que las mujeres eran un grupo menor en número. Las niñas que asistían a jugar lo hacían un par de horas y casi siempre acompañadas de algún familiar mientras que la mayoría de las jóvenes se quedaban hasta antes de que anocheciera, de ellas algunas iban a practicar, otras a acompañar a sus novios y otras a reunirse con sus amigos.

empezaba a caer más banda de los alrededores que hacían un poco de malabares, sobre todo cadeneros. Las sesiones comenzaban más tarde y sobre todo le caía pura banda joven ... prendió distinto, ya comenzaba a tener su propia dinámica el espacio porque si no íbamos los KQDA la banda se juntaba de por sí (Joaquín, fundador).

En esta etapa de trabajo en Iztapalapa, ubicada poco tiempo después de terminar el proyecto con Inicia, es cuando Cheque se involucra más con el colectivo, en un principio porque en este espacio llegamos a trabajar el tema de los derechos de las y los jóvenes en las llamadas “caravanas” que eran parte del proyecto con la organización que trabajábamos y después porque para entonces ya éramos más amigos que compañeros de trabajo y ese día en ese lugar podíamos compartir, practicar y convivir.

... yo empecé como arrimado a aprender malabares en los talleres de Iztapalapa ... fue así que me fui involucrando ... me llamó la atención su rollo desde que hicieron las consultas [para Inicia] pues estaba chido el tipo de trabajo, la idea, la propuesta, la intención. Y pues me empezó a atraer, empecé a aprender también malabares... uno empieza a pensar cosas y a involucrarse ... me latió el proyecto y ... me empecé a conectar ahí (Cheque).

Aleida, por su parte, estuvo yendo a Iztapalapa durante algún tiempo, pero después dejó de ir ya que su interés primordial en esos momentos era la universidad.

... al principio con los talleres en Iztapalapa también participé ... En el kiosco hacía zancos, iba a los talleres, trataba de aprender clavas ... Nunca estuve organizando nada, sólo participaba y sobre lo que ya estaba decía sí o no ... [AI] final ya no iba porque no pensaba darle seguimiento a muchas de las actividades ... ya no era lo que me interesaba ni lo primordial para mí entonces, prefería no comprometerme con algo que no iba a hacer (Aleida).

Esperanza también trabajó en Iztapalapa como parte del colectivo, en un principio por el proyecto de Inicia y cuando este concluyó iba porque le gustaba la

convivencia y porque aprendía cosas de circo que le gustaban. Ella se involucró en estas actividades del KQDA hasta una etapa en donde los proyectos de cada quien influyeron para que ya no nos viéramos tanto, al punto de que sólo íbamos frecuentemente a los talleres Joaquín, Cheque y yo, ya que Bernardo y Daniel ya no vivían en el DF. Así, esta distancia entre quienes formábamos el KQDA y la falta de un proyecto concreto fue lo que en esa etapa influyó para que Esperanza decidiera poco a poco dejar de ir a Iztapalapa. Y después, lo que terminó de influir en su decisión no sólo de dejar de ir a Iztapalapa sino de dejar de trabajar en general de cerca con el KQDA, fue que encontraba poca claridad en lo que el colectivo quería lograr, en el rumbo que querían seguir como grupo y en su discurso:

[No seguí trabajando con el KQDA por] la distancia y las diferencias... Sé que no me parecían cosas, que ya no me identificaba, que mi forma más bien era otra, que hasta hubieron diferencias políticas donde el KQDA veía que más bien era una situación relax, acercarse con la gente, reflexionar y "así vamos a cambiar un pedacito de tu día" pero yo pensaba estando en el otro colectivo [se refiere al Colectivo Axolote] que las cosas no eran tan suaves, tan aliviadas, sino que era un proceso político que tenía que ser más fuerte, de más impacto y que no sólo con malabares y con divertirnos íbamos a cambiar las cosas (Esperanza).

Poco tiempo después de esta etapa, Aleida y Esperanza dejaron de trabajar con el KQDA. No se despidieron y dijeron adiós a los que quedábamos. Simplemente como pasó en su momento con Edith y Mónica, dejaron de asistir a los lugares donde nos reuníamos quienes nos sentíamos aún el KQDA. En esta etapa ya no coincidíamos para trabajar pues no había trabajo y poco a poco tampoco íbamos coincidiendo para practicar pues a veces teníamos otras prioridades antes de poder pasar la tarde en Iztapalapa jugando o practicando. Así, con el paso de los meses, quienes nos reuníamos más frecuentemente éramos Joaquín, Cheque, Daniel, Bernardo y yo, quienes éramos vistos por fuera como "los kqdas", aunque Mónica, Edith, Esperanza y Aleida, también lo eran para nosotros por un tiempo ya que el proyecto donde habíamos trabajado con Inicia nos unía en un pasado que compartíamos.

En ese sentido me pareció pertinente hacer una pausa en esta historia para abrir un paréntesis y analizar los discursos que hablan de la pertenencia y cercanía hacia el colectivo ya que después de un tiempo noté que la denominación con la que nos referíamos a quienes dejaban de ser parte del colectivo la cambiamos sin que lo hubiésemos planeado y así de considerarlas parte del colectivo, es decir “Ser kqdas”, las empezamos a llamar “Amigas kqdas”, un cambio que marcó el hecho de que ya no trabajábamos con ellas pero que dejaba claro que había una amistad cercana entre quienes seguíamos en el KQDA y quienes ya no.

Del otro lado, quienes se alejaban, hacían referencia a la relación con el colectivo expresando enunciados como: “*soy amiga de los kqda*”, “*fui kqda*” en tal etapa o durante tanto tiempo o “*soy kqda en la medida de que comparto algunas ideas con el colectivo*”:

Al principio yo me llevaba con el que era el KQDA pero yo no me sentía KQDA ... [Me empecé a sentir parte del KQDA en] *ese proceso de convivir más, de trabajar con ustedes, de viajar con ustedes y al final decir bueno “soy KQDA” ... había muchas formas de serlo y en ese momento dije entonces “sí lo soy porque soy amiga de ustedes” ... [Ahora] “ya no me siento parte del colectivo” ... [pero] “en idea soy una KQDA perdida” y por eso digo que “soy y no soy”* (Aleida).

Yo al principio no sabía realmente si era parte del colectivo o no, simplemente me hacía parte de un grupo de trabajo que estaba formando una investigación o una chamba que teníamos con Inicia ... pero pues “poco a poco, entrando a la misma dinámica con ellos y entrando al juego, pues sí, podría decir que fui parte del KQDA” (Esperanza).

“[Me sentía KQDA] *cuando estábamos trabajando [con Inicia]” pero muy acotado por el trabajo ... éramos los kqdas que están trabajando en Inicia. Pero “[hoy] yo no me siento parte” porque yo nunca pude desarrollar mis habilidades circenses ... Desde mi visión, si yo no sé hacer malabares, monociclo, pues no* (Mónica).

Las frases que pongo entre comillas son los discursos que me interesó resaltar para dar cuenta del por qué y cuándo estas integrantes se sintieron parte del colectivo. En términos generales se puede leer que el sentirse parte del colectivo iba muy de la mano con tener amistad con la mayoría, compartir los ideales con los que surgió el colectivo y trabajar en algún proyecto en común que fuera de interés.

Continuando con los hechos, para los que quedamos en el KQDA la etapa que siguió en Iztapalapa fue que nos trasladáramos con los talleres al Centro Cultural Casa de las Bombas, un recinto dependiente de la UAM-I con el que entramos en contacto debido a que en una ocasión conocí al director del lugar y le platiqué de las actividades que veníamos haciendo, a lo que se mostró entusiasmado y me invitó a que nos reuniéramos a practicar en sus instalaciones ya que el foro al aire libre con el que contaban estaba desocupado entre semana y porque además contaban con monociclos y zancos que nos podían prestar.

Así les platiqué a los chicos con los que nos reuníamos en el Teatro Quetzalcóatl sobre esta invitación y cuando conocieron el espacio todos estuvieron de acuerdo en cambiar de lugar ya que éste ofrecía infraestructura que el espacio público no, como sanitarios, áreas verdes, sillas, mesas y luz, además de los zancos y monociclos que podíamos utilizar para practicar.

Poco tiempo después de trabajar en ese espacio, el director del centro cultural nos propuso que presentáramos una muestra de nuestro trabajo para los niños y niñas que tomaban cursos durante el verano a lo que el grupo respondió afirmativamente. Ese fue el primer compromiso para *Narices Tejidas*, que fue el nombre con el que se empezaron a hacer llamar los chicos que llegaban a Iztapalapa desde la etapa en la que estábamos en el teatro Quetzalcóatl. Ahí el KQDA dejó de ser el colectivo que coordinaba las actividades pues como explica Joaquín: *“poco a poco ya nosotros no éramos quienes tomábamos el control del espacio, sino que se generó una dinámica propia”*. Un nuevo grupo se había formado y como tal no sólo empezó a conformarse de los jóvenes que habían llegado desde un inicio sino que empezó a reunir gente de otros colectivos, como los chavos de *Circo Anónimo*, que se reunían a practicar artes circenses todos los

sábados en la Alameda Central y que al enterarse de las presentaciones se involucraron también en el proyecto de montaje.

En esta etapa en la Casa de las Bombas yo me involucré hasta que empezaron a montar las obras de teatro y del KQDA sólo Joaquín y Cheque, acompañaron este proceso hasta el final.

Aquí la banda se puso las pilas y se hizo una presentación chida, hubo varios tropiezos y conflictos pues nunca logramos ser formales en los ensayos y en los horarios. Hubo algunos intentos buenos y comenzábamos puntuales y con ejercicios que nos poníamos nosotros mismos pero al cabo de días el esfuerzo iba menguando y no había mucha continuidad en el trabajo. Aún así sacamos la primera presentación y ya después tenía el grupo otros tres compromisos que sacaron al vapor pues le habían echado mucho esfuerzo sólo a la primera ... Al final ... se dispersó ese grupo específico de las Narices Tejidas pero muchos siguieron en la onda de los malabares (Joaquín, fundador).

Tres años después se logró generar un proceso de trabajo en el que se involucraron jóvenes de diferentes colectivos, algo por lo que algunos de los integrantes del KQDA consideraron que se había cumplido el objetivo inicial:

... se logró el motivo principal por el que habíamos iniciado: el de generar un proceso. Por mi parte me fui con muchas enseñanzas tanto de aciertos como de errores y ahora que lo pienso a la lejanía me siento muy contento con todo lo que viví ... Nuevamente nos demostrábamos que como colectivo funcionábamos, de manera un poco rara pero sobre todo funcionaba lo que proponíamos y además lo echábamos a andar. Al final fue un proceso de años ... También fue importante porque después de tantas cosas seguimos juntos como KQDA queriendo hacer cosas y seguir viviendo el sueño KQDA, cada quien desde su cabecita lo que entendía de él (Joaquín, fundador).

Con esta experiencia también empezó a ser más clara la manera cómo funcionaba el colectivo ya que el colectivo era al final un espacio desde donde los integrantes podían idear y realizar proyectos afines al nombre de KQDA, es decir podía entrar cualquier proyecto mientras fuera de carácter social, lúdico y “diera alegría”.

Así también Cheque trabajaba como KQDA en la colonia Miravalle en un proceso paralelo al que se llevaba en el teatro Quetzalcóatl y la Casa de las Bombas. Este era un proyecto de mejoramiento barrial que se tenía en la colonia y en el que Cheque estaba involucrado, algo por lo que en varias ocasiones él invitó al colectivo Narices Tejidas y al KQDA a participar dando talleres o coordinando juegos con los chavos y los niños de aquella colonia.

... para mí era muy importante estar en Miravalle haciendo lo que el KQDA hacía y transmitiéndolo, tanto que las Narices Tejidas formaron parte fundamental de toda la experiencia de “La bomba”, los morros estaban muy prendidos (Cheque).

El trabajo en esta zona continuó después con Joaquín, a quien le interesó escribir su trabajo terminal de antropología sobre el proceso que se tenía en aquel lugar y por lo que también continuó trabajando en la zona tomando el nombre de KQDA y trabajando en su proyecto individual durante aproximadamente seis meses. Esta fue la última vez que alguno de los miembros del colectivo tuvo un proyecto en esa zona de Iztapalapa como KQDA, y no es sino hasta 2010 cuando nuevamente se reúnen varios de los integrantes del colectivo para trabajar en un mismo proyecto y presentan así varias funciones de circo y teatro en la Casa de las Bombas de la UAM-I, siendo este el último trabajo del colectivo en la delegación Iztapalapa.

Los Viajes

Además del trabajo con Inicia y de los talleres en Iztapalapa, viajar fue otra cosa que hicimos como colectivo. Así en la primera “gira KQDA” viajamos juntos Bernardo, Daniel, Aleida, Joaquín y yo, en un recorrido de una semana por varios municipios del estado de Veracruz y en una segunda gira viajamos Bernardo, Joaquín y yo, por Puebla, Tabasco y Chiapas.

En estos dos viajes nos movíamos de un lugar a otro “de a raite”, es decir pidiendo a los automovilistas que nos llevaran gratis, e íbamos sacando el dinero para las comidas dando funciones en las plazas públicas y pasando al final un sombrero para pedir cooperación a la gente por nuestro trabajo. Así llegábamos a determinado lugar porque nos invitaban o porque lo encontrábamos en el camino y en nuestras funciones actuábamos historias cómicas que inventábamos mostrando lo que sabíamos de circo y teatro; asimismo, en algunos lugares, dábamos funciones para la gente del lugar y además organizábamos talleres cortos donde por medio de juegos compartíamos lo que sabíamos.

Motivados por estas dos giras del colectivo, para 2008 planeamos un nuevo viaje, queríamos llegar a Brasil viajando por tierra así que decidimos cambiar la forma de hacerlo, ya no nos transportaríamos pidiendo *aventón* ni en autobuses, sino que decidimos comprarnos un transporte, así durante varios meses nos dedicamos a trabajar para obtener un ahorro: dimos funciones en plazas y semáforos, impartimos talleres y hasta organizamos fiestas, así hasta que juntamos el dinero suficiente y compramos una combi.

Al final en este viaje el KQDA sólo recorrió Chiapas, Guatemala, El Salvador y Honduras en un viaje que duró ocho meses. Las razones del por qué nadie del KQDA llegó hasta Brasil fueron varias. En mi caso decidí regresar porque tuve un conflicto con uno de los fundadores del colectivo lo que ocasionó que ya no quisiera continuar el viaje. Unos meses después todos estábamos de vuelta por motivos diferentes, los cuales se podrían resumir en que todos tuvimos “un cambio en nuestros planes”.

De manera general en estos tres viajes nuestros propósitos eran conocer nuevos lugares e ir sobreviviendo de lo que sabíamos hacer:

... creo que [para viajar] no hemos tenido propósitos específicos salvo los tácitos: por placer, por viajar y conocer. Eso nos ha traído algunos problemitas porque al no tener propósitos comunes claros [hemos tenido] poca claridad entre las búsqueda de cada quien a la

hora de viajar, sobre todo en el viaje que hicimos a Chiapas y Centroamérica (Joaquín, fundador).

[En un principio] la intención era viajar y presentar lo que hacíamos, pensar que el circo te permitía viajar dando más cosas que como turista. [Sobre el punto de viajar] Siempre ha habido discusiones inacabadas en el KQDA ... pero la idea es viajar y dar talleres, pensar que eso te permite incidir socialmente... En principio ha sido eso: viajar, conocer... y pensar que a partir de presentar lo que hacemos y dar talleres puedes incidir socialmente de alguna forma. Y ahora pienso que sí eso puede ser una experiencia significativa (Daniel, fundador).

[El propósito de los viajes que hemos hecho es] conocer, experimentar, quizá es una vocación antropológica de ir y sentir lejos ... la intención era tratar de vivirlo grupalmente, sobrevivir con el circo, generar cosas en el camino ... quizá somos hijos de la globalización y ... el futuro está en hacer trabajo en donde estés (Bernardo, fundador).

Conocer nuevos lugares y personas, compartir lo que se sabía, aprender, dar funciones y cotorrear eran los propósitos que más se mencionaron en las entrevistas porque era lo que deseábamos hacer viajando. Sin embargo ya que algunas veces no todo lo que esperábamos colectiva e individualmente se logró, estos tres viajes motivaron a replantearse la idea de viajar para quienes continuaron en el KQDA:

... ahora creemos que ... queremos viajar con proyectos más estructurados, con agendas más sólidas, con recursos que mantengan ese viaje porque, aunque yo no viajé a Centroamérica, una de las reflexiones que se han hecho es que uno de los inconvenientes siempre era el varo, que siempre eso complicaba el camino o generaba tensiones entre el grupo. Entonces ahora la idea sí es generar proyectos más sólidos y más estables (Daniel, fundador).

Los objetivos detrás de realizar un viaje no han cambiado significativamente, sin embargo las aspiraciones, las expectativas y las búsquedas han crecido y han madurado explica Bernardo. *“Me gustaría pensar que dentro de todo nuestro caos ahora somos un poco más sabios”* dice.

El hecho de viajar también influyó para que nuevas personas se integraran al colectivo y otras empezaran a alejarse. Así por ejemplo, cuando se planeó el viaje a Centroamérica, Aleida y Cheque decidieron no ir pero seguían siendo kqdas, mientras que Daniel por su parte decidió salirse definitivamente del colectivo:

[Elegí salirme porque] yo pensaba que la posición del KQDA era muy cómoda, yo pensaba que el KQDA tendría que ser más radical ante un pensamiento que compartíamos, como que el sistema no funciona, y que había cosas que habría que enfrentar, entonces yo no entendía por qué no se enfrentaban. Ahora puedo pensar que la forma de enfrentarse era otra ... [Pero] Entonces yo decía: en este momento no quiero estar en un grupo así (Daniel, fundador).

Aleida decidió no ir al viaje por sus estudios universitarios, lo cual *“fue una decisión grande porque las personas que unían al KQDA se fueron y entonces me desligué más”*, explica. Por su parte Cheque decidió que tampoco iba ya que en esos momentos estaba involucrado en otros procesos como el de la colonia Miravalle en Iztapalapa.

Aquella vez quedamos seguros para el proyecto de viaje Bernardo, Joaquín y yo, pero al poco tiempo, sabiendo de los planes que teníamos de irnos, se unieron al KQDA Abraham, que era compañero de trabajo de Joaquín y Mizraím, que estudiaba ciencias políticas en la misma universidad que nosotros.

Empecé a ser parte del colectivo por el viaje ... siempre había querido viajar y por una o por otra nunca había podido, se presentó la oportunidad de viajar con alguien y viajé ... de hecho yo no estaba bien enterado de que eran un colectivo, yo ni sabía, me enteré ya casi casi cuando nos íbamos (Mizraím).

Asimismo, a unas semanas de comenzar el viaje, Joaquín nos presentó a Héctor con la idea de integrarlo al viaje. Mientras que por las mismas fechas Abraham decide no ir porque ingresa a una universidad a estudiar la carrera de circo. Estos cambios en el colectivo fueron revelando, entre otras cosas, que el colectivo resulta un espacio accesible a quienes se interesen por el proyecto y además logren o tengan amistad u otro vínculo afectivo (como noviazgo) con alguno de los integrantes que ya tienen un lugar más sólido dentro del mismo (lugar que se gana con el tiempo ya sea trabajando o llamándose KQDA), y que la permanencia en el grupo de quienes se han incorporado depende de que se mantenga la convivencia con el resto del grupo y de que se tenga interés en continuar con el proyecto o dentro del grupo:

... en el colectivo no es cuestión de que la gente quiera entrar por trabajo, en realidad son amistades las que van entrando, son los amigos de los amigos, no hay una línea, no hay un requerimiento ... el KQDA en realidad por eso está muy abierto, puede entrar cualquier tipo de persona ... [El único pero] tendría que ver con una cuestión personal de alguien que no tiene empatía con los demás o algo así (Mizraím).

... para mí son KQDA los que quieran serlo, es decir si alguien se siente KQDA para mí lo es ... el ser KQDA más que compartir la chamba es compartir cosas afines y sobre todo creo la amistad ... ese es el punto medular de esta onda. Somos KQDA los que somos amigos y amigas (Joaquín, fundador).

No hay mecanismos de ingreso, una asamblea que apruebe el ingreso ... cada quien de verdad es tan KQDA como cada quien decide serlo. No hay una autoridad moral o un grupo o un consenso que encarne el decir ya, ¡bienvenido! ... La pertenencia al KQDA no se define por un vínculo laboral con alguien, aquí puede ser amistad pero también es intención de estar con el otro, con la otra, con los otros, con las otras, cuando se acaba esa intención a lo mejor ya no es que no seamos amigos pero ya no estamos tan juntos (Bernardo, fundador).

Viajar ha sido una de las características de quienes han permanecido en el colectivo hasta la actualidad. A veces unos viajaban mientras otros permanecían en la ciudad de México, pero al final, independientemente de la geografía de cada persona, todos decían llevar consigo la bandera y las ideas del KQDA:

“En el viaje se van dejando semillitas de lo que uno cree y comparte”, explica Cheque, y en ese sentido “el viaje y compartir la experiencia alimenta el sueño hacia dentro y hacia afuera”.

El KQDA en el año 2010 (última etapa de observación)

Hoy, en el año 2010, el colectivo sigue trabajando y tiene nuevos proyectos. Sus integrantes ahora son otros, ya que por un lado Daniel volvió después de un periodo largo de ausencia y ahora yo ya llevo seis meses que no estoy en el colectivo.

En mi caso decidí salirme porque ya no quería seguir conviviendo con uno de los integrantes del colectivo después de que él había dado por finalizada una relación de noviazgo que habíamos mantenido desde que yo había entrado al KQDA cuatro años atrás. Esta decisión de dejar el colectivo me reveló que yo había permanecido en el colectivo durante cuatro años porque me interesaba el proyecto pero también y sobre todo porque mi relación con cada integrantes era favorable.

En el caso de Daniel, él explica:

[Volví al KQDA porque] troné emocionalmente en el proceso en el que estaba, no aguanté, no pude más. Y porque no había muchas más opciones en términos de lo que había hecho y de lo que quería hacer ... [Tenía] una necesidad de estar, una parte de decir sí soy parte de eso ... Tiene que ver con la comodidad, es más fácil tener un grupo de amigos en el que van creciendo juntos ... [Entonces] me hace estar eso, la complicidad, decir ahorita es más fácil que lo hagamos juntos, que crezcamos juntos y ya después que cada quien agarre su camino ... [El KQDA] siempre ha sido como una pequeña válvula de escape que está ahí, que te permite estar, que no

pregunta, no hay requisitos, es más bien quieres estar estés, no quieres estar no estés (Daniel, fundador).

Nuevamente se hace evidente que el colectivo es un equipo de apoyo y compañía entre quienes lo integran. Y que la decisión de unirse, regresar o irse del KQDA atraviesa por la convivencia que exista entre las personas que lo integran.

Otro cambio que hubo en este año en el KQDA fue que por primera vez establecieron una sede del colectivo, misma que instalaron en la ciudad de San Luis Potosí, lugar al que se fueron a vivir en febrero de este año Joaquín, Daniel, Héctor y Bernardo, y que se eligió porque este último propuso ese sitio como sede (ya que deseaba regresar a vivir un año cerca de su familia) y casi todos los demás lo aprobaron ya que no tenían ningún inconveniente de dejar los sitios en donde estaban radicando. Bernardo explica: *“quise volver a San Luis Potosí y una parte del KQDA abrió la posibilidad de salirse de México y hacer cosas y estar juntos en otro lado”*. Así acordaron rentar una casa entre todos en aquella ciudad y varios de los integrantes se fueron a vivir a San Luis Potosí.

... nos venimos a San Luis porque de pronto surgió la idea de poder estar más juntos y alimentar el proceso del grupo más desde la vivencia diaria. En mi caso ... propuse que San Luis porque Bernardo estaba allá ... y yo sabía que él no querría moverse de su ciudad (Joaquín, fundador).

Para mí [irme a San Luis Potosí] fue una especie de paracaídas ... Cuando llegué allí era escapar de mi vida pasada, pero que ahora vuelvo a resignificar y digo que ha sido una buena decisión (Daniel, fundador).

Irse a San Luis Potosí influyó nuevamente en la configuración del grupo ya que Cheque y Mizraím deciden quedarse en el DF, por lo que en ese periodo no trabajan de cerca en los proyectos del colectivo; mientras que Héctor, por su parte, a los meses de irse a San Luis Potosí decide salirse del grupo ya que no hubo una buena convivencia entre él y otros dos integrantes del grupo:

... ya fue para mí el colectivo ... no me dan ganas de hacer nada con ellos ... así que busco gente con quien compartir lo que he aprendido ... gente con mi expectativa ... con mi frecuencia ... emprendo la búsqueda de aprendizaje ... Busco seguir experimentando el trabajo de más colectivos, ONG's, etcétera ... Creo que lo que quiero hacer lo puedo hacer sin el KQDA ... [en donde lo que no me gusta] es la convivencia ... y así no se puede trabajar [aunque] tenemos las mismas expectativas de transformación y sabemos que en un grupo se hacen más fuertes (Héctor, en conversación por internet).

Esto fue algo que los demás integrantes del colectivo también notaron:

... el Héctor se ha alejado mucho de nosotros. Como que no encontró en nosotros cosas que buscaba. Constantemente tenía choques con Eva y con Bernardo y entonces eso hizo que se fuera abriendo ... de hecho él no participó en la obra de teatro que estamos presentando ... al principio sí iba a los ensayos pero llegó un punto en que decidió no participar³⁰. Al parecer él está pensando [irse] de la casa como en un mes (Joaquín, fundador).

Paralelamente a que Héctor decidiera irse, con la llegada a San Luis Potosí y una vez más por vínculos afectivos y de amistad, nuevas personas se integran al KQDA, conformando así seis personas el equipo de trabajo.

Igualmente, con la decisión de irse a San Luis Potosí, el colectivo empieza una etapa más productiva ya que expresan que el KQDA ocupa gran parte de su vida diaria en este periodo:

[Ahora] hemos desarrollado más proyectos ... Al menos en mí, no es el caso de todos, pero en mí el KQDA sí ha tomado mucha parte de mi vida, no es que la totalice pero ahora es parte de mi estructura cotidiana, es una institución en mi vida ... opera como una fuerza

³⁰ Se refiere a la obra de teatro y circo "Payasacre", un montaje que realizaron los integrantes del KQDA viviendo en San Luis Potosí y que presentaron durante los meses de abril y mayo.

grupal que nos supera, o sea no soy yo, ni es otro en particular
(Bernardo, fundador).

[En mí] cambió que ahora utilizo lo kqda como forma de vida completa ... busqué más cuestiones artísticas, tomé talleres de teatro, danza y acondicionamiento físico ... En cuanto al KQDA cambió la forma de trabajo porque ahora tenemos ensayos y presentaciones, es más formal la búsqueda de trabajo colectivo e intentamos irnos formando cada quien desde lo que le gusta, pero a veces pensando cómo proyectarlo desde el trabajo en grupo
(Joaquín, fundador).

Tras cinco años, los tres fundadores del grupo continúan en el KQDA, por lo que para ellos éste es un espacio de amistad y acompañamiento, entre otras cosas más:

[El KQDA es:]

... grupo, familia, protección, colchón, amistad, red, voluntades juntas, experimentación, identidad, ayuda, cariño, seguridad
(Joaquín, fundador).

... una familia de elección [de la que espero] amistad, acompañamiento, sostenimiento, confianza, comunicación clara, madurez, sabiduría ... (Bernardo, fundador).

... un referente de identidad, es algo de lo que me siento orgulloso, es como un proceso por el que hemos pasado todos. Es un proceso que puedo defender, el cual puedo resumir y del cual puedo hablar ... Ahorita es mi vida, es lo más importante en términos de labor y de hacer por lo que puede significar y potenciar (Daniel, fundador).

Las aspiraciones de los integrantes ahora también han cambiado, hay quienes quisieran ver al KQDA a futuro como una compañía profesional de circo y teatro y hay quien lo imagina transformado en una ONG, sin embargo todos esperan que a futuro siga siendo un lugar donde puedan seguir encontrándose:

[A futuro espero:]

... un colectivo que se pueda mantener en esa flexibilidad, en el sentido de poder seguir siendo parte en un proceso personal en donde cada uno esté y siempre poder volver a ese punto de encuentro de sueños, de compartir experiencias, de poderse repensar, de poder soñar ... y que pueda seguir siendo ese espacio por todo el tiempo que pueda (Cheque).

... un espacio para encontrarse y soñar juntos... y no sólo soñar sino tener todas las voluntades dispuestas para hacerlo (Daniel, fundador).

La vida y la convivencia en el KQDA han dejado muchas enseñanzas a sus integrantes. A partir de él se han acercado a las artes, han conseguido diferentes trabajos, han viajado y se han planteado nuevos proyectos, entre otras muchas cosas:

... el KQDA ... ha puesto junto el arte, el teatro, el circo, los malabares, las ganas de incidir políticamente, transformar, educar, re educarnos, [darnos] una coherencia política o trabajarse y conducirse bajo ciertos principios políticos, asumir posturas ante el mundo haciendo circo y trabajando con arte ... generando movimiento con eso de herramienta, es nuestro pretexto para generar procesos (Bernardo, fundador).

El KQDA nos abrió la posibilidad de pensarnos en la vida artística como tal, de darnos una vida escénica (Daniel, fundador).

... mucho de lo que ahora soy es gracias al colectivo ... [Me ha aportado] aprender a trabajar en equipo, a desarrollar mi creatividad por las chambas que hacemos, me ha dado muchas alegrías y satisfacciones ... [Por él] me he inventado muchos sueños que algunos he cumplido junto con el KQDA (Joaquín, fundador).

El Kolectivo Que Da Alegría en mayo de 2010 cumplió su primer lustro. Algunos de sus integrantes estarán viviendo en San Luis Potosí lo que resta de este

año y después cada uno seguirá con sus planes. El KQDA es en sus vidas un espacio donde pueden coincidir para trabajar y llevar a cabo proyectos colectivos. Sus integrantes pueden coincidir espacialmente en él durante algún tiempo, pero al final cada quien también tiene sus propias metas, sus proyectos individuales:

... todos tenemos proyectos dentro del KQDA o el KQDA como proyecto, pero todos tenemos también proyectos paralelos ... Así a corto y mediano plazo quiero hacer mucha danza ... Y a largo plazo [está] el viaje bajo un proyecto de investigación que tenga que ver con el audio, con el cuerpo y el espacio (Daniel, fundador).

[A mediano plazo] me imagino yendo a Brasil ... Y luego me gustaría entrar a una universidad en Berlín [y estudiar] pedagogía del teatro, [carrera] que dura dos años ... A largo plazo me imagino que va a llegar un momento fundacional, un día [de] madurar más esta idea de alter institución, de cómo materializas algunos principios tuyos y te mueves con la intención de coherencia ética y política frente a un mundo de instituciones, de banda, de varos, de decisiones (Bernardo, fundador).

... terminando la carrera [quiero] montar dos obras, una es un monólogo que ya tengo y que había escrito para mí ... y otro es montar una obra de corte social ... Terminando eso quiero meterme a unos cuantos tallercitos que necesito ... porque quiero desarrollar todo un show ... muy en la idea de Enrique Pinti, un argentino que hace comedia política ... Y ya luego, en el mediano plazo, irme del país, estar dos años viajando ... buscando teatros para presentarme ... y los siguientes dos años quedarme en algún lugar si es que llegara a encontrar algo de mi predilección ... [Después] intentar hacer una maestría, claro, siempre y cuando encuentre las facilidades económicas (Mizraím).

A mediano plazo me imagino desarrollando mucho mis capacidades profesionales pero también desarrollando esa forma de transmitir las que ha sido mi principal aprendizaje con el KQDA ... Y a largo plazo sí me pienso viviendo en otro lugar, haciendo esas cosas, con una

familia, en contacto con el KQDA y con los amigos desde donde esté (Cheque).

... a corto plazo es la creación de una AC. Hemos pensado que no nos gustaría que el KQDA se volviera AC porque nos gusta así como está, entonces hemos pensado en crear una AC paralela, así no tocamos al KQDA con esas cosas superinstitucionales y así el KQDA puede seguir su camino libre de esas cosas. A mediano plazo ... preparar el viaje a Sudamérica. Lograr conformar un equipo viajero al sur del continente y hacer todas las gestiones necesarias para el proyecto ... A largo plazo el de realizar ese viaje al sur ... Otro plan, pero ese para toda la vida, es el de [continuar con] mi formación payasística (Joaquín, fundador).

Dejo hasta aquí este recorrido en el que he observado al KQDA y a quienes lo hacen posible para tratar de comprender lo que éste es y significa hacia dentro para sus miembros, —tratando de captar sus motivaciones y sus aspiraciones— y tratando de captar, por otra parte, lo que estas formas de agrupación nos pueden revelar y obviamente aportar en el camino por aproximarnos a conocer a la juventud actual.

3.3 Entre el colectivo como lugar de encuentro y el individuo que no se pierde. Análisis de lo observado

Ante un panorama como el que se vive en el siglo XXI, donde una de las mayores búsquedas se dirige hacia tener sociedades más justas e igualitarias, destaca la exaltación y la predilección que se ha dado en esta época al trabajo en equipo y a la solidaridad como peldaños fundamentales, entre otros, para aspirar a que el “bien común”³¹ pueda llegar a ser una realidad. Maffesoli al respecto diría que

³¹ Retomo el concepto de “bien común” para referirme a lo que en general puede ser entendido como:

1) Aquello de lo que se benefician todos los ciudadanos (definición de “bienes comunes” que ofrece el Diccionario de la Lengua Española). 2) Como los sistemas sociales, instituciones y medios socioeconómicos que dependen del trabajo de todos para que funcionen de manera que beneficien a toda la gente (Velasquez, Manuel; Claire Andre, Thomas Shanks, S.J., and Michael J. Meyer, 1992), y 3) como “ciertas condiciones generales que son... de ventaja para todos”, de John Rawls (Velasquez, et al., 1992).

estamos viviendo “el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas” (2009) donde el tribalismo, como metáfora, resurge en nuestros días simbolizando “el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea” (2009: 10).

El tribalismo es pues:

un fenómeno cultural, antes que político, económico o social. Es una auténtica revolución espiritual; es una revolución de los sentimientos que pone énfasis en la alegría de la vida primitiva, de la vida nativa. Es una revolución que exagera lo fundamental, lo estructural, lo primordial del arcaísmo. [Aunque] cabe admitir que todo ello se aleja mucho de los valores universalistas o racionalistas que caracterizan a los detentores de los poderes actuales (Maffesoli, 2002: 227-228).

Desde este punto de vista el tribalismo en nuestros tiempos:

vuelve a emerger legítimamente... confrontándose, complementándose, anteponiéndose con mayor fuerza frente al ideal fundamental que estructuró las sociedades modernas, es decir, el ideal del progreso (Maffesoli, 2009: 9).

El trabajo en equipo, las dinámicas cooperativas y los lazos solidarios, son conductas que se procuran y valores que se admiran.

Echarse una mano, encontrar nuevas formas de solidaridad, de generosidad, instalar dispositivos caritativos... son oportunidades para vibrar juntos, para expresar ruidosamente el placer de estar-juntos... (Maffesoli, 2000:38).

Así, “la importancia del sentimiento de pertenencia, a un lugar, a un grupo, como fundamento esencial de toda vida social” son aspectos que se integran a la metáfora de tribalismo (Maffesoli, 2000: 32), en donde la horizontalidad fraternal, propia del tribalismo, es causa y efecto de lo que llama “lo erótico social”, donde hay un despertar de la vitalidad, de los impulsos lúdicos, sexuales, comunitarios, primitivos.

Es pues, desde esta mirada, una época donde frente a lo social demasiado racionalizado destaca la urgencia de una *socialidad empática* en la cual se comparten emociones, afectos, proyectos, etcétera. Donde para Maffesoli estamos más cerca de vivir un *tribalismo posmoderno* que se caracteriza por la anomia (a = sin; nomos= ley; carencia de ley), la espontaneidad, el deprecio por el futuro, el goce inmediato y el disfrute del presente.

El tribalismo maffesoliano es una respuesta a intentar explicar y explorar, entre otros aspectos, el por qué de la tendencia cada vez más generalizada por agruparnos, sin embargo al analizar detenidamente la evidencia empírica que nos proporciona el caso del KQDA nos encontramos con que el individuo no se pierde, algo que se lee en las aspiraciones a mediano y largo plazo de los integrantes del colectivo:

“... me imagino yendo a Brasil ... Y luego me gustaría entrar a una universidad en Berlín...” (Bernardo, fundador).

“... quiero hacer mucha danza... a largo plazo [está] el viaje bajo un proyecto de investigación que tenga que ver con el audio, con el cuerpo y el espacio” (Daniel, fundador).

Por ello considero que hay que ser cautelosos al momento de afirmar que estamos presenciando “el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas” ya que aunque en el KQDA se pueda leer cómo los jóvenes se agrupan con el fin de luchar contra la adversidad que les rodea, al final cada uno de los integrantes lucha solo, tiene sus propias metas y el colectivo en varios casos representa en este sentido un vehículo que les acerca a ellas y en el que también se logran acompañar, colocando así lo colectivo y lo individual en un punto en el que logran convivir. En una de las entrevistas uno de los integrantes me da una respuesta que comienza como broma, espontaneidad que me parece esclarecedora respecto a la delgada línea que divide el narcisismo individual, que todos tenemos, del narcisismo que se genera por el trabajo colectivo:

[¿Qué objetivo tienes tú dentro del KQDA?] *Yo, ser famoso ¡jajaja!*
Para mí mi objetivo muy concreto y pragmático es formarme y decir que hay personas con las que ahora comparto la intención de hacer

teatro ... con quien puedo hacer música ... aprovechar esos conocimientos y capacidades de cada quien ... Para mí el objetivo en este momento es uno, aprender y formarme en lo personal... es tener cómplices, aprovechar de esos cómplices, aprender juntos y no pagar una renta tan cara (Daniel, fundador).

Así, ante este caso, me parece que más bien estamos frente a un nuevo individualismo que se canaliza en grupos con características más sociales, grupos conformados de individuos que persiguen causas humanitarias y que también persiguen entre sus sueños trascender.

Igualmente, a partir de las voces de los integrantes del Kolectivo Que Da Alegría, se puede observar que éste representa una opción para completar la educación de manera distinta; una opción, que a diferencia de hace dos décadas, no necesariamente es de corte partidista y que por ello permite a sus integrantes autonomía ideológica, algo que antes parecía ser un precepto pero que ahora para muchos jóvenes no lo es más. Asimismo, el compromiso de los jóvenes que lo conforman está más cerca de las causas que de las organizaciones mismas, lo que los vincula más con la transformación de un entorno inmediato que con transformaciones mundiales que no alcanzan a ver. Esto tiene que ver con lo que dejan ver los informes expuestos en el Capítulo II, pues ahora se observa que:

existe un marcado distanciamiento entre los jóvenes y las principales instituciones políticas (los partidos políticos, las autoridades gubernamentales, los aparatos de justicia y seguridad), que se relaciona con el desencanto producido por la actuación de sus representantes a lo largo de las últimas décadas. Sin embargo, también es posible reconocer que, a pesar de la ausencia de las y los jóvenes de los espacios tradicionalmente conocidos para la participación social y política, se trata de generaciones que están construyendo sus propios espacios de participación a partir de posiciones críticas sobre nuestros modelos institucionales (Inicia, 2010: 17).

Es importante asimismo entender que las y los jóvenes de hoy, ante un panorama en muchos sentidos incierto, nos hallamos en una constante búsqueda; asimismo nos nutrimos de un amplísimo universo de consumo simbólico pero por otro lado tenemos un reducido consumo material. El panorama que nos rodea para muchos resulta angustiante y poco esperanzador sin embargo analizando este caso en particular el KQDA puede ser para sus integrantes una opción que logra enfrentar, resolver y mitigar algunas de estas dificultades.

Carles Feixa, en entrevista a finales de 2008, explica que la juventud hoy sigue y seguirá siendo una construcción sociocultural, sin embargo hace un llamado a observar detenidamente algunas cuestiones que sí han cambiado en los últimos años:

Lo que sí se ha modificado profundamente, al menos en Europa y yo creo que también en el mundo urbano latinoamericano, es su ubicación espacio temporal, su duración y su movilidad. La juventud ya no es hoy una fase de transición, un lugar de tránsito, un rito de paso. Sino que es un rito de *Impase*, es un lugar de no tránsito o de tránsito eterno de viaje a quien sabe dónde. En realidad, en muchos países europeos, como Cataluña, la juventud dura más que la vida adulta a veces, por tanto ya no es una fase, es un estado, un estadio con entradas y salidas mucho más complejas, lo que produce que muchos jóvenes lo sean a tiempo parcial o al lugar parcial, y que también muchos adultos quieran ser jóvenes y vivan su cultura juvenil parcialmente, de hecho hoy hay cultura juvenil sin jóvenes. Puede haber sujetos sociales que se adscriban a culturas juveniles, por ejemplo a gustos musicales estéticos o de diversión creados por los jóvenes, pero que en su biografía, en su cronología, en su edad, en su condición social, ya no lo sean, sino que tengan otro estadio. Es decir, de cierta manera la cultura juvenil ha triunfado a nivel transnacional, a nivel universal, pero los jóvenes han perdido porque los jóvenes se han convertido en una categoría subalterna a nivel global, siguen siendo personas sin poder económico, sin poder político, sin poder de cualquier clase, hemos creado un mundo para los jóvenes con todo para ello a nivel material, en un mundo industrial

avanzado [...] en cambio, digamos, no tienen el poder para definir sus destinos y las sociedades se han burocratizado, se han gerontocratizado, no de los viejos sino de los adultos, la generación del post 68 llegó al poder a todos los niveles y creó un bloqueo a generaciones posteriores que todavía duran (López, 2009: 14).

Me parece importante tomar en cuenta estas cuestiones e identificarlas ya que seguramente éstas, entre otras, seguirán transformándose.

Conclusiones finales

El colectivo resulta un espacio que crean los jóvenes para nombrar su forma de estar juntos y en el que se insertan proyectos relacionados con sus inquietudes y aspiraciones, mismas que al ser afines dan forma y color al grupo, dándole a esta forma de estar juntos un carácter distintivo respecto a otras formas de agrupación juvenil.

El caso del KQDA habla particularmente de inquietudes que tienen que ver con incidir socialmente de manera creativa, una característica que habla de que existen jóvenes interesados por participar socialmente y que lo hacen de maneras que ellos mismos idean.

Por otra parte esta característica del colectivo que se refiere a la tendencia hacia formar equipo para materializar o llevar a cabo proyectos, resulta una actividad que muchas veces sus integrantes llevan a cabo sin depender de apoyos instituciones, pero a los que se van acercando (y con ello buscándolos) conforme van obteniendo más experiencias y en consecuencia diseñando y llevando a cabo proyectos más consolidados.

Al interior del colectivo se puede observar que éste se sostiene con vínculos de amistad entre quienes lo integran, vínculos que si se ven afectados llevan a sus integrantes a tomar la decisión de dejar el grupo. Se observa asimismo que además de los vínculos afectivos son importantes los vínculos identitarios, ya que en varios de los casos analizados los integrantes mencionaron que habían dejado el colectivo porque no compartían el modo, la forma de trabajo o los ideales que caracterizaban al colectivo.

La trayectoria de este colectivo a lo largo de cinco años deja ver las transformaciones que ha tenido el colectivo y dan una idea además de la forma que podría tomar en una siguiente etapa, algo que me parece de mucha relevancia ya que pocas veces se da seguimiento a los casos estudiados. En el caso de este colectivo es posible que esta transformación tienda hacia una institucionalización del grupo, esto en parte para poder captar apoyos económicos, y cambio que nos habla

de una inserción “formal” al mundo laboral, algo que hasta ahora ninguno de los integrantes ha hecho.

Espero que el caso del Kolectivo Que Da Alegría logre aproximarnos más a la juventud actual de la ciudad de México (tomando en cuenta que este es un caso en particular y que existen muchos otros de los que todavía no hay nada escrito), esto para poder pensar y proyectar cómo será la situación de las y los jóvenes en unos años y poder así adelantarnos a diseñar y construir políticas públicas favorables para el desarrollo óptimo de la población en general, algo que además revela la urgencia que hay por estudiar a otros grupos de edad además del juvenil, y que requiere del diálogo entre las diferentes disciplinas.

Referencias bibliográficas

- AUBERT, Adriana, Elena Duque, Montserrat Fisas, Rosa Valls (2006). *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del Siglo XXI*, Ed. Graó, Colección Crítica y fundamentos, Serie Teoría y sociología de la educación, Barcelona, España.
- FEIXA, Carles (2006). “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, N° 2.
- (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Editorial Ariel Barcelona.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2007) “La modernidad en duda” en *Jóvenes Mexicanos. Membresía. Formalidad. Legitimidad. Legalidad. Encuesta Nacional de Juventud 2005, Tomo I*, Instituto Mexicano de la Juventud, México DF, pp. 59-73.
- LÓPEZ, Francisco (2009). *El rock en Cuernavaca. Imaginarios, consumo y práctica cultural*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- MAFFESOLI, Michelle (2002). “Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones”, en Chihu, Aquiles (coord.). *Sociología de la identidad*. UAM Iztapalapa/Porrúa, México, 2002.
- (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo Veintiuno Editores, México DF.
- REGUILLO, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma, Argentina.
- RODRÍGUEZ Aguilar, Onésimo Gerardo (2010). *Jóvenes, barrio e itinerarios. Mundos del (des)encanto en la Costa Rica urbana*. Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Inédita).
- SANDOVAL, Mario (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago: UCSH.
- SERNA, Mercedes (1994). “El positivismo latinoamericano. Positivismo y modernismo: encuentros y desencuentros” en *Cuadernos hispanoamericanos*, ISSN 0011-250X, N° 529-530, pp. 129-138.
- URTEAGA, Maritza (2007). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Director Raúl Nieto Callejas, México DF.

Artículos de periódico

AVILÉS, Karina (2007). “Madres adolescentes e indígenas, los más excluidos en educación”, diario *La Jornada*, sección Sociedad y justicia, 3 abril. Nota consultada en <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/03/index.php?section=sociedad&article=037n1soc>

DIARIO MILENIO (2009). “Solicita Injuve Internet gratuito para todos los jóvenes del país”, 31 de enero. Consultado en <http://www.milenio.com/node/158385>

Diccionarios y enciclopedias

BARFIELD, Thomas (1997). “Mead, Margaret (1901-1978)” en Thomas Barfield (ed.), *Diccionario de Antropología*, Siglo Veintiuno Editores, México DF, pp. 343-344.

FISCHER, Michael M. J. (1997). “Funcionalismo” en Thomas Barfield (ed.), *Diccionario de Antropología*, Siglo Veintiuno Editores, México DF, pp. 249-252.

Fuentes electrónicas

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [versión electrónica] (2005). “Bienes comunes”. Vigésima Segunda Edición. Consultado el 6 de mayo de 2010, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=BIENES

FEIXA, Carles (1996). “Antropología de las edades” en J. Prat & A. Martínez (eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, pp. 319-335. Descargado desde: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf>

FUNES, Jaume (2001). “Ser joven hoy, o las diferentes formas de vivir al día” en *Revista Bimestral de la Asociación Secretariado General Gitano*, Número 9, abril. Consultado el 5 de julio de 2010 en <http://www.gitanos.org/juventud/gif/areajuventud/joveneshoy.html>

VELASQUEZ, Manuel; Claire Andre, Thomas Shanks, S.J., y Michael J. Meyer (1992). *The Common Good*. Consultado el día 5 de mayo de 2010 en <http://www.scu.edu/ethics/practicing/decision/commongood.html>

Informes

INICIA (Iniciativas para la Identidad y la Inclusión) (2007). “Informe de situación de los derechos humanos de las y los jóvenes en el Distrito Federal”.

— (2010). *Evaluación Externa de las Políticas de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal. Política hacia los Jóvenes*, México, Distrito Federal, marzo.

CEPAL Y OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires, agosto. Segunda edición.

MERCOSUR (2009). *Innovar para incluir: Jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, Buenos Aires, diciembre. Primera edición.

Publicaciones oficiales

COPODF (Consejo de Población del Distrito Federal) (2005). “Situación de los jóvenes en la ciudad de México”. Descargado desde http://www.copo.df.gob.mx/numeralia/num_jovenes.html

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2005, TOMO I. Consultada desde <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005-Tomol.swf>

LEY DE LAS Y LOS JÓVENES DEL DISTRITO FEDERAL (2000). Publicada en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 25 de julio. Consultada en <http://www.sds.df.gob.mx/archivo/legislacion/leyes/12ldjdf.pdf>